

5.3.- Los cincuenta: la institucionalización del poder local.

Las elecciones municipales de 1948 cerraron la primera etapa del poder local bajo el franquismo. Con su aplicación el régimen avanzaba en su institucionalización iniciada con la creación de las Cortes en 1942 y ratificada por la Ley de Sucesión de 1947. Con ello, el franquismo pretendía lavar su imagen de dictadura de hecho, para convertirse en un sistema de derecho corporativo. Los innumerables filtros que la *democracia orgánica* aplicaba a la expresión de la voluntad popular le alejaban notablemente de cualquier concepción democrática del Estado, pero no impedía teóricamente un cierto tipo de representatividad, concretamente aquella que muchos sectores conservadores y especialmente católicos venían reclamando desde finales del siglo XIX y más aún desde los años treinta. Frente a los temores de una restauración democrática, el nuevo sistema podría haber abierto un amplio juego para la representación de los intereses conservadores e, incluso, la vía para una evolución del régimen. Sin embargo, esto no fue así, pues toda la operación era básicamente cosmética. El régimen no estuvo dispuesto a dotarse de reglas, ni siquiera en su versión más restrictiva, que permitieran una cierta representatividad. Por el contrario, el franquismo nunca renunció a ser una dictadura de hecho, cuyo motor evolutivo se encontraba en situaciones y equilibrios de hecho bastante alejadas de todo el andamiaje institucional.

Ni siquiera en el modesto ámbito local permitió el régimen un cierto juego representativo. Todo el sistema de elección estaba diseñado para evitar una pérdida de control y permitía la intervención directa de las autoridades. Sólo las elecciones al tercio familiar abrían un resquicio a la representatividad, pero era meramente teórico, pues las autoridades se reservaban el filtrado de los candidatos y conferían pocas garantías al proceso electoral. Más controlada estaba todavía la elección del tercio sindical, en dos grados, y más aún el corporativo que añadía el filtro de los concejales no renovados. En realidad, esta última elección tenía la apariencia de un mecanismo para acabar de amañar

la elección en caso de que algo hubiera fallado en las dos anteriores¹.

Sin embargo, el nuevo sistema cerraba una etapa del poder local. Hasta el momento la composición del ayuntamiento había sido una cuestión de nombramiento directo desde las instancias superiores que, como se ha expuesto, en el caso de Vilanova había dado lugar a fuertes tensiones. A partir de 1948 el régimen ofrecía unos mecanismos reglados de selección del personal local. Que estos mecanismos estuvieran continuamente interceptados por el gobernador y el alcalde no significaba que no supusieran un cambio cualitativo frente al nombramiento directo del periodo anterior. En Barakaldo inauguraron un cierto juego político basado en la competencia que ofrecía mecanismos de selección del personal político relativamente independientes de la voluntad del jefe local y alcalde. En Vilanova, por el contrario, nunca se aplicaron más que formalmente, y era Ferrer Pi quien seleccionaba el nuevo personal. Pero, incluso en este caso, el nuevo sistema de elección aportaba una novedad notable frente al periodo anterior: forzaba a la renovación continua del personal. Seguramente, ésta fue la consecuencia más trascendente del nuevo sistema a escala local. Ya no era posible el enquistamiento de grupos de afinidad, políticos o de intereses en las instituciones locales. El debate sobre si el viejo caciquismo siguió actuando o no bajo el franquismo debe partir de la premisa de este cambio trascendental².

Paradójicamente, lejos de aportar representatividad, el nuevo sistema ampliaba el poder de las instancias centrales del Estado sobre las élites locales. A pesar de su inmenso poder en los años cuarenta, los gobernadores civiles habían tenido que negociar con los grupos locales la composición del ayuntamiento, como ilustra el caso vilanovés, aunque sólo fuera porque eran esos grupos los que filtraban su percepción de la realidad local. A partir de 1948, el gobernador ya no tenía que intervenir en los ceses y nombramientos, ni entrar en el juego de presiones que implicaban; éstos se producían cada seis años por ley. Sólo el alcalde estaba al margen de esta renovación. Ciertamente, tenía todavía más poder que antes, puesto que ahora era él de hecho quien seleccionaba

¹.- Para el funcionamiento del sistema de elecciones municipales, véase MARIN, M. *Els ajuntaments franquistes a Catalunya*; Lleida, Pagès, 200, pp. 201-252.

².- Para este debate, véase GOMEZ RODA, J.A. *Política i poder local. Catarroja: un municipi valencià durant el primer franquisme*; Catarroja - Barcelona, Afers, 1998, pp. 33-44 y NICOLAS, M.E. "Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista", *Ayer*, 33, 1999, pp. 71-74.

al personal, pero era mucho más dependiente del poder central que le nombraba y destituía. Evidentemente, podía seguir seleccionando el personal en función de sus intereses de bando, políticos o económicos; pero no lo podía mantener. Ello obligaba al alcalde a buscar continuamente reequilibrios que le fueran favorables o simplemente a renunciar a contar con un grupo permanente de fieles como había ocurrido en el periodo anterior. Y es que el régimen franquista no estaba dispuesto a que la acción central fuese continuamente filtrada por bandos y élites locales, una novedad que le diferenciaba radicalmente del pretendido centralismo de la Restauración.

Las primeras elecciones municipales

Ferrer Pi había conseguido establecer en Vilanova un modelo de funcionamiento político integrador del conjunto de la derecha que consolidaba la victoria social en la guerra civil. En 1948, el modelo estaba lo bastante asentado como para que ningún grupo de la derecha local estuviera realmente interesado en explotar las posibilidades que abría el nuevo sistema de selección. Y menos que nadie, la derecha tradicional católico-catalanista:

“sólo para el tercio familiar en Villanueva y Geltrú, hubo vagos intentos de presentación de algún elemento procedente de “Lliga catalana” que desistió voluntariamente al comprobar que *la masa de lo que fue aquel partido* (aunque no todos sus dirigentes) *apoyaría la candidatura oficial*; también los tradicionalistas disidentes (falcondistas) hicieron gestiones para compaginar una candidatura y desistieron cuando se les amenazó con aceptar la lucha y enfrontarles las personas más destacadas entre las adictas al Movimiento.”³

A pesar de que toda la candidatura era oficial, se incluyeron cinco nombres para las cuatro vacantes con el fin de que las elecciones pudieran celebrarse. Los cuatro candidatos que resultaron electos eran ya hombres con experiencia en la política local. El industrial católico Agustín Caba Morros había sido nombrado en 1941 y era teniente de alcalde desde 1945 al igual que el propietario de pasado lligaire Ignacio Font Guell, primo de Ferrer Pi, excombatiente y jefe local desde 1945. El empleado Esteban Torruella Pascual era también excombatiente, teniente de alcalde desde 1945, además

³- FERRER PI, A. “Informe electoral del partido de Villanueva i Geltrú”, 31-XII-1948, Fons de Govern Civil, Carpeta 844, ACA. (La cursiva es mía)

de haber sido secretario de FET-JONS en 1943. Francisco Ribalta Eito, perito, era también concejal y jefe de sindicatos desde 1945. Completaba la candidatura Juan Orriols Ferret, militante, sin responsabilidades políticas hasta el momento, pero muy ligado a la derecha tradicional. Era hijo del dirigente católico-catalanista Bonaventura Orriols Batet y su militancia falangista no le había impedido participar, como se señaló, en los actos de entronización de la Virgen de Montserrat de 1947. Su candidatura no era un desafío a la línea oficial y no cabe hacer más lectura de los escasos votos que obtuvo que su falta de protagonismo hasta la fecha. Que iba a ser uno de los nuevos concejales estaba ya decidido antes de la elección y se incorporó al ayuntamiento a través del tercio corporativo.

A pesar de que las diferentes elecciones ratificaron las candidaturas oficiales, Ferrer Pi concluía en su informe que “en general a nuestra gente no le gustan las elecciones y no desean ver su repetición”. Y efectivamente, nunca se repitieron. Todos los concejales electos del tercio familiar lo fueron en virtud de la posibilidad de ser proclamados sin elección cuando el número de candidatos no superase al de vacantes⁴. En una entrevista reciente Ferrer Pi ha querido transmitir una imagen de falangista auténtico que lamentaba las intervenciones gubernativas y se atribuye el mérito de haber realizado elecciones en Vilanova. Sin embargo, la realidad es que no quiso arriesgarse. Prefirió recurrir a sus habilidades como intermediario entre las diferentes sensibilidades de la derecha local, las personalidades del partido y sus organizaciones y la cooptación puntual de hombres de fuera de estos ámbitos. El contrapunto a este modelo era lo que sucedía en Barakaldo.

A diferencia de Vilanova, en Barakaldo existía un grupo amplio de simpatizantes de la ultraderecha sobre la que era posible poner en funcionamiento los nuevos mecanismos de selección. En 1948 se proclamaron quince candidatos para las cinco vacantes del tercio familiar. Nueve de ellos aparecen calificados de carlistas, uno de falangista y otro genéricamente de derechas; de cuatro no se tienen datos. La hegemonía carlista entre los candidatos queda confirmada por los datos de preguerra: ocho de ellos, incluido el secretario local de FET-JONS que los informes calificaban de falangista,

⁴.- Tampoco en Granollers se repitieron nunca las elecciones. Arenys de Mar, Berga, Igualada, Manresa, Sant Adrià del Besòs, Sant Boi de Llobregat, Vic i Vilafranca del Penedès sólo las celebraron en dos ocasiones. MARIN, M. *Els ajuntaments...*, p. 242.

aparecen en el listado de socios de la Sociedad Tradicionalista de 1933 o en sus juntas.

Entre los candidatos destacaban dos figuras. Leopoldo Castro, carlista y muy activo en el asociacionismo católico, había sido segundo teniente de alcalde en 1937 y primero desde 1938 hasta 1944, fecha en que dimitió. Los informes lo definían como un partidario de Fal Conde en cuya obediencia no se podía confiar. Silverio Jaúregui era el secretario de FET-JONS y concejal desde 1937 y, a pesar de su antigua militancia carlista, ejercía de *camisa vieja* como ya se apuntó. Ambos obtuvieron las votaciones más altas.

Sin embargo, la ortodoxia política de los candidatos no supuso que se permitiera que el cuerpo electoral decidiera entre ellos, pues las elecciones no fueron limpias. En las actas de escrutinio constan multitud de irregularidades entre las que destaca el *pucherazo* de Retuerto. Las actas de las secciones cuarta y quinta de San Vicente - Retuerto desaparecieron y fueron entregadas fuera de plazo por uno de los candidatos, Ismael Vitoria. La falsificación de las actas, además, no podía ser más burda. Estas secciones eran las únicas de Barakaldo en las que sólo cinco de los candidatos obtenían votos. Se otorgó unas decenas de votos a Castro y Jaúregui, que iban en cabeza en todas las secciones, y 200 y 260 en cada sección a tres candidatos que gracias a ello se aseguraron la elección: el propio Vitoria y dos carlistas más. El resto de los candidatos se quedó con cero votos. Las protestas muestran que tras la maniobra de Vitoria estaban el propietario carlista Vicente Bardeci, teniente de alcalde desde 1937, y el abogado David de Santurtún, presidente de la Juventud Vasca en 1920 y de la Junta Municipal nacionalista en 1921, pero con buenas relaciones con las nuevas autoridades y que formaba parte de la sociedad de Caza y Pesca que, como se vio, agrupaba a miembros de dos familias nacionalistas cercanas al régimen.

Tanto si la falsificación fue orden de Llaneza como si fue la acción autónoma de un grupo de fuerzas vivas de Retuerto, la cuestión es que el nuevo sistema inauguraba una competencia entre los fieles al régimen. Resulta significativo que también Castro hiciera constar su protesta por la irregularidad y que, finalmente, incluso Jaúregui, el secretario local del partido, se viera obligado a hacerlo.

También en el tercio sindical hubo competencia. Los compromisarios fueron unánimes en su voto a Lorenzo Lahuerta, un prototípico representante de la derecha católica que había constituido Acción Popular, de la que fue vicepresidente, pero para

el resto de los ocho candidatos el voto se dispersaba. En los últimos puestos quedaron el falangista Rodrigo Alvarez, concejal desde 1937, y el primer teniente de alcalde Bardeci.

La perturbación introducida por el nuevo sistema hubo de ser

compensada en el tercio corporativo donde se consiguió la proclamación de Daniel Vilar, derrotado en el tercio familiar, y del propio Bardeci, que aún así resultó el menos votado.

Frente al monopolio del poder local por parte del grupo de carlistas nombrado en 1937 bajo el liderazgo de Llaneza, el nuevo sistema instauraba una competencia limitada básicamente a los carlistas, pero no por ello menos real. La tabla adjunta muestra que, a diferencia de la Vilanova de Ferrer Pi, esta competencia se mantuvo bajo el mandato de Llaneza.

La renovación del personal político

Las elecciones de 1948 supusieron una renovación importante del personal político local en ambas localidades. Ya en el periodo anterior el personal político local había ido renovándose en Vilanova a consecuencia de las tensiones locales. La corporación se renovó completamente en 1941, en un 61% en 1942 y en un 35% en 1945. Las elecciones de 1948 perfilaban un consistorio formado por tres bloques de concejales: los nuevos (41%), los de 1941 y los de 1945 (con un 25% cada uno). Todavía en 1952 estos dos grupos suponían un 16% del consistorio, es decir, concejales que al final de su mandato llevarían 14 y 9 años en el consistorio. Por el contrario, el personal incorporado en 1949 tuvo una permanencia muy breve y, de hecho, casi dos tercios no llegó a la segunda parte de su mandato en 1952. Finalmente, en 1955, se

| Barakaldo. Elecciones municipales | | | | | | |
|--|----------------|--------------|-------------------|--|----------------|--------------|
| | T. Familiar | | | | T. Sindical | |
| | Candi datos | Vacan tes | Partici pación | | Candi datos | Vacan tes |
| 1948 | 15 | 5 | 56% | | 8 | 5 |
| 1951 | sd | 2 | sd | | 5 | 2 |
| 1954 | 6 | 3 | | | 7 | 3 |
| 1957 | 9 | 3 | 46% | | 6 | 3 |
| 1960 | 6 | 3 | | | 6 | 3 |

alcanzó la renovación total. En las dos siguientes convocatorias el ritmo de renovación se incrementó incluso, llegando a suponer el 66% en 1958 y el 60% en 1961. A mediados de los cincuenta, pues, el personal político del ayuntamiento vilanovés se ajustaba a las pretensiones del régimen de evitar el enquistamiento de grupos de poder en sus instituciones locales.

| VILANOVA | | | | | | | | | |
|--|--------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|------|
| Fechas de nombramiento de los concejales | | | | | | | | | |
| Fecha | Ayuntamiento | | | | | | | | |
| | 1941 | 1943 | 1945 | 1949 | 1952 | 1955 | 1958 | 1961 | |
| 1939 | | | | | | | | | 1939 |
| 1941 | 100,00 | 38,46 | 21,43 | 25,00 | 16,67 | | | | 1941 |
| 1943 | | 61,54 | 42,86 | 8,33 | | | | | 1943 |
| 1945 | | | 35,71 | 25,00 | 16,67 | | | | 1945 |
| 1949 | | | | 41,67 | 16,67 | | | | 1949 |
| 1952 | | | | | 50,00 | 50,00 | | | 1952 |
| 1955 | | | | | | 50,00 | 33,33 | | 1955 |
| 1958 | | | | | | | 66,67 | 40,00 | 1958 |
| 1961 | | | | | | | | 60,00 | 1961 |

| BARAKALDO | | | | | | | | |
|--|--------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|------|
| Fechas de nombramiento de los concejales | | | | | | | | |
| Fecha | Ayuntamiento | | | | | | | |
| | 1940 | 1945 | 1949 | 1952 | 1955 | 1958 | | 1961 |
| 1937 | 100,00 | 50,00 | 26,66 | 26,66 | 6,66 | | | 1937 |
| 1940 | 0,00 | | | | | | | 1940 |
| 1946 | | 50,00 | | | | | | 1946 |
| 1949 | | | 73,33 | 53,33 | 20,00 | 16,67 | 5,55 | 1949 |
| 1952 | | | | 20,00 | 20,00 | | | 1952 |
| 1955 | | | | | 53,33 | 44,44 | 5,55 | 1955 |
| 1958 | | | | | | 38,89 | 38,88 | 1958 |
| 1961 | | | | | | | 50,00 | 1961 |

En Barakaldo, por el contrario, el personal político del ayuntamiento se mostró mucho más resistente a entrar en esta rueda de renovación permanente. Ya en los cuarenta, su estabilidad contrastaba con el caso de Vilanova. En el momento de las elecciones, la mitad del consistorio llevaba en sus cargos desde 1937, es decir, 11 años. Este grupo continuó constituyendo un cuarto del consistorio en 1949 y 1952, lo que significa que en el momento de su cese llevaba en el ayuntamiento nada menos que 18 años. Todavía en 1955 sobrevivía un concejal de este grupo.

Durante casi dos décadas Llaneza se resistió a prescindir de sus colaboradores del primer momento. La extinción de este grupo no implicó que el veterano alcalde estuviera dispuesto a someterse a la rotación que pretendían las autoridades. La renovación de 1949 introdujo un nuevo grupo de concejales que tomó el relevo y se mostró también bastante reticente a desaparecer. En 1955, fecha en que teóricamente debían haber cesado, constituían el 20% de la corporación, y uno de ellos llegó hasta la corporación de 1961. Llaneza parecía haber encontrado en los nuevos concejales de 1949 su segunda remesa de colaboradores de confianza. Por contraste, los concejales de 1946, que se habían nombrado para cubrir las bajas del grupo inicial, no tuvieron

ninguna trascendencia.

Esta continuidad de dos grupos básicos durante el mandato de Llaneza se aprecia con mayor claridad si se atiende a la renovación de los tenientes de alcalde. La renovación de 1946 no afectó al equipo de gobierno y este grupo continuó acaparando la mitad de las tenencias de alcaldía hasta 1955. En esta fecha, todavía Vicente Bardeci, propietario carlista de

| VILANOVA | | | | | | | | |
|--|--------------|------|------|------|------|------|------|------|
| Fechas de nombramiento de los tenientes de alcalde | | | | | | | | |
| Fechas | Ayuntamiento | | | | | | | |
| | 1941 | 1943 | 1945 | 1949 | 1952 | 1955 | 1958 | 1961 |
| 1939 | | | | | | | | 1939 |
| 1941 | 100 | 25 | 40 | 50 | | | | 1941 |
| 1943 | | 75 | 40 | 25 | | | | 1943 |
| 1945 | | | 20 | 25 | 25 | | | 1945 |
| 1949 | | | | 0 | 25 | | | 1949 |
| 1952 | | | | | 50 | 50 | | 1952 |
| 1955 | | | | | | 50 | 75 | 1955 |
| 1958 | | | | | | | 25 | 50 |
| 1961 | | | | | | | | 50 |
| | | | | | | | | 1961 |

| BARAKALDO | | | | | | | |
|--|--------------|------|------|------|-------|-------|-------|
| Fechas de nombramiento de los tenientes de alcalde | | | | | | | |
| Fechas | Ayuntamiento | | | | | | |
| | 1940 | 1946 | 1949 | 1952 | 1955 | 1958 | 1961 |
| 1937 | 100 | 100 | 50 | 50 | 16,67 | | |
| 1940 | 0 | | | | | | |
| 1946 | | 0 | | | | | |
| 1949 | | | 50 | 50 | 50 | 50 | 16,67 |
| 1952 | | | | 0 | | | |
| 1955 | | | | | 33,33 | 33,33 | |
| 1958 | | | | | | 16,67 | 33,33 |
| 1961 | | | | | | | 50 |

Retuerto, se mantenía en la primera tenencia de alcaldía, cargo que ocupaba desde 1949. En la década de los cincuenta fueron hombres nombrados en 1949 los que se convirtieron en depositarios de la confianza de Llaneza. Uno de ellos se mantenía todavía en el equipo de gobierno 1961.

Un análisis de la composición de los equipos de gobierno de Llaneza revela la importancia de cuatro hombres; dos nombrados en 1937 y dos en 1949. Muestra además que Llaneza mantenía el escalafón de antigüedad y que la promoción hacia los primeros puestos de confianza era paulatina. Del primer grupo, además del mencionado Bardeci, destaca el maestro carlista Ireneo Diez, dirigente de los sindicatos libres en Vizcaya. El relevo de Bardeci fue el joven abogado Luís Ingunza. Con sólo 27 años cuando entró en el ayuntamiento, Ingunza era claramente un hombre del aparato del Movimiento, concretamente de los sindicatos para los que trabajaba. En 1948 era el Delegado Comarcal de la CNS y no se le conoce militancia previa a la guerra, aunque algunos informes le atribuían simpatías por el tradicionalismo. En 1955 Ingunza era ya segundo

| 1937 | 1940 | 1946 | 1949 | 1952 | 1955 | 1958 | 1961 |
|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|-------------------|
| Lopez Perez | Castro | Nieto | Bardeci | Bardeci | Bardeci | Ingunza | Ingunza |
| Castro | Nieto | Bardeci | DIEZ | DIEZ | Ingunza | FERNANDEZ | Valbuena |
| Pedrosa | Bardeci | DIEZ | Rodríguez | Rodríguez | FERNANDEZ | Vega | Franco |
| Nieto | DIEZ | Alba | Ingunza | Ingunza | Vega | Planas | Aurre |
| Bardeci | Alba | Rodríguez | Lahuerta | FERNANDEZ | Planas | Valcabado | Larburu |
| | | | FERNANDEZ | Lahuerta | Valcabado | Valbuena | Fdez. Torrontegui |
| | | | | | | | Lopez |

Negrita: + de cinco mandatos
MAYUSCULAS: cuatro mandatos

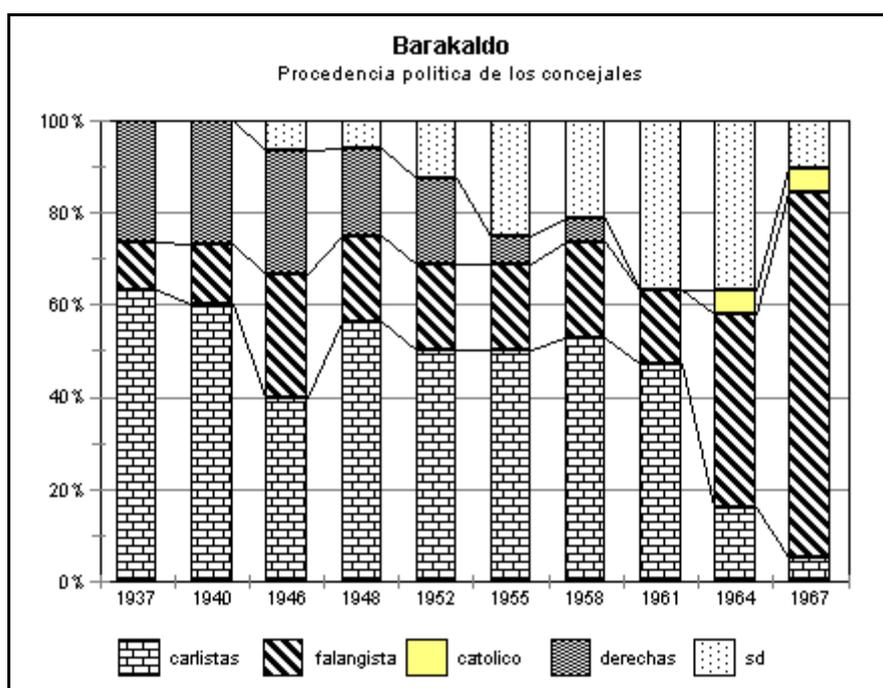
teniente de alcalde y a partir de 1958 el primero. Su carrera culminó, como se verá, en la alcaldía tras la retirada de Llaneza. Antonio Fernández, en ascenso permanente en el equipo hasta 1958, era un empleado de Altos Hornos de filiación tradicionalista, aunque no se tiene constancia de su actividad política anterior a la guerra. Había sido uno de los beneficiados por el *pucherazo* de Retuerto en 1948.

Ferrer Pi en Vilanova, en cambio, no mantuvo un grupo de colaboradores permanentes en sus equipos de los años cincuenta. Aunque en 1949 los hombres de 1941 suponían la mitad de su equipo y no contaba con ninguno de los nuevos concejales, en 1952 éstos ya suponían la mitad de los tenientes de alcalde. A partir de 1955 la renovación fue completa.

El nuevo personal político

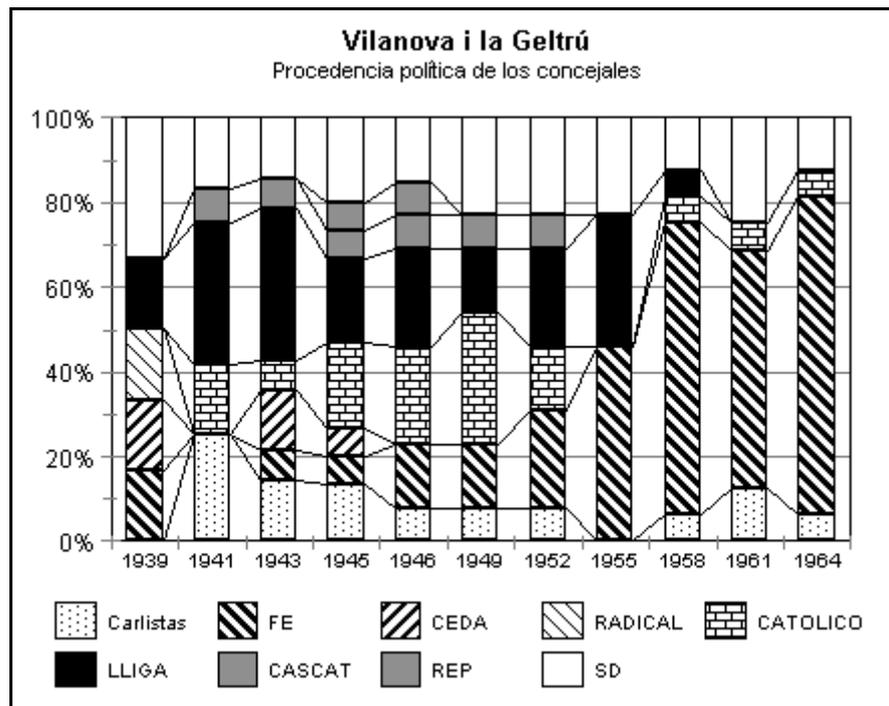
Si bien, como se ha venido exponiendo, las elecciones de 1948 abrieron una nueva etapa en cuanto a la permanencia del personal político, los nuevos mecanismos de selección no afectaron al modelo de funcionamiento político en ninguna de las dos localidades. La lógica de la victoria política se mantuvo en Barakaldo hasta bien entrados los sesenta y la apertura social defendida por Ferrer Pi sólo alteró la lógica de la victoria social a partir de 1958.

En Barakaldo, el carlismo mantuvo la hegemonía que venía ostentando desde



1937. Las elecciones de 1948 supusieron incluso un reforzamiento de su presencia. Durante todos los cincuenta y los primeros años de los sesenta, el carlismo de preguerra proveyó en torno al 50% del personal político barakaldés. Todavía en 1964, es decir, 27 años después de acabada la guerra, suponía casi el 20% del consistorio. Su declive en esta fecha y su práctica desaparición posterior coincidía con la salida de Llaneza. En contraste con esta permanencia carlista, la derecha no tradicionalista de preguerra fue perdiendo posiciones a lo largo de la década de los cincuenta hasta su desaparición en 1961. Los falangistas, por su parte, mantuvieron constante su participación cercana al 20% en el consistorio, aunque este grupo precisa de algunas puntualizaciones. En realidad, se trata de un grupo definido por exclusión, ya que se considera falangista a todo aquel militante FET-JONS no carlista o del que no se tienen datos de otra actividad política de preguerra. Falangistas de preguerra sólo se tiene constancia de dos: el excombatiente Vicente Valcabado, medalla de la vieja guardia, concejal de 1945 a 1949 y de 1955 a 1961, aunque sobrino de carlista, y Silverio Jaúregui, secretario del partido durante los cuarenta y parte de los cincuenta, que, sin embargo, tenía un pasado tradicionalista.

Frente al dominio carlista y de los hombres de FET-JONS en Barakaldo, en Vilanova el modelo impuesto por Ferrer Pi se basaba en los principios antipoliticistas del vilanovismo político debidamente adaptados a las condiciones imperantes. De hecho,



alguna variación sobre las grandes mayorías en las votaciones del tercio sindical y la obtención de ocho votos, en lugar de los diez de rigor, por parte de un candidato corporativo en 1966⁵ fueron las máximas disensiones políticas del mandato de Ferrer Pi. Las coincidencias ideológicas básicas con el modelo social real que imponía el régimen y su gestión vilanovista constituían una sólida base sobre la que Ferrer Pi erigió su liderazgo ante la inexistencia real de un programa político alternativo..

Este modelo integrador ofrece un perfil político del personal político vilanovés muy diferenciado del barakaldés. Como era de esperar, el peso del personal procedente de las organizaciones del Movimiento fue ampliándose a lo largo de los cincuenta a medida que la renovación y la rotación se hacía efectiva. De la misma manera los representantes tradicionales de las opciones de preguerra iban desapareciendo hasta perderse su rastro a partir de 1958. Sin embargo, la derecha tradicional catalanista siempre mantuvo su lugar en el ayuntamiento, e incluso amplió su presencia a lo largo de los cincuenta. Esta política integradora se aplicaba, además, a toda la gama de posibles evoluciones, desde los que se habían identificado plenamente con el franquismo a los que planteaban desafíos culturales y simbólicos.

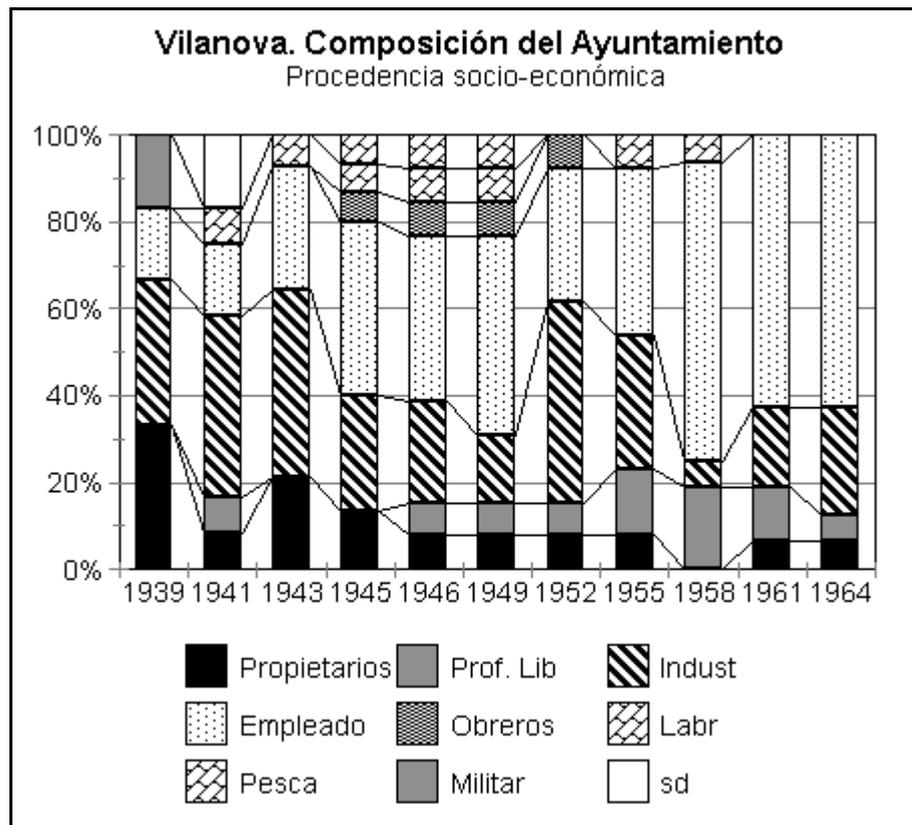
⁵.- Elecciones municipales 1966, tercio corporativo, Fondo de Gobierno Civil, Carpeta 869, ACA.

El ayuntamiento de 1952 ilustra esta combinación. El primer teniente de alcalde, el contratista Gari Lloberas, era un ejemplo de la ambivalencia de la derecha tradicional. Tenía 69 años cuando fue nombrado, había militado en la Unión Patriótica, pero eso no le impidió financiar con 400 pesetas el local de la Lliga; había sido nombrado concejal en 1941, cargo del que dimitió para ser juez municipal y procesar a Pascual; en 1952 era presidente del *Foment*. Como tercer teniente de alcalde, se recuperaba a otra figura tradicional. Rafael Pollés, propietario de 64 años, había sido alcalde durante la Dictadura, había financiado a la Lliga con 200 pesetas, había sido concejal en 1939 y en los cincuenta presidía la Hermandad Sindical de Labradores.

Pero esta integración no se detenía en esta derecha ambivalente. Incluía también a dirigentes de la Lliga del periodo republicano. Joan Guivernau, que tenía ya 68 años, muy vinculado al Círcol Catòlic, había sido vicepresidente segundo del Centre Autonomista y concejal durante la república, además de en 1939. En 1955, entraba otro hombre de idéntico perfil: Josep Carbonell Rovira, entusiasta vilanovista “satisfecho de tomar parte en el mismo porque veo que estamos en el inicio de grandes obras”⁶ y padre del presidente del reconstituido Círcol Catòlic. La cooptación se ampliaba en 1958 a la siguiente generación de católicos catalanistas. Entraba así en el ayuntamiento Bonaventura Orriols Ferret, secretario del Círcol Catòlic e hijo del dirigente de la Lliga Bonaventura Orriols Batet.

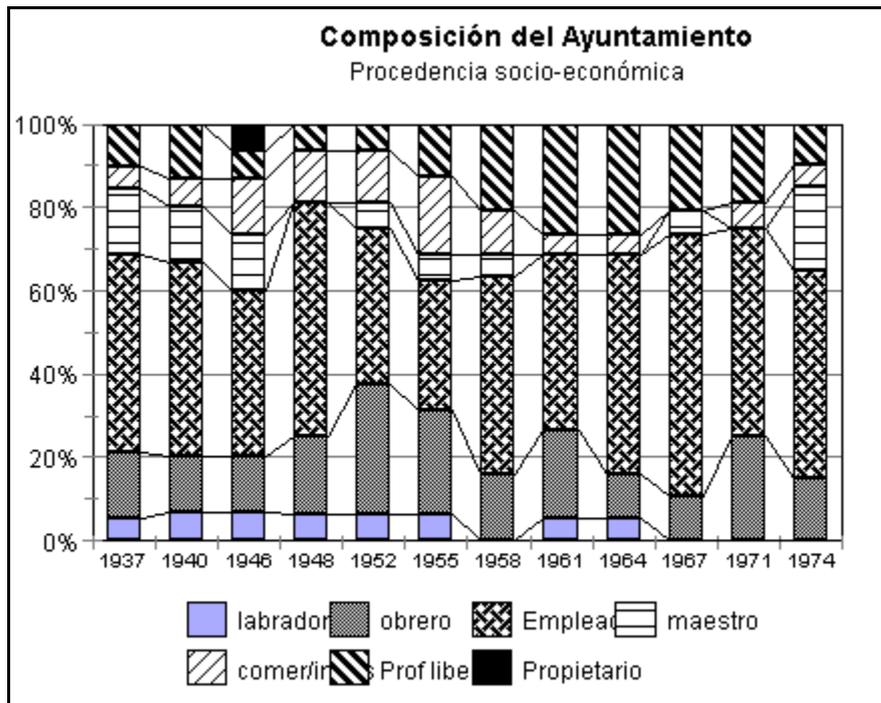
Como en la década de los cuarenta, esta integración de la derecha tradicional en el personal político local tuvo su traducción en el mantenimiento de la lógica de la victoria social durante buena parte de la década de los cincuenta. Profesionales liberales, propietarios y, sobre todo, industriales y comerciantes, que habían constituido la base social de la derecha tradicional siguieron siendo el grueso de la clase política franquistas hasta 1958. A partir de esta fecha, coincidiendo con el cambio en el perfil político, la composición social del consistorio cambió notablemente. Los empleados tomaron el relevo. Y ya no eran directores de sucursales bancarias o gerentes de industrias, como en la segunda mitad de los cuarenta. El nuevo grupo social emergente eran sobre todo peritos, técnicos y empleados administrativos, que pasaron a constituir el grueso del

⁶.- A.R.S. “Toma y Daca” *Villanueva y Geltrú*, 6-II-1955.



personal político, como se verá en el siguiente capítulo.

Si 1958 marcaba en Vilanova una cesura tanto en la composición política como en la extracción social de la clase política, en Barakaldo la lógica de la victoria política se mantuvo hasta la caída de Llaneza en los primeros sesenta, y con ella el perfil social que le era característico. Los empleados siguieron siendo el renglón más importante de la clase política local. La presencia de obreros se mantuvo e incluso de amplió en 1952. Sin embargo, algunos síntomas mostraban que también bajo el mandato de Llaneza las cosas empezaban a cambiar. La presencia de comerciantes e industriales era importante en 1955, pero esto era también un efecto de que algunos miembros del personal político habían decidido dedicarse a actividades profesionales autónomas. Lo más característico de la década era la lenta progresión hasta constituir un cuarto del ayuntamiento en 1961 de los profesionales liberales. El joven abogado Ingunza había abierto esta evolución en 1949. En 1958 se añadía Franco Poggio y en 1961 Gustavo López, ambos abogados. Un médico y el director de la escuela de formación profesional ilustran esta tendencia. Mientras en Vilanova la clase política se iba popularizando desde un perfil claramente acomodado, en Barakaldo, por el contrario, parecía ir abandonando su perfil



relativamente popular en favor de sectores más favorecidos.

La gestión municipal

Hombre fuerte del régimen en la localidad desde 1945, Ferrer Pi iniciaba como diputado provincial en 1949 su carrera política fuera del ámbito estrictamente local. En 1952 fue elegido procurador en Cortes en representación de la provincia de Barcelona y a mitad de los años cincuenta “circuló el rumor de que iba a ser nombrado Gobernador Civil de Soria”⁷, apreciación confirmada por el propio Ferrer Pi que la atribuye a su condición de exalumno del duradero ministro de Gobernación Blas Pérez. Sin embargo, Ferrer Pi, que dada la fertilidad familiar (16 hermanos y 10 hijos) dependía económicamente de su trabajo como abogado, habría preferido restringir su actividad política al ámbito provincial. Estrechamente vinculado al presidente de la Diputación Buxó d'Abaigar, marqués de Castell-Florite, ocupó su vicepresidencia desde 1958 a

⁷.- “Informe de A. Ferrer Pi”, noviembre de 1961. Ayuntamientos, 1959-1975. Vallgorquina-Viver. AGCB.

1969⁸.

Dado el aislamiento y las tradicionales dificultades políticas de la derecha local para relacionarse con un Estado que, aun más bajo el franquismo, le resultaba lejano, los contactos de Ferrer Pi con el nuevo mundo político oficial y su presencia en Madrid lo situaban en aquella posición de puente entre las inquietudes locales y las esferas estatales que anteriormente habían ocupado Bertran i Musiutu y su hijo. A medida que se afianzaba en su poder, la figura de Ferrer Pi iba heredando la tradicional deferencia de las derechas y su condición de director político se veía legitimada.

Como había hecho su antecesor a comienzos de siglo, Ferrer Pi suavizó los contenidos más estrictamente políticos de su liderazgo en favor de una imagen genéricamente de derechas y la captación de las fidelidades locales. Los antiguos hábitos apolíticos y el viejo discurso vilanovista que los habían acompañado, ya paulatinamente restaurados, se consolidaban en torno a la primera concesión del Estado conseguida por el nuevo hombre fuerte. En 1949 el Consejo de ministros aprobaba una de las viejas aspiraciones de la derecha local: la construcción del puerto⁹.

La construcción del puerto, aspiración retomada por el nuevo vilanovismo franquista desde que comenzó a afirmarse después de la derrota del nacional-sindicalismo de Pascual¹⁰, había dado pie ya en 1946, significativamente a las pocas semanas del nombramiento de Ferrer Pi como alcalde, al tradicional peregrinaje de autoridades locales a Madrid¹¹. Según su propio testimonio, una vez enterado de que el proyecto se aprobaría, Ferrer Pi convocó a todas las entidades y personalidades locales y las implicó en una falsa unificación de esfuerzos convencido de que la mejor manera de conseguir adeptos era hacer creer a los hombres representativos de los diferentes

⁸.- “Muy unido al Presidente de la Diputación, ha seguido siempre fielmente sus directrices, por lo que ha sido criticado. Aunque su gestión en este aspecto ha sido muy discutida, es de hacer constar que nada concreto se le ha imputado y dichas críticas se han suscitado ante la gran influencia y ascendiente que el informado ha tenido cerca del Presidente”. “Informe de A. Ferrer Pi”, noviembre de 1961. Ayuntamientos, 1959-1975. Vallgorquina-Viver. AGCB.

⁹.- “La ejecución de las obras del Puerto, aprobadas por el Consejo de Ministros”; *Villanueva y Geltrú*, 28-V-1949.

¹⁰.- La historia de la frustrada construcción del puerto ocupaba las páginas del semanario local desde 1944 (ORRIOLS CARBONELL, J. “El puerto de Villanueva”, *Villanueva y Geltrú*, 2-IX-1944,) y el alcalde Navarro Carreras había marcado su consecución como objetivo prioritario a finales de 1945 (“Encuesta villanovesa” *Villanueva y Geltrú*, 15-XII-1945).

¹¹.- SERRA BRIONES, P. “¿Por fin tendremos puerto?” *Villanueva y Geltrú*, 6-VII-1946.

sectores de la sociedad local que realmente algo dependía de ellos. En consecuencia, la tradicional apelación a la unidad vilanovista impregnaba las declaraciones del alcalde al semanario local al hacerse pública la concesión:

“La inexistencia de discordias, la exaltación del amor común a nuestra patria chica, el apartamiento de las pequeñas diferencias que pudieran existir en aras del interés y de la prosperidad general son, en realidad, los que han creado el clima propicio a la consecución de tan importante beneficio para nuestra Villa”¹²

En consonancia con esta apelación, la gestión municipal de Antonio Ferrer Pi estuvo presidida por un espíritu de mejora local que parecía colmar los anhelos de desarrollo armónico y apolítico el viejo programa vilanovista de preguerra. Continuando la acción eminentemente municipalista propuesta como objetivo prioritario del gobierno local por Lopez-Oliva en 1943, en los primeros años de su alcaldía Ferrer Pi culminó y desarrolló el programa de obras del ayuntamiento de Navarro Carreras. Unas obras que eran comparadas con optimismo por el semanario local con “la noche, preludio de otro día más radiante aún” y que convertían a la corporación que las realizaba en portadora de “un rescoldo espiritual de gran amor a Villanueva en todos los hogares”¹³.

La llegada de Ferrer Pi coincidió con los inicios de una recuperación económica local que dejaba atrás a los ojos de la derecha local los negros años de la postguerra y que permitió al nuevo alcalde cerrar con superávit, a pesar de la obras, los ejercicios de 1946 y 1947 y gestionar un crédito extraordinario en 1949¹⁴. En la década de los cincuenta, Ferrer Pi tuvo cuidado de combinar este programa de inversiones, que encandilaba a las fuerzas vivas locales con la promesa de un “un futuro próspero”¹⁵, con el equilibrio presupuestario municipal y, sobre todo, con una de las presiones fícales más bajas de la provincia¹⁶, “y eso los tenderos lo agradecían, que para eso los tenderos son unos egoístas”¹⁷.

¹².- “La ejecución de las obras del Puerto, aprobadas por el Consejo de Ministros” *Villanueva y Geltrú*, 28-V-1949.

¹³.- “La reforma de nuestras calles” *Villanueva y Geltrú*, 3-VII-1948.

¹⁴.- “Declaraciones del Alcalde” *Villanueva y Geltrú*, 22-I-1949.

¹⁵.- SERRA BRIONES, P. “Hacia un futuro próspero” *Villanueva y Geltrú*, 30-XI-1950.

¹⁶.- SERRA BRIONES, P. “Hacia un futuro próspero” *Villanueva y Geltrú*, 30-XI-1950.

¹⁷.- Entrevista con Antonio Ferrer Pi.

A comienzos de la década de los sesenta, el ayuntamiento había invertido cerca de once millones de pesetas en unas mejoras urbanísticas¹⁸ que convertían aquella “población atrasada: calles sucias, llenas de polvo que se convertían en verdaderos barrizales los días de lluvia, cuyo inconveniente se resolvía con las desaparecidas “paseras”; calles mal iluminadas por las noches; con alcantarillas en malas condiciones en varias calles, o sin alcantarillas muchas de ellas” en una “ciudad hermosa, capaz de competir, y con ventaja, con muchas poblaciones de esta categoría” de la que “hoy, todos nos podemos sentir orgullosos”¹⁹. Un progreso material que no olvidaba la recuperación para la villa de instituciones culturales insignes como la Biblioteca-Museu Víctor Balaguer²⁰, gestionada de nuevo por los patricios locales desde 1948²¹, y la captación a su favor de recursos ajenos a la localidad como en los casos de la ampliación de sus fondos museísticos gracias a la cesión hecha por el alcalde de Barcelona Simarro²² o la instalación de un nuevo museo romántico a la Casa Papiol sufragado por la Diputación²³.

En definitiva, en los años cincuenta el viejo sueño vilanovista de la derecha local parecía más cerca de cumplirse después de la profunda reestructuración social llevada término por el franquismo que en regímenes anteriores:

“Ahora los tiempos han cambiado. El salón de sesiones del Ayuntamiento ya no ofrece el espectáculo de grandes debates, donde se discutía si el nombre de un santo debía o no figurar en una calle, ni se echa por el ojo de la escalera a un concejal de la

¹⁸.- Resumen de obras:

Alcantarillado: 1944-1961, 9.026,20 m., 2.994.247,21 pts.

Aceras: 1945-1961, Pavimentación de 15.778,32 m² 1.094.406,70 pts.

Pavimentación: 1945-1960, 81.632,56 m², 5.041.417,51 pts.

Iluminado público: 1948-1961, 1.838.951,89 pts.

“Los más importante: las obras de urbanización” *Villanueva y Geltrú*, 17-II-1962.

¹⁹.- “Los más importante: las obras de urbanización”. *Villanueva y Geltrú*, 17-II-1962.

²⁰.- “Devolución a Villanueva de la Biblioteca-Museo Balaguer” *Villanueva y Geltrú*, 6-XII-1947.

²¹.- Patrones de la Biblioteca: Alejandro de Cabanyes Marqués, José M. Ferrer Pi, Felipe Bertran Güell, José. M. Bultó Marques, Enrique C. Ricart Nin, Oscar Forgas Pujaadas; “Gaceta local” *Villanueva y Geltrú*, 3-I-1948.

²².- “Permitase nos hallar una justificación, en el afecto que el Alcalde de Barcelona Sr. Simarro tiene hacia nuestra ciudad, pues guarda carísimos recuerdos de cuando antaño iba a Villanueva a gozar de las jornadas plácidas de verano” SERRA BRIONES, P. “Tres destellos de un prisma” *Villanueva y Geltrú*, 26-VII-1952.

²³.- “El Marqués de Castell-Florite, tomó posesión de la Casa Papiol, propiedad de la Diputación” *Villanueva y Geltrú*, 17-VI-1959.

minoría, que, seguramente pensando en una nueva fuente de vida, proponía la venida de un Regimiento a nuestra Villa. Ahora *dentro de unas silenciosas sesiones y a través de unos aparentemente fríos acuerdos*, se han pavimentado las calles más importante, se han iluminado, se han embellecido una serie de plazas, se han regularizado unos estudios especiales, se han dignificado las instalaciones del Museo, se urbanizan nuevas zonas, se contruyen nuevas viviendas...y, con la construcción del puerto, se abre la puerta a una nueva comarca repleta de posibilidades *se abre la puerta a una nueva comarca repleta de posibilidades*²⁴.

La tarea de Llaneza al frente del consistorio barakaldés fue bastante más complicada que la de Ferrer Pi. Aunque fue procurador en Cortes en los años cuarenta y se valió del barakaldés Iturmendi Bañales, director general de Administración Local, subsecretario de la Gobernación y posteriormente ministro de Justicia, para tener una vía de acceso al lejano Estado franquista, Llaneza nunca ejerció de puente entre las fuerzas vivas locales y el Estado. Las grandes empresas de la localidad no necesitaban de sus gestiones, ya que tenían canales mucho más fluídos de relación que el alcalde y jefe local.

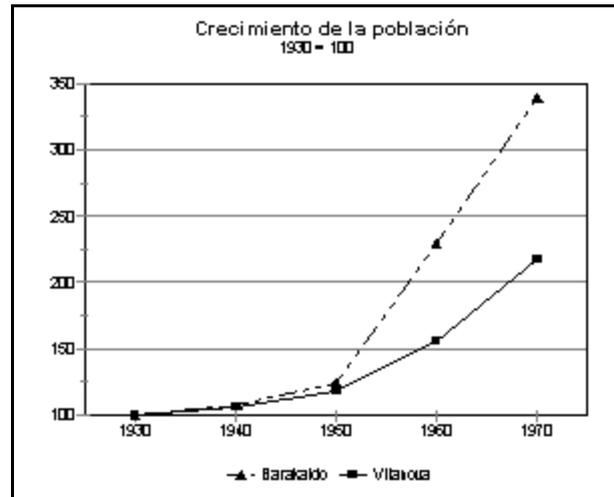
Por otro lado, los problemas de gestión a los que había de enfrentarse la corporación presidida por Llaneza superaban en mucho a los de Ferrer Pi. En Vilanova se trataba básicamente se satisfacer las limitadas aspiraciones de la derecha tradicional que constituía la única opinión pública que contaba; en Barakaldo había que dar respuesta a los problemas planteados por una avalancha migratoria que prácticamente dobló la población en la década de los cincuenta. A pesar de la diferencia de población, el crecimiento demográfico de ambas localidades había marcahdo paralelo en las dos décadas precedentes. En los treinta la población había crecido en torno a un 6% y en los cuarenta había superado el 10%, aunque el ritmo de crecimiento en Barakaldo era mayor. Pero a partir de 1950 este paralelismo desaparece. Mientras Vilanova presenta un crecimiento nada despreciable de un 30%, éste se dispara en Barakaldo situándose por encima del 80%. Esto supone que en diez años Barkaldo casi dobló su

| | Crecimiento de la población | | | |
|------|------------------------------------|----------|-------------|----------|
| | Barakaldo | | Vilanova | |
| | Pob. hecho | % incre. | Pob., hecho | % incre. |
| 1930 | 34.000 | | 16.459 | |
| 1940 | 36.355 | 6,93 | 17.482 | 6,22 |
| 1950 | 42.240 | 16,19 | 19.561 | 11,89 |
| 1960 | 77.802 | 84,19 | 25.712 | 31,45 |
| 1970 | 115.297 | 48,19 | 35.926 | 39,72 |

²⁴.- FRANCES, E. "Premisas para un turismo villanovés" *Villanueva y Geltrú*, 14-IV-1956, n.528. (La cursiva es mía).

población. En 1960 hacía tiempo que Barakaldo había duplicado supoblación con respecto a 1940, mientras que Vilanova hubo de esperar a 1970, año en que Barakaldo ya la había triplicado.

La clave de este crecimiento radica en la buena marcha de la siderurgia vizcaína bajo la autarquía.



Las limitaciones impuestas por la

política económica del primer franquismo y las graves dificultades que atravesaba la economía española son ampliamente conocidas, pero no por ello dejaba de reservar el mercado español para la siderurgia vizcaína. La reactivación de los cincuenta, por limitada que fuera, tuvo efectos multiplicadores en las industrias barakaldesas y de la margen izquierda en general. Esta situación, unida a las precarias condiciones de vida de sus lugares de origen, atraía anualmente a miles inmigrantes de Castilla, Galicia y Extremadura. Unas 27.000 personas, el equivalente a tres cuartas partes de la población de 1950, llegaron a Barakaldo entre esta fecha y 1960.

Esta avalancha humana desbordaba a las autoridades locales y todavía más a la mentalidad de Llaneza. Ya se señaló como en 1940 Llaneza contemplaba el fenómeno migratorio como la deserción de su lugar patriótico de unos campesinos “halagados por dejar su pueblo y faenas del campo” y reclamaba medidas para regular su llegada. En 1957 se dirigía al ministro de Gobernación para reclamar medidas que regulasen “estos desplazamientos en masa, continuos y un tanto alegremente y por tanto poco meditados”²⁵ y evitase que los recién llegados “se compliquen y nos compliquen la vida en un peregrinar en demanda de trabajo y vivienda”. Se quejaba el alcalde de que “de un tiempo a esta parte la afluencia enorme e incesante de familias enteras desplazadas con este fin sin tener previamente resuelto el problema aludido de alojamiento, sino también el mismo de trabajo a que aspiran” planteaba multitud de problemas entre los que, consciente de a quien se dirigía, destacaba el de control político: “al no disponer

²⁵.- [Alcalde a Ministro de la Gobernación], 24-V-1957, 359-13, AMB.

mas que con medios muy limitados de policia de seguridad y vigilancia y no poder controlar debidamente las filiaciones politicas de nuestros vecinos, poder constituir un grave peligro en caso de una alteración del orden público”

Como en 1940, las peticiones de Llaneza no fueron atendidas. Sólo obtuvo repuesta del director general de Trabajo que establecía que “dicho movimiento migratorio no plantea una situación de paro, ya que la demanda de mano es claramente superior a la demanda de colocación” y se desentendía del resto de los problemas planteados por Llaneza: “En cuanto a otros problemas que se plantearon como son la escasez de viviendas de indole sanitaria y moral, etc tampoco podemos entrar en ellos por no ser de la competencia de este Ministerio”²⁶.

No cabía esperar, pues, que el Estado limitara las corrientes migratorias y evitara al ayuntamiento tener que enfrentarse a los problemas que el crecimiento vertiginoso de la población planteaba, máxime cuando actuaban sobre una localidad tradicionalmente mal dotada de infraestructuras. En este sentido, ya en los primeros cuarenta la gestión de Llaneza se había dirigido a la construcción de infraestructuras como el edificio de Correos y la escuela de formación profesional. En 1954 el ayuntamiento había realizado inversiones por valor de 35 millones de pesetas y esta inversión se disparó en el resto de la década. En 1962 el ayuntamiento había invertido 233 millones en obras municipales²⁷ que hacían palidecer los 11 millones que servían de base al vilanovismo de Ferrer Pi.

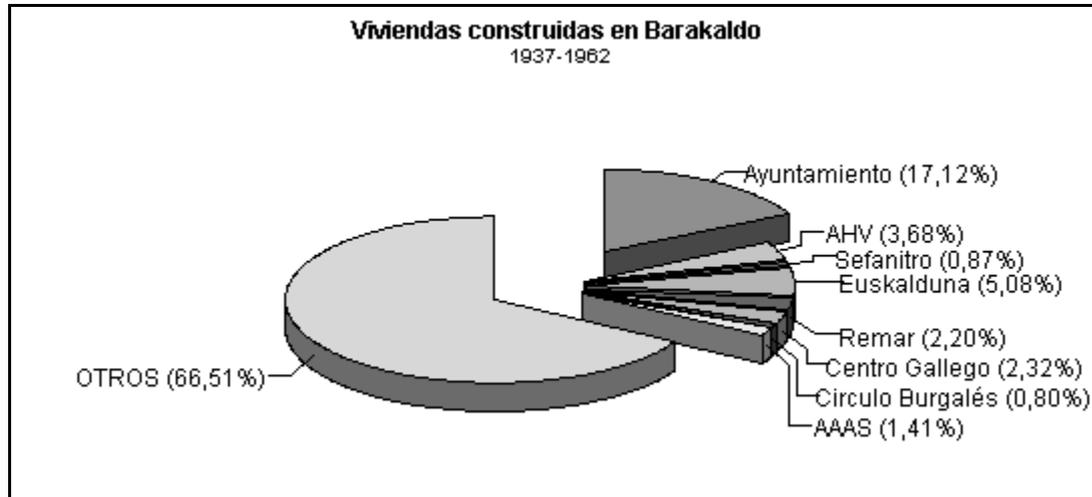
El 60% de la inversión municipal se había dirigido a la construcción de viviendas que era el problema más acuciante. En 1962 el ayuntamiento había construido 2.358 nuevas viviendas. Pero la inversión municipal no era suficiente, pues sólo suponía una vivienda por cada 17 nuevos habitantes. A partir de 1955, las regulaciones estatales ratificaban el tradicional paternalismo social de las grandes empresas barakaldesas obligando a la construcción de viviendas en función de su plantilla²⁸. En 1962 Euskalduna había construido en Barakaldo 700 viviendas, Altos Hornos 507 y la Sefanitro 120. Pero ni siquiera estas intervenciones empresariales satisfacían las necesidades. Estas eran de tal magnitud que incluso de las asociaciones locales partieron

²⁶.- [Gobernador Civil a Alcalde], 15-X-1957, 359-13, AMB.

²⁷.- *25 años bajo el signo de Franco, 1937-1962*, Barakaldo, Ayuntamiento, 1963.

²⁸.- PEREZ, J.A. *Los años del acero*; Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 71.

iniciativas de construcción Así, el Centro Gallego construyó 320 viviendas, el Círculo Burgalés 110 y la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos 194.



Un sólo dato ilustra el crecimiento desmesurado de Barakaldo en estos años: entre 1937 y 1962 se construyeron el doble de las viviendas existentes al acabar la guerra. Así, el ayuntamiento podía presumir de que el número de personas por viviendas en la localidad había descendido de los 5,42 de 1937 a los 3,93 de 1962, “a pesar de cuantas miserias se escriben sobre las condiciones lamentables en que viene muchos vecinos de Baracaldo”²⁹.

Mas la vivienda no era la única necesidad que la inmigración planteaba. Para atender a la demanda educativa se construyeron tres nuevos grupos escolares en Larrea, Alonsótegui y Luchana, además de la Escuela de Maestría. Sin embargo, esta inversión era insuficiente. Sólo el 43% de la matrícula de primaria correspondía a las escuelas públicas. El resto se dividía entre las escuelas de Altos Hornos con un 11,9% y los diferentes centros privados que captaban el 43% de la matrícula. Las escuelas religiosas que venían a cubrir las deficiencias de la inversión pública en educación se convertían en hegemónicas en la enseñanza media. No había instituto en Barakaldo y sólo en el colegio de los Padres Paúles, fundado significativamente en 1944, podían 600 alumnos estudiar bachillerato. De hecho, la insuficiencia de la inversión pública planteaba tales posibilidades de expansión a la enseñanza religiosa que en 1961 estaba previsto que

²⁹.- 25 años..., p. 63.

comenzaran funcionar próximamente un grupo escolar de los Padres Páules con capacidad para 1500 alumnos y otro de las Misioneras Seculares de Jesús Obrero para 600. Aún así, la media de alumnos por profesor era de 47, mientras que en 1937 había sido de 36.

Esta edad de oro de las escuelas religiosas no era fruto de las limitaciones presupuestarias que impedían el desarrollo de la escuela pública, sino de un orden de prioridades. Y en el de Llaneza la Iglesia ocupaba el primer lugar. Que la prestación de servicios religiosos a la población era más importante que la de servicios educativos queda ilustrado por el gasto municipal en templos. Hasta 1962, el ayuntamiento había invertido 14 millones en cuatro iglesias y el convento y escuelas de las Hijas de la Cruz. Era el doble de lo que habían costado los tres nuevos grupos escolares. Si se cuenta la escuela de maestría, el ayuntamiento había gastado lo mismo en templos que en infraestructuras educativas. Incluso el Círculo Cultural Recreativo había costado tanto como las escuelas.

Toda esta inversión había multiplicado los presupuestos municipales. Sin embargo, todos ellos se cerraron con superávit. Llaneza no se dejaba desbordar por las nuevas necesidades y hacía gala del realismo: “de lo que nunca se nos podrá acusar es de no haber realizado, al redactar cada presupuesto, un detenido y concienzudo estudio de las posibilidades económicas reales con que podíamos contar”³⁰.

A pesar de las importantes inversiones realizadas a lo largo de los cincuenta, las necesidades que el crecimiento de la población planteaba estaban lejos de cubrirse. Se necesitaban más viviendas, la mayoría de las calles estaban sin urbanizar y existían serios problemas con el suministro de agua. Todas estas deficiencias no harían más que agravarse cuando alcaldes menos paternalistas que Llaneza tomaran el mando en los años sesenta.

³⁰.- *25 años bajo...*, p. 106.

Los desafíos.

A pesar de su política integradora y del apoyo obtenido tanto en el referéndum como en las elecciones municipales, en 1948 Ferrer Pi era consciente de por dónde podía abrirse una grieta en el consenso alcanzado: “el peligro que se ve más inmediato está por parte de los elementos catalanistas-católicos y separatistas más o menos camuflados en asociaciones folklóricas a los que habría de ligar corto con suficiente antelación para impedir que adquieran popularidad”³¹.

La negativa de la derecha tradicional a abandonar completamente sus tradiciones culturales y simbólicas ya había forzado al alcalde, como ya se expuso, a realizar complejos equilibrios para evitar que las tensiones fracturaran el consenso franquista. Al amparo de la Iglesia local la autonomía societaria y cultural de este sector se consolidó con la reaparición en 1948 del tradicional Círculo Catòlic, oficialmente Centro Interparroquial de Acción Católica. Con una actividad fundamentalmente limitada a manifestaciones del catalanismo cultural vinculado al catolicismo como los Pastorets³², con los que reapareció públicamente la institución la Navidad de 1949³³, el Círculo Catòlic se erigió en el foco de una recuperación y reactivación de la tradición cultural en catalán. A lo largo de la década de los cincuenta realizó diferentes actos culturales como el homenaje a J.M. de Sagarra, de veraneo en la localidad en 1951³⁴ y la presentación de sus obras *L'hereu i la forastera* el mismo 1951 y *La ferida lluminosa* en 1959³⁵, la velada musical de canciones catalanas a cargo de Emili Vendrell en 1954³⁶ o la Passió a partir de 1953. La incorporación de la Secció Folklòrica dio lugar a la primera revista

³¹.- FERRER PI, A. “Informe electoral del partido de Villanueva i Geltrú”, 31-XII-1948, Fondo de Gobierno Civil, Carpeta 844, ACA.

³².- En la inmediata postguerra, los Pastorets habían sido representados por el grupo teatral de Educación y Descanso (“Gacetilla” *Villanueva y Geltrú*, 10-I-1942), por las secciones de empresas como “El Fenix”, propiedad de los Ferrer Pi, (“Actos navideños” *Villanueva y Geltrú*, 30-XII-1944) o por el Frente de Juventudes (“Frente de Juventudes” *Villanueva y Geltrú*, 9-I-1943).

³³.- LA JUNTA “Círculo Catòlico” *Villanueva y Geltrú*, 22-XII-1949.

³⁴.- “Homenaje a D. José de Sagarra” *Villanueva y Geltrú*, 28-VII-1951.

³⁵.- “La ferida lluminosa” *Villanueva y Geltrú*, 7-III-1959.

³⁶.- “Musicales” *Villanueva y Geltrú*, 27-III-1954.

vilanovesa en catalán de la postguerra, *Folklore. Circular para los socios de la Sección Folklórica del C.I. de A.C.*, que, tirada en multicopista, recogía artículos históricos, folclóricos y costumbristas locales entre 1951 y 1953, cuando el grupo que colaboraba reprendió la publicación del *Boletín de la Biblioteca Museu Victor Balaguer* a través del Centro de Estudios del organismo³⁷.

Sin embargo, el alcance de este desafío era muy limitado. En primer lugar, no se recuperaba toda la tradición cultural catalana truncada por la victoria de Franco, sino sólo aquéllas manifestaciones ligadas a un proyecto cultural conservador y católico, como ya se indicó en el caso de la fiesta mayor. Por otro lado, el nuevo Círcol no se reconstituía a partir del modelo del tradicional Círcol Catòlic, sino del Casal Popular que había supuesto la pérdida de autonomía del catolicismo local. Como en 1934, “siendo la Acción Católica esencialmente jerárquica”³⁸, la junta era nombrada por el Comité de Alta Dirección compuesto por los sacerdotes de las parroquias locales, en el que ni siquiera todos ellos tenían voto. El nuevo Círcol Catòlic aparece así más como una organización de encuadramiento jerárquico de los católicos, alternativa eso sí a las de Falange, que como la expresión societaria de éstos.

Las personas implicadas en este proyecto cultural participaban del consenso franquista. Pertenecían a los sectores que habían ganado social y políticamente la guerra y se amparaban en uno de los puntales del régimen: la Iglesia católica. De hecho, su pertenencia al bando vencedor es la premisa que permite entender que fuera siquiera posible que planteasen su desafío cultural y simbólico. El impulsor y director de la Passió era el ya mencionado Riera Ballús³⁹, excombatiente, delegado del Frente de Juventudes en 1938, jefe de la CNS de 1942 a 1946 y concejal desde 1941 a 1958. Ya se indicó que el secretario del Círculo fue cooptado como concejal en 1958 y que el padre de su presidente lo había sido en 1955.

Resulta muy ilustrativo de los límites del desafío planteado por estos sectores que todo el discurso que refiere a su actuación se centre en juicios de valor (buenos y

³⁷.- BELASCOAIN, R. *El carnaval...com a pretext*; Vilanova i la Geltrú, Ajuntament, 1987, p.51, y OLIVE, A. & GARCIA, X. *La Sección Folklórica de Vilanova i la Geltrú...*; Vilanova i la Geltrú, Gràfiques Ferlapa, 1985, pp. 78-82.

³⁸.- “Reglamento del ‘Círculo Católico’ (Centro Interparroquial de Acción Católica) de Villanueva y Geltrú fundado en 2 de julio de 1885”, 13-VII-1948, Caja 790, ADB.

³⁹.- FRANCES, E. “Toma y Daca” *Villanueva y Geltrú*, 11-IV-1953.

malos) y en formulaciones retóricas y místicas como “arrelament al país”, “sentiment de catalanitat”, etc, que no tienen una traducción concreta en formulaciones políticas o sociales. Este discurso nunca hace referencia a los temas cruciales que se dirimían en la sociedad española de los años treinta y que dieron lugar a la guerra civil tales como el papel de la Iglesia, la democratización del Estado o la reforma social, y cuando lo hacen, como en caso de la reconstrucción del templo, es para justificar una de las mayores coacciones a las que se sometió a la sociedad vilanovesa durante la postguerra. En las conversaciones mantenidas con los dirigentes del Círcol Catòlic, la República aparece abiertamente como una experiencia negativa en la que el triunfo de la demagogia (incluida la de la Esquerra, Macià y Companys) truncó la línea de desarrollo deseable. El lamento por este fracaso constituye un elemento diferenciador con los falangistas, pero no añade nada a su actitud efectiva ante el régimen. La adscripción de actitudes de oposición a estos grupos de católicos más o menos catalanistas sólo puede mantenerse a partir de una simplificación caricaturesca de lo que fue el régimen en Cataluña. A la luz de lo expuesto, parece evidente que el régimen en Vilanova no era Carmelo García, el perito de Albacete secretario local del Movimiento durante los años cincuenta, ni siquiera Ferrer Pi. El régimen era una situación de dominación política y social de hecho que toda la derecha local apoyaba, aunque parte de ella discrepara en la tradición cultural que lo inspiraba. Y lo apoyaban, en definitiva, porque les parecía preferible a cualquier otra alternativa real, como ilustra su cierre de filas en el referéndum de 1947. La preferencia por otra fórmula de dominio más acorde a su proyecto no los convertía en cualitativamente diferentes de otros sectores de la derecha española que también hubieran deseado otra cosa, pero cuya adhesión al régimen no plantea mayores problemas historiográficos. Esas divergencias restaban entusiasmo, pero no apoyo efectivo.

El verdadero peligro para el régimen radicaba en que, al amparo de estas tensiones culturales y simbólicas entre los vencedores, algunos sectores traspasaran los límites del consenso y empezaran a cuestionar algunos de los principios básicos en que se sustentaba el franquismo. Esto es lo que empezó a pasar con algunos grupos del catolicismo vilanovés en la década de los cincuenta. Bajo la dirección de mosén

Pedrals⁴⁰, fundador también de los *minyons de la muntanya*, se había constituido en 1948 en la localidad la HOAC⁴¹. La HOAC pronto traspasó los límites respetados hasta el momento y se implicó en la huelga de la Pirelli de abril de 1954⁴². Realizó además colectas en la misma empresa en favor de los presos locales de la JSUC⁴³.

Otros sectores cuestionaban en 1959 en carta al obispo los fundamentos de la recristianización coactiva. Denunciaban que el hecho de que el alcalde, aunque fuera en calidad de vicepresidente de la Junta de Reconstrucción del Altar Mayor, convocara a los gremios para tratar de las aportaciones necesarias constituía una coacción moral: “las aportaciones han de ser completamente espontáneas y además han de ser expresión de la libre voluntad del donante”⁴⁴. Era toda una revolución en relación a los métodos con los que el arcipreste Garriga reconstruyó el templo: alocuciones de Pascual amenazando a quien no colaborara, tributación obligada y generalizada y mano de obra gratuita suministrada por el Ejército.

La política de Ferrer Pi ante este incremento de la actividad de los católicos se centró en mantener y acentuar la línea divisoria que separaba la vieja derecha católico-catalanista de los nuevos sectores católicos que amenazaban con escindirla del consenso franquista en el que se había instalado, a pesar de las fricciones, hasta el momento. Ferrer Pi ya había establecido en 1949 que “habría que atar corto” a estos sectores y a ello se aplicó. En 1954 consiguió que la jerarquía eclesiástica trasladara a los sacerdotes Ricard Pedrals y Casimir Martí, impulsores de la HOAC, y en 1957 al propio arcipreste Garriga⁴⁵. Conseguía, así, el encuadramiento del catolicismo local bajo el control de un nuevo arcipreste, Pons Piñol, excombatiente que “no concede grandes oportunidades a

⁴⁰- “acérrimo catalanista, hasta el extremo de que a una señora respetable de la población le impuso como penitencia el rezo de un padrenuestro por 'la Nostra Catalunya'” “Nota informativa” Fondo de Gobierno Civil, Carpeta 878, ACA.

⁴¹- OLIVE, A. & GARCIA, X. *La Secció...*, p.85.

⁴²- FARRE, R. & MORAL, S. *Malgrat tot avançàvem*; Vilanova i la Geltrú, el cep i la nansa, 1981, pp. 17-19.

⁴³- “Jefatura Superior de Policía de Barcelona”, 22-IX-1954, Fondo de Gobierno Civil, Carpeta 878, ACA.

⁴⁴- [Carta de J. Cabutí, R. Borrell, P. Lloveras, J. Borbonés, J. Alba, J. Coll y R. Pujol al obispo de Barcelona], 22-VII-1959, Caja 790, ADB.

⁴⁵- Informaciones posteriores hacen referencia a un movimiento “ultra-catalanista” dirigido por el arcipreste. “Informe de Antonio Ferrer Pi”, noviembre del 1961, Ayuntamientos 1959-75, Vallgorquina-Viver y Serrateix, AGCB.

tales elementos⁴⁶.

En Barakaldo, Llaneza tenía menos dificultades para mantener su dominio. A diferencia del catalán, el nacionalismo vasco era un proyecto abiertamente político. La cuestión cultural nunca había alcanzado la dimensión política que tenía en Cataluña y el vasquismo no era exclusivo de los nacionalistas. También los carlistas actuaban en ese terreno. De hecho, el propio Llaneza hacía uso de hilanderas y espatadantzaris en cada acto público sin que tales manifestaciones supusieran tensión alguna con su acendrado españolismo. Por otro lado, y precisamente por ello, el arraigo a la tradición y los valores culturales particulares no había cimentado un compromiso de la Iglesia vasca con el nacionalismo vasco similar al de la Iglesia catalana con el catalanismo, en la versión que fuera. El carlismo seguía siendo un puente entre vasquismo, tradicionalismo y españolismo. Tampoco las fuerzas vivas locales y los grupos burgueses en general habían establecido un lazo con el nacionalismo vasco similar al de estos mismos grupos en Cataluña con el catalanismo conservador de la Lliga. Finalmente, el nacionalismo se había aliado explícitamente con el bando republicano, lo que permitía proscribirlo sin dificultad.

Todo ello hacía que la ruptura con las tradiciones de preguerra fuese mucho más radical en Barakaldo que en Vilanova y que Llaneza pudiera mantener un estricto control sobre la sociabilidad local que condenaba al entorno nacionalista prácticamente a las redes de conocimiento personal. Los nacionalistas barakaldeses no habían creado sociedades al margen de los batzokis en las que pudieran encontrarse después de la guerra en función de intereses sociales o culturales. En Vilanova, el Foment era la típica sociedad de encuentro de los sectores acomodados, pero, en la medida en que buena parte de esos sectores habían sido catalanistas, que ese espíritu perviviera en la sociedad durante el franquismo resultaba poco menos que inevitable. Y lo mismo pasaba con el resto de las sociedades, incluidos los nuevos foros culturales como el Centro de Estudios de la Biblioteca - Museo. En Barakaldo, por el contrario, la presencia de sociedades meramente recreativas o culturales no alineadas políticamente había sido mínima. Una vez clausurados los batzokis y la Casa del Pueblo, prácticamente no quedaba espacio

⁴⁶.- JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE BARCELONA. "Nota informativa. Ambiente político social en Villanueva y Geltrú", 9-II-1962, Ayuntamientos 1959-75, Vallgorquina-Viver y Serrateix, AGCB.

para la actuación de las sensibilidades políticas y culturales de preguerra.

El Círculo Cultural Recreativo, fundado en 1957, no dejaba de ser una creación oficial, que albergaba básicamente al nuevo personal político crecido al amparo de las organizaciones del Movimiento. No en vano Llaneza invirtió casi seis millones de pesetas en su creación. Su disolución para convertir el edificio en equipamientos culturales era una de las medidas con que el tardo-franquismo intentaba congraciarse con la ciudadanía movilizada en 1974.

A pesar de este férreo control sobre la sociabilidad local, a lo largo de los cincuenta ésta comenzó a renacer bajo diferentes fórmulas. Una de ellas era la del asociacionismo deportivo, básicamente equipos de fútbol. En 1962 existían cinco clubs de fútbol, aparte del Baracaldo Altos Hornos. Pero la respuesta más espectacular al páramo societario de los años cuarenta eran los centros regionales. Estos centros no eran una novedad en Barakaldo, donde la inmigración era un fenómeno tradicional. El Centro Gallego se había fundado en 1901, la Colonia Burgalesa en 1905 y el Centro Asturiano en 1906. En 1928 existían también el Centro Montañés y el Centro Leonés, además de tres asociaciones de burgaleses. A finales de los cincuenta la lista se completó con nueve centros regionales nuevos, elevándose a un total de 13 los existentes en la localidad. Estas sociedades respondían a las necesidades de los recién llegados. En los años veinte los centros más veteranos aparecían como sociedades de socorros mutuos y, en realidad, eso era lo que hacían las nuevas casas regionales: ofrecían refugio frente al desarraigo y sobre todo redes de apoyo y solidaridad para la inserción en la sociedad barakaldesa de sus afiliados⁴⁷. Ya se indicó que los más veteranos, como el Gallego y el Burgalés, llegaron a edificar viviendas para sus socios. Sin embargo, esta red de centros regionales ofrecía unas potencialidades que el régimen aprovecharía crecientemente en la década siguiente. Las autoridades locales siempre mantuvieron buenas relaciones con estas casas regionales que subrayaban el “crisol nacional” o “España en miniatura”, como gustaba denominarlo el régimen, en que se había convertido Barakaldo y este componente sería explotado posteriormente en el *alarde nacional*, festival folklórico que reafirmaba la identidad española frente al renacer de los grupos vasquistas. Pero además

⁴⁷.- PEREZ PEREZ, J.A. “La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del *Gran Bilbao* en los años 60”; *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 18, 2000.

de esta proyección simbólica, los centros regionales acabaron configurándose en el tardofranquismo como uno de los ámbitos de extracción del personal político local.

Evidentemente, como en Vilanova, quedaba un tercer ámbito de sociabilidad además del deportivo y el regional: el religioso amparado por la Iglesia católica. Como se señaló, la Iglesia local y las asociaciones religiosas locales se habían entregado con entusiasmo en los cuarenta al nacional-catolicismo. Y no era de extrañar, pues carlistas y hombres de la derecha no nacionalista habían tenido mucho más protagonismo en las asociaciones católicas que los nacionalistas. La sustitución al frente de la tradicional parroquia de San Vicente de Pablo de Guezala por José María de Baena, euskaldún de Bermeo y antiguo capellán de gudaris, empezó a cambiar las cosas. La Schola Cantorum, fundada en 1940, ofreció espacios de sociabilidad al mundo nacionalista. Llaneza intentó fundir esta sociedad con el Orfeón barakaldés, pero la Schola se resistió, lo que le valió la marginación de las ayudas oficiales⁴⁸. También en San Vicente se fundó en 1949 el Grupo de Danzas Laguntzaguna y siguiendo su estela el grupo Amaya en Luchana en 1955⁴⁹. Los intentos de Llaneza de fusión y la marginación de estas sociedades de las ayudas oficiales apunta a que también en Barakaldo la cultura tradicional suponía un desafío para el poder establecido. Pero, a diferencia de Vilanova, estas manifestaciones no estaban tan politizadas en un sentido nacionalista. En ellas participaban personas procedentes de otras tradiciones políticas, como por otro lado también sucedía en Vilanova. Sin embargo, la gran diferencia reside, además, en el significado que el discurso local sobre el franquismo otorga a estas asociaciones. El nacionalismo vasco siempre había sido discurso un abiertamente político en el que las cuestiones culturales no tenían la trascendencia política que tenían para el catalanismo. De las conversaciones con nacionalistas se desprende más bien la sensación de que tanto en la Dictadura de Primo como en el franquismo este tipo de sociedades suponían actuaciones de los nacionalistas, pero no actuaciones nacionalistas. Esta sutil diferencia cualitativa se percibe incluso en los dirigentes nacionalistas que señalan la importancia de estas sociedades como continuadoras de una tradición en un contexto hostil, pero que están

⁴⁸.- AIZPURU, M “El asociacionismo popular. ¿Reverso del modelo de organización social del franquismo?. El caso de Barakaldo”, en CASTILLO, S & ORITZ, J.M. (Coords.) *Estado, protesta y movimientos sociales*; Bilbao, UPV, 1998, p. 484.

⁴⁹.- AIZPURU, M “El asociacionismo...”, p. 486.

lejos de otorgarles el carácter resistencial que se les da en Vilanova. Las contemplan más bien desde una perspectiva defensiva como espacios de sociabilidad arañados al régimen tras la reclusión en la privacidad que se había impuesto tras la guerra, no como plataformas de actuación nacionalistas. En este sentido, la recuperación de la sociabilidad nacionalista no requería necesariamente de asociaciones vinculadas a la temática vasca. En un barrio de arraigo nacionalista como San Vicente bastaba la creación de nuevas sociedades como el club de fútbol Arbuyo o el Club Elejalde en 1961 para que los nacionalistas pudieran volver a establecer redes de sociabilidad más allá del ámbito de las redes familiares o de amistad.

Fuera del casco, las comisiones de fiestas ligadas a las parroquias constituyeron también espacios de sociabilidad autónomos. De nuevo, más que en el mantenimiento de tradiciones como romerías o danzas, la trascendencia de estas comisiones radicaba en la posibilidad que ofrecían a la gente de los barrios de participar en la vida pública al margen del estrecho mundo societario impuesto por el régimen. A pesar de la vinculación a la Iglesia, ofrecían espacios donde interactuar y eso en el Barakaldo de Llaneza ya era mucho.

Pero no iban a ser los grupos amparados por la Iglesia los protagonistas de los primeros desafíos al nacional-catolicismo de Llaneza. Al contrario de Vilanova, donde la ofensiva correspondía a los miembros más radicalizados de estos grupos que se amparaban en la protección de la Iglesia, mientras ésta quedaba en un segundo plano, en Barakaldo fueron los sacerdotes los que plantearon abiertamente los desafíos. En 1959, el coadjutor de Cruces había protestado porque se tocara el himno nacional durante la Misa Mayor de las Fiestas de Burceña. En 1961 el mismo sacerdote increpó a la banda musical y se enfrentó a la corporación por el mismo motivo en Retuerto⁵⁰.

Que un sacerdote atacara la síntesis nacional-católica encarnada en la misa con la corporación y el himno era un desafío abierto, pero que además se atreviera a increpar a la corporación era poco menos que inconcebible para Llaneza que inmediatamente puso los sucesos en conocimiento del gobernador civil. Pero el rechazo al himno y a la misma corporación no fue un hecho aislado. Un mes después los incidentes se repetían con motivo de las fiestas de Burceña. Al no haber recibido invitación para la Misa

⁵⁰.- [Escrito del alcalde al gobernador civil], 17-VIII-1961, 391-26, AMB.

Mayor, Llaneza envió al Oficial Mayor a hablar con el párroco para subsanar el olvido, pero Javier Echevarren le contestó que “ni la ha enviado ni la enviaría”, como tampoco lo hacía la parroquia de Cruces. Poco después llegaba al ayuntamiento la noticia de que la misa se había adelantado media hora sobre el programa oficial aprobado por la autoridad local. A pesar de que no había sido invitada y de que era evidente que se pretendía que no estuviera presente, la corporación se presentó en la misa, donde nadie la recibió. Echevarren inició su sermón sin mención alguna a las jerarquías de la Iglesia ni a las autoridades con un sencillo “queridos hijos de Burceña”. Además, prohibió que se tocara el himno nacional y cerró las puertas para que no se oyese desde el exterior, interrumpiendo la consagración. Finalmente, cuando Llaneza acudió a despedirse del párroco, éste se negó a darle la mano pues “no le había dejado dar la misa a gusto”. Los sucesos eran un ataque en toda regla contra la línea de flotación del nacional-catolicismo y su identificación entre religión y franquismo. Y así lo lamentaba Llaneza, que en la correspondiente denuncia ante el gobernador civil, concluía que “estos hechos no responden a la debida conducta para las Autoridades que rigen los designios de la Patria, ni para *los ideales por los que tanta sangre se ha vertido*”⁵¹.

La caída de Llaneza

Poco después de publicitar los avances conseguidos en los 25 años bajo el signo de Franco, Llaneza abandonaba el cargo. A principios de 1963 fue nombrado gobernador civil de Alava. También a Ferrer Pi se le había ofrecido el Gobierno Civil de Soria, aunque éste lo rechazó. Tras haber conseguido la rotación del personal político local a través del sistema de las elecciones municipales, el régimen parecía abordar la renovación de estos alcaldes sempiternos. Su fidelidad no estaba en duda y los servicios prestados como representantes del régimen en la localidad así lo demostraban. Sin embargo, esa delegación de poder en una misma persona durante tantos años amenazaba con convertirse en un obstáculo para las pretensiones de dominio absoluto del propio régimen. Este era el caso de Llaneza que llegó a considerarse más representante de los intereses de la localidad que de Altos Hornos. Ante el conflicto el régimen se decantó

⁵¹.- [Escrito del alcalde al gobernador civil], 9-IX-1961, 391-26, AMB.

a favor de la empresa.

En 1962 Altos Hornos solicitaba al ayuntamiento permiso para construir trenes de laminación de bandas en caliente y frío en la Vega de Ansio. Esta pretensión chocaba con los planes de futuro del ayuntamiento que había intentado planificar el desarrollo urbanístico de la localidad en el Plan General de 1956. La pretensión de Altos Hornos superaba con mucho la capacidad industrial prevista para la zona, requería la recalificación de los terrenos y, en definitiva, atentaba contra una de las líneas básicas del Plan. Así lo hacía constar en octubre el arquitecto municipal en su informe, sin duda sin ser desalentado por Llaneza⁵². Más rotundo era un segundo informe de noviembre firmado junto al ingeniero municipal. Recordaban los técnicos municipales que según el Plan de 1956 “la Vega de Ansio constituye el núcleo esperanzador del nuevo Baracaldo, en condiciones óptimas en cuanto a soleamiento y protección de vientos dominantes y con posibilidad de crear una moderna ciudad de tipo abierto, provista de los suficientes espacios verdes y de mas comunicaciones amplias y logicas, de que se carece en el actual núcleo urbano”, y tras enumerar los perjuicios que acarrearía la aceptación del proyecto de Altos Hornos concluían: “por otra parte, vemos que ninguna ventaja reportaria la transformación solicitada a Baracaldo, ni siquiera de tipo recaudatorio, dada la categoría de la industria”⁵³. El 7 de noviembre la Comisión Municipal Permanente ratificaba el permiso para las instalaciones de laminado en frío, pero se negaba a permitir la instalación del tren de laminado en caliente, ya que “ello supondría ir en contra del plan de ordenación urbana de Baracaldo aprobado por los organismos competentes (...) sin interposición de reclamaciones en su periodo de exposición ni por particulares ni empresas, con un plazo de vigencia no transcurrido y que no cataloga como zona industrial la de la Vega de Ansio”⁵⁴

Altos Hornos presentó un recurso de reposición, pero disponía de mecanismos más efectivos para hacer rectificar al ayuntamiento. A principios de marzo de 1963 Llaneza era nombrado gobernador civil de Álava. El primer teniente de alcalde, Luis Ingunza, se hacía cargo accidentalmente de la alcaldía. Ya en octubre de 1962 Ingunza,

⁵².- [Informe del arquitecto municipal], 4-X-1962, 697-7, AMB.

⁵³.- [Informe del arquitecto y el ingeniero municipal], 7-XI-1962, 697-7, AMB.

⁵⁴. [Comunicación a Altos Hornos de acuerdo de la Comisión Municipal Permanente], 8-XI-1962, 697-7, AMB.

desde la Comisión de Fomento que presidía, había hecho poco menos que suya la argumentación de la empresa y establecía que la petición “merece su estudio con todo cariño por parte de la Corporación”⁵⁵. Ingunza no esperó a ser nombrado alcalde, ni siquiera a que Llaneza abandonara la localidad, para mostrar este cariño suyo a la empresa. El 13 de marzo la comisión de fomento aceptaba la propuesta de Altos Hornos y las compensaciones en terrenos que ofrecía⁵⁶. El día 14 de marzo, Llaneza presidió su última comisión municipal permanente y su último pleno, que ratificaron por unanimidad el acuerdo de la Comisión de Fomento⁵⁷. Si la corporación, incluido el mismo Llaneza, habían cambiado de opinión, no era extraño que el arquitecto municipal pasara a ver ventajas donde pocos meses antes no veía más que inconvenientes⁵⁸

En el Pleno del día 14, Llaneza se despedía del ayuntamiento que había dirigido con mano férrea durante 25 años. Era una despedida amarga. Reservó las palabras de agradecimiento y cariño para los funcionarios municipales que habían esperado pacientemente que acabara la Permanente y se limitó a enumerar en el Pleno el estado de los principales asuntos municipales pendientes⁵⁹.

El *cese hacia arriba* de Llaneza cerraba un largo periodo de la historia del poder local en Barakaldo: el de los vencedores políticos de la guerra. Sin Llaneza la estrella de los carlistas locales declinó súbitamente y aparecía un nuevo personal político mucho más vinculado a las organizaciones del Movimiento y los cambios sociales y económicos que vivía la sociedad barakaldesa que a una tradición política de preguerra.

⁵⁵.- “Comisión de Fomento. Informe”, 3-X-1962, 697-7, AMB.

⁵⁶. “Comisión de Fomento. Informe”, 13-III-1963, 697-7, AMB.

⁵⁷.- “Acuerdo de la Comisión Municipal Permanente del día 14 de marzo de 1963”, 15-III-1963 y [Comunicación de acuerdo del Pleno del Secretario a Altos Hornos], 21-III-1963 697-7, AMB.

⁵⁸.- [Informe del arquitecto municipal], 13-III-1963, 697-7 AMB.

⁵⁹.- “Palabras de despedida de Don José María Llaneza Zabaleta a los funcionarios municipales” y “Detalle de los asuntos pendientes en el Ayuntamiento...” 14-III-1963, 411-5. AMB

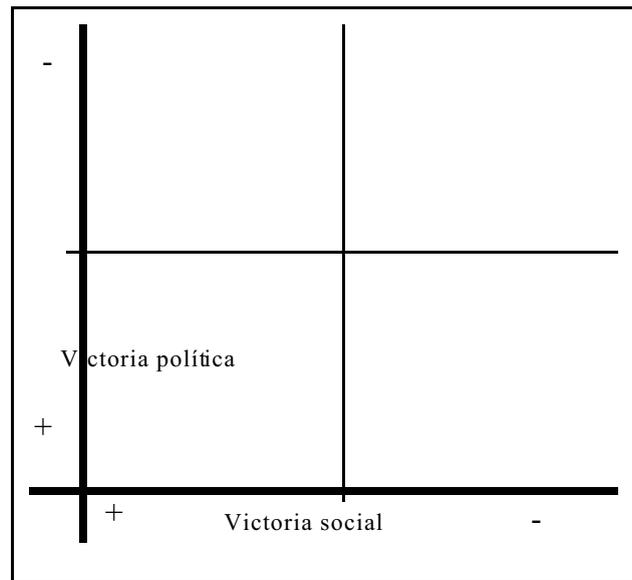
Modelos de funcionamiento político en el ámbito local.

El análisis realizado hasta este momento muestra que Barakaldo y Vilanova constituyen dos modelos de funcionamiento político que ilustran la variabilidad de la concreción del régimen a escala local. El primero responde a la lógica de la victoria política en la guerra y supuso el monopolio del poder por parte de una tradición política que no permitió la participación de otras fuerzas políticas ni sociales. El segundo es el resultado de una victoria social que permitió a los grupos acomodados de Vilanova alternarse corporativamente en el poder local relativamente al margen de las adscripciones políticas de preguerra. La explicación de estos modelos remite a la configuración política y social de las derechas de preguerra en ambas localidades. Sin el anclaje social del catalanismo conservador y del nacionalismo vasco no hubieran sido posibles estos desarrollos. En Barakaldo lo político había presidido ya los alineamientos locales en la República, mientras que en Vilanova todo el juego político estuvo supeditado al anclaje social del catalanismo conservador, representante político de los grupos social y económicamente dominantes. Ahora bien, que la configuración del franquismo local remita a situaciones precedentes no oculta que esta oposición entre exclusivismo e integración dibuja dos realidades muy diferentes del mismo régimen. ¿Constituyen Barakaldo y Vilanova casos extremos fruto de escenarios locales muy específicos?. ¿Es alguno de los dos representativo del funcionamiento local del régimen, mientras el otro constituye una desviación?. O, simplemente, ¿fueron las concreciones del régimen a escala local tan variables como para permitir la existencia de modelos tan diferenciados?

La aplicación de los parámetros comparativos propuestos para los dos casos estudiados al resto de las situaciones conocidas ayuda a obtener una primera radiografía de cuál era la realidad del régimen a escala local. La victoria política y la victoria social en la guerra civil constituyen ejes de coordenadas que delimitan el espacio de concreciones posibles. Se obtendrían, así, cuatro cuadrantes correspondientes a cuatro modelos significativos de funcionamiento político y, en última instancia, de consenso.

El primer cuadrante, el inferior izquierdo, delimita un modelo de funcionamiento político caracterizado por la coincidencia de las lógicas de la victoria política y social.

El ejemplo prototípico de esta ortodoxia elitista serían las instituciones centrales de la provincia de Vizcaya. Como se indicó, la participación política en la Diputación y el Ayuntamiento de Bilbao se limitó estrictamente al vértice españolista del triángulo político vasco, es decir, al carlismo, el falangismo y a un monarquismo en la órbita de



Renovación Española, fuertemente autoritario. A la vez, esta delimitación política se correspondió básicamente, especialmente en el ámbito monárquico, con la restauración en el poder político de las más importantes familias industriales y financieras de la provincia, la conocida *oligarquía vizcaína*⁶⁰. Terrassa, en el ámbito catalán, responde al mismo patrón. La burguesía textil que controló los consistorios de esta ciudad no provenía de la Lliga, sino que había encontrado en el salismo su expresión política y en el periodo republicano se había vinculado a Renovación Española⁶¹.

Frente a estas coincidencias de victoria social y ortodoxia política, el modelo de funcionamiento político delimitado por el segundo cuadrante, el superior izquierdo, parece mucho más común. En este modelo la lógica de la victoria social predominó sobre la ortodoxia política. El franquismo a escala local en Cataluña se sitúa claramente en este cuadrante. La debilidad y poca implantación de la ultraderecha españolista en Cataluña y, más aún, su escasa representatividad con respecto a los poderes sociales tradicionales determinaron un juego político basado en el dominio tamizado de la derecha tradicional. Según datos de Climent y Viver⁶², la filiación política de preguerra predominante en el personal político municipal de la provincia de Barcelona fue la Lliga

⁶⁰.- MARIEZCURENA, Elena "La clase dominante de Vizcaya durante el franquismo", *Saioak*, n. 5, 1983.

⁶¹.- Véase MARCET i GISPERT, X. *Qui ha manat a Terrassa? i altres reflexions*; Terrassa; Egara, 1991; "Terrassa, 1939. Exploració d'una continuïtat"; *L'Avenç*, n.126, mayo 1989 y "El salisme. Moviment polític i bloc de poder"; *Terme*, n.5, 1990.

⁶².- CLIMENT, T & VIVER, C. "El personal polític de la província de Barcelona"; *L'Avenç*, 12, 1979.

(34,4%) seguida del monarquismo (16,3%), mientras que sólo el 9,5% correspondió a los falangistas. Además, este dominio de la derecha tradicional se correspondió con un perfil sociológico que revelaba claramente la restauración en el poder de las élites socioeconómicas. Así, el 68.2% de los regidores eran empresarios, el 19,6% profesionales liberales y sólo el 12.2% empleados.

Este movimiento de acaparación del poder político local por parte de las grupos burgueses locales fue notorio en Sabadell, donde los alcaldes y tenientes de alcalde fueron casi exclusivamente fabricantes⁶³. Como se expuso, también en Vilanova i la Geltrú, donde esta burguesía local era mucho más débil, la composición inicial del ayuntamiento fue similar. Ambos casos se caracterizan por la mínima presencia entre el personal político de trabajadores y el creciente protagonismo, siempre subordinado, de esas clases medias profesionales que posteriormente se multiplicarán con el desarrollismo. Un caso extremo de esta victoria social sería Sant Feliu de Llobregat, donde el ayuntamiento estuvo siempre dominado por los propietarios agrícolas a pesar de la inestabilidad política imperante en la localidad durante los años cuarenta⁶⁴.

Mas este modelo de funcionamiento y consenso político no es privativo de Cataluña, donde la satelización mayoritaria de los sectores burgueses por el catalanismo de la Lliga hacía escasear el personal ortodoxo. Canarias es un caso aún más paradigmático. Los falangistas constituían un núcleo muy minoritario que fue utilizado en la represión, pero rápidamente desplazado por la élites isleñas tradicionales que habían actuado políticamente a través del Partido Republicano Tinerfeño y del Partido Radical de Gran Canaria⁶⁵. El poder político en las islas no se derivaba de la ortodoxia, aunque inicialmente tuvieron mayor protagonismo personajes procedentes de la minoritaria ultraderecha, sino de la significación social, reconocida y aceptada por el centro como criterio de fidelidad al régimen. Igualmente, los datos sobre el ayuntamiento de Teruel o sobre la provincia de Valencia en 1948 apuntan a un panorama similar de

⁶³.- MARIN, M. "L'ajuntament de Sabadell en el període franquista: l'articulació política municipal, 1939-1979"; *Arxaona*, n. 9, 1991.

⁶⁴.- MARIN, M. *Els ajuntaments...*, p. 134.

⁶⁵.- ALCARAZ, J. & CABRERA, M.A. "El personal político insular durante el primer franquismo, 1940-1960", en *I Encuentro de Investigadores del Franquismo*; Barcelona, FAHCONC - Dpt. Història Mod. i Contemp. UAB, 1992.

restauración social por encima de la ortodoxia política⁶⁶.

Llegados a este punto, la simple clasificación de los casos en función de coordenadas homogéneas comienza a ofrecer resultados interpretativos relevantes. Desde el momento en que el funcionamiento político catalán coincide estructuralmente con otros casos, en un marco de posibilidades más amplio, carece de sentido formular explicaciones *ad hoc* para este caso al margen de la explicación común del grupo de casos en que participa. En todos estos casos, el régimen se asentaba sobre una victoria social, sobre la continuidad de un dominio socio-económico que en lo político aceptaba y compartía sus premisas básicas.

Esta coincidencia de fondo con muchas otras zonas del España que no presentaban particularidades regionalistas o nacionalistas desautoriza esa imagen del franquismo como un régimen casi de ocupación sin raíces en Cataluña. Una parte de la sociedad catalana, e incluso del catalanismo, salió victoriosa de la guerra políticamente, aunque no compartiera toda la ortodoxia, y, sobre todo, salió vencedora socialmente. De ahí que las tensiones y conflictos con el ultraespañolismo oficial, que demasiado a menudo se presentan como focos resistenciales, deban reinterpretarse en este marco común de pugna limitada entre los poderes sociales tradicionales y las pretensiones del régimen de promocionar un nuevo personal político ortodoxo. Antes de otorgar un carácter resistencial a algún tipo de actuación sería necesario analizar detenidamente en qué grado se oponía al núcleo básico cimentador del consenso franquista, es decir, en qué medida apuntaba a un Estado representativo, al respeto de la libertad de la sociedad civil, a la tolerancia religiosa o la libertad sindical.

En realidad, una concepción del franquismo como un régimen casi de ocupación implicaría una ubicación de los casos catalanes en el espacio definido notoriamente alejada de la obtenida a partir de las investigaciones citadas. Esta concepción implicaría, en realidad, la supremacía de la lógica de la victoria política sobre la victoria social, es decir, una situación en la que el régimen impondría la ortodoxia política sobre las presiones de la sociedad local, incluidas las de las élites sociales tradicionales. Este es

⁶⁶.- GOMEZ RODA, J.A. "Algunos datos sociológicos y políticos sobre el personal del poder local en las elecciones municipales de 1949 en Valencia" y SANCHEZ BRUN, G. "Acercamiento a los núcleos sociales de apoyo al franquismo a través del estudio del personal político del ayuntamiento de Teruel, 1936-1961"; en *I Encuentro de Investigadores...* GOMEZ RODA, J.A. Catarroja...

precisamente el modelo de funcionamiento político que delimita el tercer cuadrante, el inferior derecho, en el que se inserta Barakaldo.

Como se ha expuesto, los carlistas dirigidos por Llaneza se apoderaron del ayuntamiento en 1937 y mantuvieron su hegemonía política hasta principios de los años sesenta, resistiendo la presión de las fuerzas vivas tradicionales. Contaron a su favor con la debilidad de estas fuerzas vivas, con la proscripción de parte de ellas por su pasado nacionalista y con, como mínimo, la inhibición del gran poder social en Barakaldo: Altos Hornos. El resultado de este atrincheramiento carlista fue un perfil sociológico del personal político baracaldés muy peculiar, ya que el personal político hubo de reclutarse entre la base tradicional del carlismo local. Así, los empresarios y profesionales liberales, tan característicos del modelo anterior, fueron marginados del poder local en Barakaldo; mientras que los empleados pasaron a constituir el grueso del personal político municipal (por encima del 40% como media). Esta composición social poco elitista se veía subrayada por la presencia de obreros (sobre un 10%), ciertamente limitada, pero que contrasta fuertemente con los casos estudiados hasta el momento.

La primacía de la victoria política barakaldesa aparece ligada, por tanto, a un perfil social del personal político más mesocrático y popular que constituiría el contrapeso a las pretensiones de las fuerzas vivas locales. Este modelo sólo sería posible en contextos en los que, como en Barakaldo, la ultraderecha de preguerra tuvo un cierto arraigo social que se erigió en una base sobre la que cimentar otro tipo de consenso mucho más ideológico. Cabe pensar que sin este arraigo el personal ortodoxo no hubiera podido resistir las presiones de las élites socio-económicas locales y hubiera desaparecido a la manera en que lo hizo Pascual en Vilanova.

Estas consideraciones abren el interrogante sobre los modelos de

| Filiación política de los concejales | | | | |
|---|----------|-------|------------|-------|
| Vizcaya, 1949 | | | | |
| | alcaldes | | concejales | |
| FE | 5 | 4,46 | 2 | 0,26 |
| TRA | 29 | 25,89 | 112 | 14,62 |
| MONAR | 6 | 5,36 | 16 | 2,09 |
| RE | 48 | 42,86 | 12 | 1,57 |
| DER | 10 | 8,93 | 464 | 60,57 |
| AP | 1 | 0,89 | 1 | 0,13 |
| APOL | 7 | 6,25 | 132 | 17,23 |
| NAC | 6 | 5,36 | 12 | 1,57 |
| RAD | | 0,00 | 4 | 0,52 |
| REP | | 0,00 | 1 | 0,13 |
| PSOE | | | 7 | 0,91 |
| Otros | | | 3 | 0,39 |
| TOTAL | 112 | 100 | 766 | 100 |

Fuente: MORENO, R. "La presencia de los grupos políticos en el régimen de Franco a través de las elecciones municipales de 1948", en *La política conservadora en España (1868-1982)*. Comunicaciones; Madrid, UNED, 1991.

funcionamiento político del régimen a escala local en otras zonas de implantación del tradicionalismo como el resto del País Vasco y Navarra, lamentablemente las zonas menos estudiadas en este aspecto de la geografía española. Los datos oficiales de 1949 sobre la provincia de Vizcaya muestran el predominio de la ortodoxia política entre los alcaldes. Un cuarto de ellos eran tradicionalistas y más del 40% de Renovación Española. Sin embargo, tanto el peso de esta última opción, tradicionalmente vinculada a la *oligarquía vizcaína*, como la presencia de un 60% de concejales genéricamente de derechas no permite establecer un paralelismo con el modelo barakaldés. Más similar resulta el perfil socio-profesional que arrojan los datos oficiales de 1954. La presencia mayoritaria de labradores dificulta el análisis, puesto que se desconoce su significación económica y social. Aún así, los datos resultan reveladores. Las clases altas y de las clases medias independientes tuvieron muy poco peso entre el personal político de la provincia. Por el contrario, el 23,9% de los concejales provenía de estratos sociales bajos y el 15% eran *productores*. Este perfil social contrasta notablemente con el de la provincia de Barcelona⁶⁷ donde el 68% de los concejales fueron empresarios y con el de Valencia donde, según una cata para 1949, el 18% provenía de la menestralía y los oficios, el 11% eran industriales y sólo el 2% trabajadores.

Las tablas que Sánchez Recio realiza partir de datos oficiales⁶⁸ perfilan a Vizcaya como una de las provincias con mayor peso de trabajadores entre el personal político. Pero no es la única. Las

| Perfil socio-profesional de los concejales Vizcaya, 1954 | | | |
|--|------------|--------------|--------------|
| | | % | (1) |
| Labradores | 220 | 46,61 | |
| Altas | 12 | 2,54 | 4,76 |
| industriales | 33 | 6,99 | 13,10 |
| comerciantes | 14 | 2,97 | 5,56 |
| Med. indep. | 47 | 9,96 | 18,65 |
| empleados | 58 | 12,29 | 23,02 |
| funcionarios | 21 | 4,45 | 8,33 |
| Med. dep. | 79 | 16,74 | 31,35 |
| obr esp | 40 | 8,47 | 15,87 |
| obreros | 73 | 15,47 | 28,97 |
| Bajas | 113 | 23,94 | 44,84 |
| otros | 1 | 0,21 | 0,40 |
| TOTAL | 472 | 100 | |
| Total (1) | 252 | | 100 |
| (1).-sin labradores | | | |

Fuente: *Memoria de las elecciones municipales celebradas en Vizcaya en el año de 1954*, SGM -DNP, Caja 304, AGA

⁶⁷.- CLIMENT, T & VIVER, C. "El personal polític...

⁶⁸.- SANCHEZ RECIO, G. *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista. 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*; Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996, p. 134.

provincias con mayor presencia de sectores populares entre el personal político fueron Toledo (19,6%) y Valladolid (17,6%), es decir, provincias donde el arraigo social de la ultraderecha, sobre todo en la última, habría permitido la preeminencia de la victoria política sobre la social. En todo caso, estos datos contrastan fuertemente con Girona que es la provincia con mayor presencia de propietarios (21%).

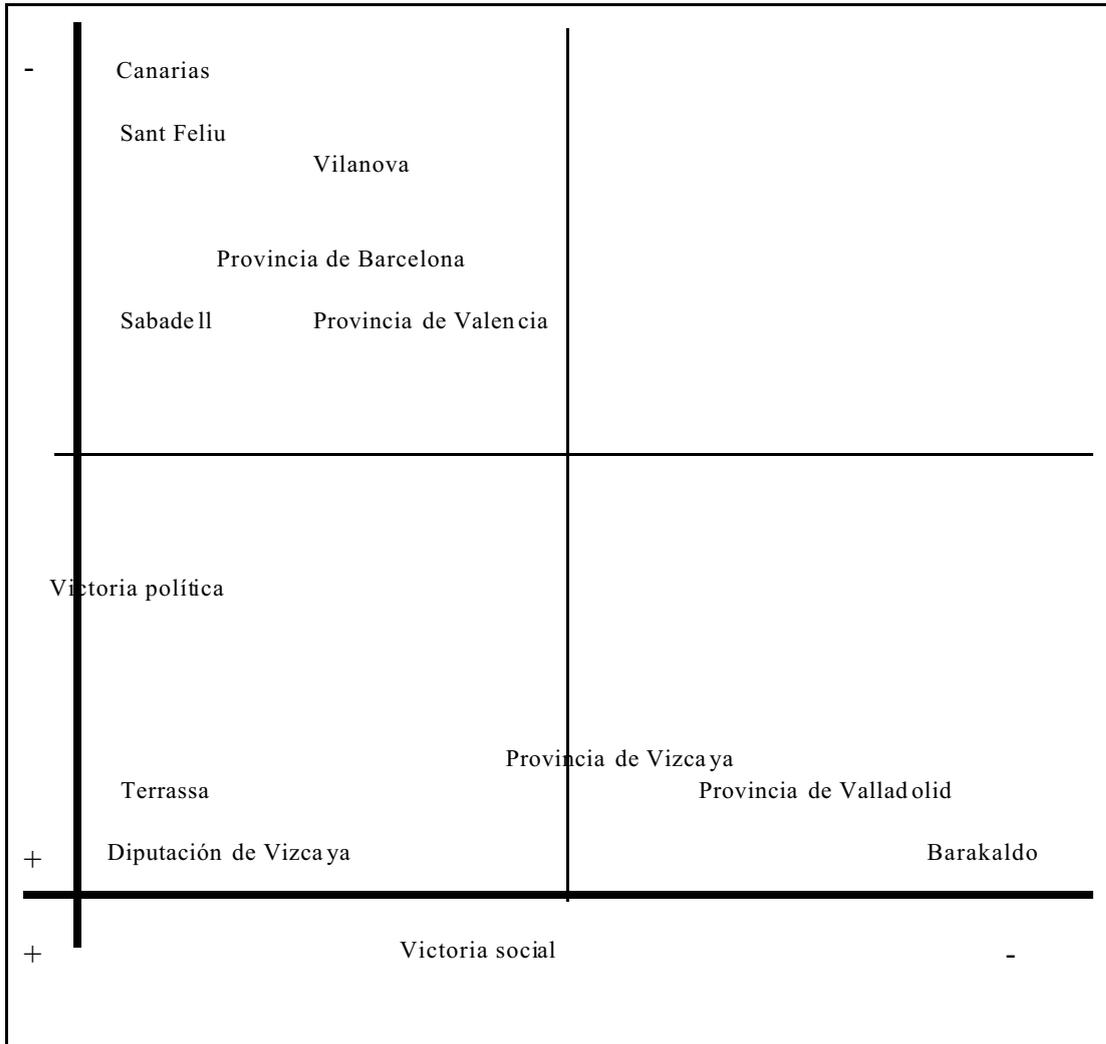
Todas estas consideraciones tienen un carácter marcadamente aproximativo e, incluso, especulativo. Los datos oficiales no son la fuente más adecuada para este tipo de comparaciones. Sería preferible contar con estudios locales y provinciales que pusieran en relación el perfil social del personal político con la estructura social específica de cada contexto, aunque la disponibilidad de estos estudios no siempre facilita la comparación. A pesar de la relativa abundancia de investigaciones locales, no se ha abordado el debate de las categorías clasificatorias utilizadas, especialmente de las relativas a la procedencia social. Cada investigador suele utilizar un criterio propio, en muchos casos determinado por la fuente, que dificulta notablemente cualquier intento comparativo. Esta circunstancia impide la inserción de los casos de la Diputación de Guipúzcoa y el ayuntamiento de San Sebastián, estudiados por Cándida Calvo, en el marco comparativo esbozado hasta el momento. Del análisis de la autora cabe establecer que victoria social y victoria política tendieron a coincidir en la Diputación, donde la burguesía industrial desempeñó la mitad de los cargos hasta 1951, mientras que el grupo social hegemónico en el ayuntamiento de San Sebastián habrían sido los profesionales liberales⁶⁹.

Finalmente, el cuarto cuadrante, el superior derecho, aunque posible teóricamente, parece poco plausible o muy marginal en la práctica, puesto que no responde al predominio de ninguna de las dos lógicas de la victoria. Sin datos sobre algún caso que se ajustara a este modelo, sólo parece postulable para aquellas poblaciones relativamente al margen de la politización de preguerra y a la vez desprovistas de élites sociales.

Esta somera radiografía del funcionamiento político del franquismo a escala local

⁶⁹.- CALVO VICENTE, C. *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*; Tesis doctoral. Dpto.de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Universidad de Salamanca, 1994, pp.190-191.

Las lógicas de la victoria



parece perfilar a Barakaldo, y no a Vilanova, como el caso que se desvía de lo habitual, situándose en los límites del espacio posible. Sin duda, otras investigaciones sobre el resto de la margen izquierda aportarían elementos interesantes para una mejor comprensión de este peculiar modelo.

5.4.- La inercia tecnocrática

Los años sesenta se caracterizaron en el ámbito político local por la desaparición de las adscripciones de preguerra. El tiempo transcurrido desde el final de la guerra dejaba paso a un nuevo personal político formado bajo el franquismo. Pero no era sólo una cuestión de tiempo. Los profundos cambios sociales que acompañaban al desarrollismo perfilaban una sociedad en la que las viejas adscripciones políticas y de bando habían perdido parte de su sentido, máxime cuando el régimen había sustituido su agresivo discurso político de los cuarenta por la tecnocracia que elevaba el desarrollo económico al rango de ideología oficial.

El personal político del desarrollismo

En Vilanova, la mitad de los integrantes de las corporaciones de 1961 y 1964 no había cumplido los quince años al iniciarse la guerra civil. Era una generación ajena a la experiencia de preguerra, formada políticamente en su mayoría en las organizaciones del Movimiento; hombres que difícilmente podían cuestionar la hegemonía de una persona experimentada y bien relacionada como Ferrer Pi. Por el contrario, le debían su promoción política y, en buena parte, la sanción pública de la promoción social que el desarrollismo posibilitaba. En este sentido, el historial del cuarto teniente de alcalde de 1964¹ resultaría bastante ilustrativo del carácter de estos nuevos sectores mesocráticos que desplazaron desde 1958 a las fuerzas vivas que habían acaparado el poder desde el final de la guerra.

Francisco Vilaseca, de treinta años de edad en 1966 “procede del Frente de Juventudes en donde sin ostentar cargos, ni tener una excesiva asiduidad por sus

¹.- “Informe de D. Francisco Vilaseca Rosello”, Abril del 1966, Ayuntamientos, 1959-1975, AGCB.

estudios, actuó disciplinadamente en todo momento”; posteriormente “ingresó voluntariamente en Falange”. Nombrado concejal en 1961, “actuó en tal cargo, demostrando competencia, y sobre todo, una extraordinaria actividad” y en 1964 fue promocionado a teniente de alcalde de gobernación. Su actuación destacó en las inundaciones de 1964 cuando “fue, sin lugar a dudas, el más eficaz colaborador de la Alcaldía” por lo que fue condecorado con la Cruz de San Jorge de la Diputación. Inició un negocio de gestoría “con un pariente suyo de gran posición” que se retiró del negocio y lo dejó en una situación difícil que le llevó a cometer irregularidades económicas con sus clientes. En resumen un “hombre sin fortuna personal que *ha tenido que hacer un esfuerzo para mantenerse en el rango social que se le ha colocado*”²

En 1955, el tercer teniente de alcalde, el técnico textil y delegado comarcal del SEU, José M. Ferrer Soler de 26 años y el cuarto, el ingeniero industrial y director de la Papelera Catalana, Juan Alías Ruiz, de 29, contrastaban por su juventud y falta de experiencia política con los dos primeros tenientes de alcalde: el contratista de obras de 72 años, Sebastián Gari, ex-upetista y ex-liguero, y con el propietario Rafel Pollés de 67, alcalde durante la Dictadura de Primo y gestor en 1939. Pero eran un avance del nuevo personal político emergente. En 1958 compartían equipo con un perito de 32 años, lugarteniente de la Guardia de Franco, y un empleado de 43, ex-delegado de información e investigación. Como apuntaba el semanario local, con motivo de esta renovación, “no olvidemos aquí que toda una generación del Frente de Juventudes, cuenta ya con treinta años más o menos”³.

Sindicatos, Frente de Juventudes y Falange, además de asociaciones como el Círculo Cultural Vazquez de Mella, constituían en los sesenta los centros de extracción del grueso del personal político. Ello no obstaba para que Ferrer Pi siguiera aplicando su política de cooptación, ya no tanto sobre la vieja derecha como sobre cualquier grupo o personalidad que destacase en la vida pública local y, especialmente, los más jóvenes. Entraban así en el ayuntamiento hombres vinculados a instituciones tradicionales como el Montepío de la Purísima Sangre, la Adoración Nocturna, el club de fútbol local o el

².- “Informe de D. Francisco Vilaseca Rosello”, abril de 1966, Ayuntamientos, 1959-1975, AGCB. (La cursiva es mía)

³.- CATALA SOLE, J. “Ante la renovación de los Ayuntamientos” *Villanueva y Geltrú*, II época, 5-II-1955.

joven organizador de la *II Setmana de la Juventut* y colaborador del semanario local, F.X. Puig Rovira, representante de “una juventud inquieta, que no está conforme -en el plano cristiano- con los viejos moldes”⁴

Los mecanismos de selección eran distintos en Barakaldo. La competencia entre candidatos siguió presidiendo las elecciones

| Barakaldo. Elecciones municipales | | | | | |
|-----------------------------------|----------------|--------------|-------------------|----------------|--------------|
| | T. Familiar | | | T. Sindical | |
| | Candi datos | Vacan tes | Partici pación | Candi datos | Vacan tes |
| 1948 | 15 | 5 | 56 | 8 | 5 |
| 1951 | 4 | 2 | | 5 | 2 |
| 1954 | 6 | 3 | 67 | 7 | 3 |
| 1957 | 9 | 3 | 46 | 6 | 3 |
| 1960 | 6 | 3 | | 6 | 3 |
| 1963 | 13 | 3 | 58 | 11 | 3 |
| 1967 | 11 | 3 | 40 | 8 | 4 |
| 1970 | 10 | 3 | 26 | 7 | 3 |
| 1973 | 15 | 3 | | | |

municipales hasta el final del franquismo. Incluso podría afirmarse que el periodo que siguió a caída de Llaneza supuso una revitalización del sistema. En 1963 eran 12 los candidatos que competían por el tercio familiar y 11 los del sindical. Igualmente la participación en algunos años indica que el sistema había conseguido despertar un cierto interés entre los barakaldeses. Que todos los candidatos fueran cuidadosamente seleccionados, no implica que el régimen consiguiera que la elección de sus preferidos. De hecho, en ninguno de los casos en los que se ha encontrado orden de idoneidad, éste se mantuvo.

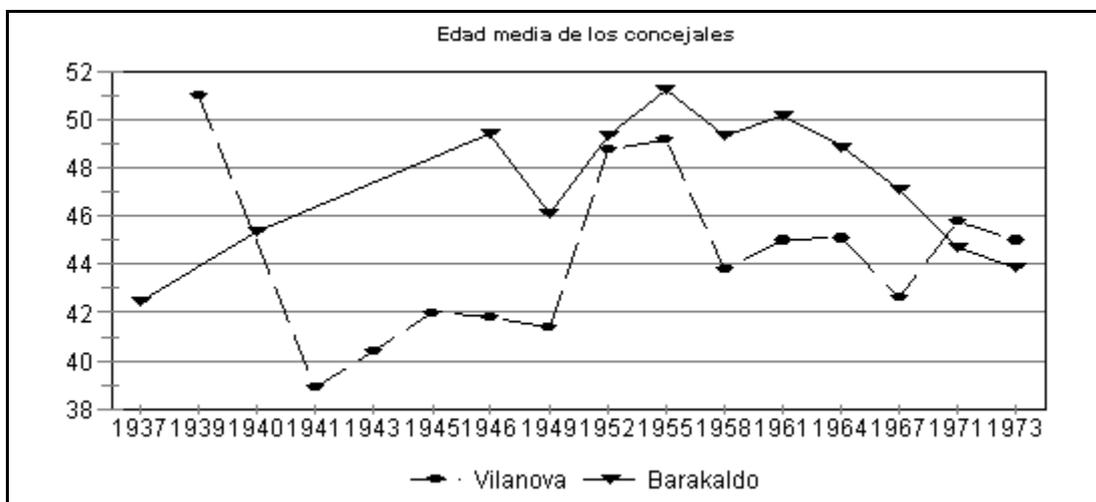
A diferencia de Vilanova, donde Ferrer Pi seleccionaba personalmente a los nuevos concejales, en Barakaldo hubo un cierto juego político entre los adictos al régimen que no derivó en tensiones y enfrentamientos abiertos porque ni el gobernador civil ni el alcalde forzaban la elección de sus preferidos. Esta diferencia en los mecanismos de selección no fue obstáculo para que el perfil del nuevo personal político de los sesenta fuera similar al de Vilanova. A partir de 1964, los hombres del carlismo de preguerra, hegemónicos en el ayuntamiento bajo el mandato de Llaneza, iniciaban un drástico y rápido declive político. En su lugar se hacían con el consistorio personas

⁴.- M. “Toma y Daca” *Villanueva y Geltrú*, 30-IV-1955..

formadas en las organizaciones del Movimiento o apolíticas.

Ya en el último consistorio de Llaneza se apreciaba la relajación de sus estrictos criterios exclusivistas de la victoria política. En 1961 accedía al ayuntamiento Gervasio Fernandez Torrontegui, presidente de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, que había estado vinculado al Sindicato Agrícola de Retuerto antes de la guerra. En este sentido, era un representante típico de las fuerzas vivas de Retuerto. En realidad, Fernandez Torrontegui tomaba el relevo de Vicente Bardeci que venía siendo la vinculación con este sector desde 1937. Sin embargo, el nuevo concejal no podía esgrimir el pasado ortodoxo del carlista Bardeci, sino que había estado cercano a la Juventud Vasca de Retuerto en el periodo republicano. Igualmente, en 1964 era elegido concejal el dentista Orencio de Santurtún, miembro de una de las pocas familias nacionalistas a las que se había permitido actividad societaria en los cuarenta a través de la Sociedad de Caza y Pesca, como ya se indicó. Pero estas incorporaciones no deben entenderse como un acercamiento o una cooptación del nacionalismo vasco moderado a la manera de Vilanova. Eran simplemente el resultado de la relajación de la férrea intransigencia política mantenida hasta el momento. El agotamiento de esta política dejaba paso entre el personal político a una representación de diferentes sectores sociales y económicos al margen de la ortodoxia de su pasado. Muestra de este cambio era la entrada en el ayuntamiento, también en 1961, de Gustavo López Saiz en representación de la Unión Mercantil, a pesar de que su pasado familiar era republicano.

La edad del nuevo personal político ilustra este cambio en los criterios de selección. La hegemonía de los carlistas de preguerra se tradujo en el envejecimiento



progresivo desde 1937. En 1955 la media de edad del personal político barakaldés superaba los cincuenta años. La renovación del personal político de los sesenta rompió con esta tendencia y a lo largo de la década se constata un continuo proceso de rejuvenecimiento.

El perfil social no se modificó sustancialmente con respecto a los cincuenta. Como en Vilanova, los sectores mesocráticos del desarrollismo se expandían a lo largo de la década y constituían, junto a los profesionales liberales, el grueso del consistorio. Sin embargo, a diferencia de Vilanova, esta evolución no suponía una apertura social del consistorio, pues no actuaba en contra de propietarios e industriales, sino en contra de la presencia obrera que Llaneza había mantenido durante los cincuenta.

Los problemas del desarrollismo.

El Plan de Estabilización tuvo un efecto ralentizador sobre el crecimiento de la población en Barakaldo. No por ello se detuvo una inmigración que se añadía ahora a unas tasas de crecimiento natural elevadas. En 1970 la población de Barakaldo se había incrementado en un 50% con respecto a 1960. La situación, por tanto, parecía menos dramática que durante el periodo de Llaneza. Sin embargo, a mediados de la década se afirmaba una nueva realidad que establecía nuevas reglas para la actuación de las autoridades locales. La sociedad de los sesenta no era ya la sociedad atemorizada y férreamente controlada del periodo anterior. El régimen, sin abandonar nunca los mecanismos represivos, buscaba el consenso a partir del desarrollo económico. Esta voluntad de ganarse a la opinión pública implicaba una cierta apertura a la crítica y un cierto margen de actuación para la prensa. Este era el sentido de la Ley de Prensa de 1966.

El ámbito local se perfilaba como una pieza clave en esta apertura. Era, de hecho, el ámbito del régimen cuya desprotección ofrecía los mayores beneficios con menores costos. Por un lado, la gestión municipal ofrecía un amplio espacio para la crítica que no tenía por qué cuestionar los principios básicos del régimen y, llegado el caso, las autoridades locales podían ser sacrificadas sin que el asunto tuviera mayor trascendencia. Por otro lado, las cuestiones que se desprotegían relativamente no eran

ni mucho menos una cuestión secundaria: constituían la desastrosa realidad cotidiana más cercana a los ciudadanos. No hacía falta criticar, bastaba con poder nombrar esa realidad para poner en serios aprietos a las autoridades locales. Si a eso se añadía, como en el caso de Barakaldo, la ineptitud en la gestión y la torpeza en el trato con la prensa, el descrédito alcanzaba cotas alarmantes para el propio régimen.

Si al nuevo papel de la prensa se añade la evolución que vivía la Iglesia, y especialmente la vasca, con la aparición de sacerdotes que planteaban desafíos abiertos al régimen se obtiene un coctel letal para la alcaldía del sucesor de Llaneza, el abogado de los sindicatos verticales Luis Ingunza. El 10 de enero de 1965 J.M. Portell publicaba en *La Gaceta* la noticia de que un grupo de estudiantes, buscaba locales para dar clases voluntariamente a los niños del municipio sin escolarizar, siguiendo el ejemplo del coadjutor de Santa Teresa, Pedro de Solabarría, que atendía a cuarenta alumnos en un sótano. La noticia provocó que el día 22 la Junta Municipal de Enseñanza abordara la situación escolar y pusiera en marcha precipitadamente un censo escolar con el fin de evaluar las necesidades y ofrecer soluciones. La reunión dejaba claro que las autoridades locales ni sabían cuántos niños estaban sin escolarizar, ni se habían planteado encarar el problema hasta la publicación de la noticia. Su nerviosismo quedaba ilustrado por la advertencia del inspector que “llamó la atención a los asistentes sobre cierta campaña que apoyándose en una realidad de la insuficiencia de escuelas - que ningún organismo oculta - airean este tema delicado”.

Los temores del inspector no iban desencaminados. El 25 de enero, el coadjutor de Santa Teresa, Pedro de Solabarría, planteaba el problema escolar de Barakaldo en una carta abierta publicada en la *Hoja Oficial del Lunes*. La carta cifraba en 2000 los niños sin escolarizar en Barakaldo y describía el reguero de despropósitos en materia educativa de las autoridades municipales. Ese mismo curso se había inaugurado el grupo escolar de Bagaza y se había nombrado a los maestros, pero no se contaba con mobiliario para comenzar las clases. 400 niños matriculados no habían comenzado el curso y los dos grados que habían comenzado el 10 de diciembre no tenían calefacción, ni electricidad, ni limpieza. Además, desde noviembre estaban sin clases los alumnos de un grado del grupo viejo que había tenido que ser cerrado por peligro de derrumbamiento. Añadía el coadjutor que el alcalde se había desentendido del proyecto de maestros voluntarios, negándose a recibirles en tres ocasiones.

La reacción del gobernador civil ante la carta muestra el autoritarismo instintivo que seguía presidiendo el régimen. A pesar de que los informes policiales confirmaban el malestar entre las familias de la localidad⁵, cerró filas en defensa de la corporación y atacó a los denunciantes. En este sentido, dirigió un escrito al obispo de Bilbao en el que concluía que “la crítica sana y constructiva es muy respetable y hasta digna de agradecer. La crítica destructiva y disolvente, como la que se encierra en la ‘Carta abierta’ en cuestión, lo único que merece es la repulsa de todo el mundo, sobre todo cuando lo que persigue es simplemente poner en evidencia la actuación de la Autoridad”⁶. La negativa del Obispado de Bilbao a permitir el acceso a su archivo impide evaluar si la voluntad represiva del gobernador tuvo algún efecto sobre el denunciante. Sí que es posible establecer que las autoridades centrales no pensaban sancionar ni al sacerdote, ni al periódico. Por el contrario, no sólo desprotegían a sus representantes locales, sino que además hacían recaer sobre ellos toda la responsabilidad en el asunto.

La Dirección General de Enseñanza Primaria comunicaba que era perfectamente consciente de la situación y evaluaba el déficit de aulas en 111, además de la necesidad de renovar otras 10 ya existentes⁷. Pero añadía que en diferentes ocasiones “se ha dirigido al Ayuntamiento haciéndole presente la gravedad del problema escolar” y recordaba al gobernador que el Ministerio de Educación corría con el 80% de los gastos de edificación de nuevas escuelas y que incluso existían fórmulas para financiar el exiguo 20% que debía sufragar el ayuntamiento. El Ministerio de la Gobernación, por su parte, advertía al gobernador “si el contenido de dicha carta responde en absoluto a la realidad, la actuación del Sr. Alcalde de Baracaldo ha de constituir para V.E. un motivo de seria preocupación”⁸.

Mientras tanto, un Caballero Mutilado escribía al propio Franco denunciando la incuria del alcalde⁹ y la prensa publicaba testimonios como el de un padre al que el ayuntamiento respondía que se considera afortunado si después de cinco meses no había

⁵.- JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE BILBAO “Nota informativa”, s.f, Ayuntamiento de Baracaldo, 1964-66, AGCV.

⁶.- [Gobernador civil a obispo], 25-I-1965, Gobernación, Caja 408, AGA.

⁷.- [Director General de Educación Primaria a gobernador civil], 3-II-1965, Gobernación, Caja 408, AGA.

⁸.- [Subsecretario de la Dirección General de Política Interior], 9-II-1965, Gobernación, Caja 408, AGA.

⁹.- [Carta de J.A. Rubín de Celis a Franco], 26-I-1965, Gobernación, Caja 408, AGA.

tenido respuesta a su solicitud de plaza escolar porque “el hijo de una señora que conozco tiene 13 años y todavía sigue esperando”¹⁰. Ante la situación, el 26 de febrero el gobernador pedía el cese del alcalde al ministerio¹¹.

Sin embargo, Ingunza no fue cesado, todavía. Incluso concedía en enero del año siguiente una entrevista a Portell. Posiblemente el alcalde esperaba reparar su deteriorada imagen pública, pero la publicación de la entrevista bajo el título de “El alcalde de Baracaldo se defiende”¹² con un listado de *acusaciones* en letras de molde no debió de ayudar demasiado a sus pretensiones. Y no era sólo una cuestión de tendenciosidad del periodista. Durante toda la entrevista Ingunza se batía a la defensiva ante los temas que se le planteaban. Reconocía sin pudor que se había desechado el proyecto de una importante vía de comunicación por la oposición de los propietarios afectados y, cuando Portell le planteaba el conflicto entre el interés general y el particular, contestaba que “el Ayuntamiento parte de que no es el Ayuntamiento el que hace el pueblo, sino el propio pueblo el que se hace a sí mismo”. Seguramente no sería fácil encontrar una frase que sintetizara mejor la postura de las autoridades locales franquistas ante las necesidades planteadas por el desarrollismo.

Y efectivamente, como reconocía Ingunza, Baracaldo se iba haciendo a sí mismo al margen de los planes y ordenanzas urbanísticas. Aludiendo a la tolerancia municipal ante este crecimiento anárquico, Portell volvía a criticar en mayo de 1966 al ayuntamiento y concluía con la frase “algo va mal en Baracaldo”. El instinto autoritario de la clase política se disparó automáticamente y se redactaron varias versiones de carta de protesta en la que con la descalificación de Portell se pretendía dar por cerrado el tema. Finalmente, se envió una versión de la carta firmada por los 17 concejales en la que, dolidos y ofendidos, apoyaban la alcalde y exigían explicaciones. La carta fue publicada, pero dentro de un artículo titulado “Insistimos: Algo anda mal en Baracaldo”¹³ en el que Portell daba cuenta detallada de varias irregularidades

¹⁰.- PORTELL, J.M. “Más de mil niños no pueden ir a la escuela en Baracaldo”, *La Gaceta del Norte*, 15-II-1965.

¹¹.- [Gobernador civil a ministro de la Gobernación], 26-II-1965, Ayuntamiento de Baracaldo, 1964-66, AGCV

¹².- PORTELL, J.M. “El alcalde de Baracaldo se defiende”, *La Gaceta del Norte*, 15-I-1966.

¹³.-PORTELL, J.M. “Insistimos: Algo anda mal en Baracaldo”, *La Gaceta del Norte*, 16-V-1966.

urbanísticas y de la, como mínimo, desidia de las autoridades locales. El artículo provocó que inmediatamente el gobernador requiriese al alcalde una explicación sobre los puntos denunciados¹⁴.

En septiembre, el diario del Movimiento *Hierro* acudía en ayuda de la corporación ensalzando los logros del ayuntamiento barakaldés e informando de los proyectos del alcalde de construcción de un instituto de bachillerato, dos grupos escolares y un complejo deportivo con piscinas¹⁵. Pero el esfuerzo del periodista de *Hierro*, a la sazón *requeté* de acción y excombatiente, por presentar una corporación dinámica y entusiasta “llena de moceriles brios” fracasaban cuando poco después *La Gaceta del Norte* se hacía eco de otra de las graves deficiencias de la localidad: el suministro de agua.

A pesar de la propaganda sobre las obras de construcción de pantanos, los cortes de agua venían siendo frecuentes desde finales de los cincuenta. El 3 de octubre *La Gaceta del Norte* publicaba fotos de las largas colas de mujeres y niños abasteciéndose con baldes, cubos y calderas ante las fuentes públicas instaladas al efecto y daba cuenta de que muchos vecinos llevaban más de dos meses sin agua. Añadía además vagas insinuaciones sobre desigualdades en el reparto por barrios¹⁶. Las autoridades barakaldesas habían aprendido poco de sus descabros anteriores con Portell y cayeron en la trampa contra-atacando arrogantemente en defensa de la equidad en el suministro. Ciertamente, la nota remitida por el ayuntamiento dejaba “suficientemente aclarado que las desigualdades en el abastecimiento de aguas de las distintas zonas de Baracaldo no suponen discriminación alguna por parte de de este Servicio”, tal como pretendía el ayudante de Obras Públicas que la firmaba¹⁷, pero dejaba más claro todavía que la situación descrita por *La Gaceta* era absolutamente real, que los barrios sólo disponían de cinco horas de agua en días alternos y que la única solución del ayuntamiento, de la que además parecía orgulloso, había sido instalar 18 fuentes públicas para casi 100.000 habitantes.

¹⁴.- [Gobernador civil a alcalde], 17-V-1966, AGCV.

¹⁵.- REPILA, J. “Baracaldo: Proyectos a corto plazo”, *Hierro*, 30-IX-1967.

¹⁶.- PORTELL, J.M. “Baracaldo, sin agua”, *La Gaceta del Norte*, 3-X-1967.

¹⁷.- PUJALES, B. “Nota aclaratoria del ayuntamiento de Baracaldo sobre las restricciones de agua”, *La Gaceta del Norte*, 10-X-1967

El abogado de los sindicatos verticales que presidía el ayuntamiento, como el resto de las autoridades franquistas, carecía de capacidad de respuesta ante una prensa que no redactara panegíricos y sus intervenciones no hacían más que agravar una gestión desastrosa con actitudes autoritarias y arrogantes. Si el régimen pretendía mejorar su imagen ante una incipiente opinión pública, pocas alternativas le quedaban más que el cese. Este se produjo finalmente en noviembre de 1967.

Vilanova había crecido mucho menos que Barakaldo en los cincuenta y mantenía ese ritmo en los sesenta. Sin embargo, no por ello dejaba de tener también graves carencias que se acentuaban con el crecimiento. El abastecimiento de agua era un problema tradicional¹⁸, y no hacía más que agravarse. En 1962 el gobierno civil amonestaba al ayuntamiento por las soluciones a corto plazo como el desvío de las aguas destinadas al uso agrícola del Pantano de Foix¹⁹ que utilizaba la empresa suministradora, estrechamente vinculada a la familia de Ferrer Pi. Algunos vecinos llegaron a dirigirse a Franco para protestar por la situación²⁰. En septiembre de 1965 este problema provocó la primera acción colectiva abierta de protesta contra las autoridades locales en Vilanova. El 24 de septiembre se convocaba mediante octavillas esparcidas durante la noche a las mujeres a converger en manifestación en el centro con cubos de agua vacíos. Un despliegue de las fuerzas de orden público impidió que los diferentes grupos de mujeres llegaran al centro. La manifestación había sido abortada, pero la detención de tres mujeres hizo que su conducción al ayuntamiento congregara una multitud que llenaba la plaza. Ante el desconcierto de la guardia y del propio alcalde, las mujeres consiguieron huir, aunque posteriormente fueron detenidas y multadas²¹. Los sucesos, que tenían connotaciones de protesta preindustrial, habían desbordado por primera vez a las autoridades locales franquistas. El ayuntamiento se apresuró a entablar negociaciones con la empresa abastecedora, que desembocaron finalmente en la

¹⁸.- ORRIOLS CARBONELL, J. "Agua" *Villanueva y Geltrú*, 9-VI-1945, n.172, "El problema del agua" *Villanueva y Geltrú*, 11-XI-1948, "El problema del agua" *Villanueva y Geltrú*, 15-III-1952.

¹⁹.- "Esta forma de resolver el problema de las crecientes necesidades de agua no es la adecuada, por cuanto es inexcusable obligación de la empresa suministradora mantener en perfecto estado sus captaciones y redes de conducción y distribución..." "Nota informativa sobre el abastecimiento de aguas de Villanueva y Geltrú (Barcelona)", 13-VII-1962, Fondo de Gobierno Civil, Carpeta 334, ACA.

²⁰.- [Escrito de Angel de Pedro Fresno a Franco], 20-I-1964, Fondo de Gobierno Civil, Carpeta 387, ACA.

²¹.- FARRE, R i MORAL, S *Malgrat tot avançàvem*; Vilanova i la Geltrú, el cep i la nansa, 1981, pp. 35-39.

municipalización del servicio en 1967²².

A pesar de la similitud de los problemas, un factor clave confería ventaja a Ferrer Pi frente a Ingunza: la inexistencia de una prensa no controlada. Vilanova era demasiado pequeña y estaba lo bastante alejada como para que la prensa de Barcelona se ocupara de lo que sucedía en la localidad. El semanario local, por su parte, seguía siendo un instrumento en manos del programa de legitimación de Ferrer Pi. Ciertamente, todo el proceso de municipalización del servicio de aguas dio lugar a artículos de denuncia con títulos que recuerdan la situación de Barakaldo: “Algo huele a podrido en Villanueva: el agua”. Pero las críticas se dirigían a la compañía, que se querelló contra el periodista²³, y aparecían después de que Ferrer Pi hubiera decidido municipalizar el servicio, mientras que el silencio más absoluto había presidido los años de mal servicio anterior. Todo ello no hacía más que legitimar a Ferrer Pi. En realidad, *Villanueva y Geltrú* era una pieza clave para las maniobras de captación de adhesiones del alcalde. Todos sus guiños a la derecha católica de tradición catalanista se basaban en la tolerancia frente a manifestaciones culturales que entraban más o menos en conflicto con la ideología oficial del régimen. La docilidad del semanario permitía que el juego se desarrollase en beneficio del alcalde sin traspasar nunca sus estrechos límites. Pero sobre todo *Villanueva y Geltrú* seguía siendo la plataforma del vilanovismo, esa especie de disposición anímica que había de hacer sentir a los vilanoveses “en nuestra alma una inquietud permanente para que la ciudad sea joya y florón”. Ciertamente, algunas de sus concreciones como la colocación de flores en los balcones, la preparación de bonitos escaparates y la limpieza de fachadas relajaban un tanto las pretensiones del viejo vilanovismo de preguerra, pero no por ello el vilanovismo franquista dejaba de explotar a conciencia su apoliticismo primario: “*entregarse totalmente a la invitación de los dirigentes mejor dotados que el común con apoyo sincero*”²⁴.

Un ejemplo claro del potencial legitimador del vilanovismo franquista y de la manera de actuar de Ferrer Pi fue la reaparición del carnaval. Buena parte de la producción historiográfica y memorística local inserta el carnaval en esa mística

²².- “Se aprueba la municipalización del agua” *Villanueva y Geltrú*, 17-VI-1967.

²³.- J. Cuatrecasas fue demandado a causa del artículo “Algo en Villanueva que huele a podrido: EL AGUA”, *Villanueva y Geltrú*, 13-VIII-1966.

²⁴.- VALLES “En qué consiste hacer villanovismo”, *Villanueva y Geltrú*, 23-III-1963. (La cursiva es mía)

resistencia a la que ya se ha hecho mención. Aunque se trate de silenciar el papel de Ferrer Pi colocándolo en el bando de los malos, este planteamiento ilustra el éxito del juego legitimador del alcalde, incluso muchos años después de su retirada y del fin del franquismo. Posiblemente no faltará quien dentro de algún tiempo acabe rehabilitando su figura, pues de las premisas se sigue necesariamente que quien permitió la restauración de un elemento central en la identidad local reprimido por el franquismo no podía hacer más que resistir, quizás sutilmente, al régimen. En realidad, la reinstauración de una versión del carnaval bajo el rótulo de Fiestas de Invierno no fue algo privativo de Vilanova y se dio en otros lugares como Tenerife en formulaciones, además, mucho más trasgresoras. De hecho, más que el carnaval, en Vilanova lo que se reinstauró fueron las *comparses*, uno de los componentes más folklóricos y modosos del viejo carnaval. No en vano el origen de la restauración se encontraba en el centro de sociabilidad de las fuerzas vivas locales.

En 1955 un grupo de parejas salió del baile del Foment y recorrió las calles de la villa con las típicas barretinas y mantones. Ferrer Pi, que había sido avisado, se desentendió de la cuestión y la tolerancia práctica dio pie a que el año siguiente saliesen 90 parejas. En 1957, ya a la luz del día, con la participación de otras sociedades y en el escenario tradicional, se realizó la batalla de confites y caramelos²⁵. En poco tiempo Ferrer Pi pasó de la inhibición (“era una cuestión meramente folklórica”²⁶) a la abierta explotación. En los sesenta instituyó las Fiestas de Invierno y daba proyección a la fiesta al otorgar el título de *comparsa mayor*, figura de nueva creación, a las hijas de las autoridades provinciales. Según el propio Ferrer Pi, con ello protegía la fiesta oficializándola.

Sin embargo, esa es sola una cara de la cuestión. En realidad, lo que el alcalde hacía era legitimarse a sí mismo y a las autoridades franquistas explotando con inteligencia, como venía haciendo tradicionalmente, su papel de intermediador entre la cultura oficial franquista y los tímidos desafíos culturales de la derecha católica.

Ferrer Pi intentó exportar esta fórmula para politizar en un sentido franquista las manifestaciones culturales politizadas por el catalanismo. En este sentido, impulsó desde

²⁵.- BELASCOAIN, R. *El carnaval...com a pretext*; Vilanova i la Geltrú, Ajuntament, 1987, pp. 55-58.

²⁶.- Entrevista con Antonio Ferrer Pi.

la diputación el Día de la Provincia, celebrado en Vilanova en 1965²⁷ y, dos años después hablaba en el acto de proclamación de la Pubilla de Cataluña, de “las esencias tradicionales de la provincia”²⁸.

El tardofranquismo.

En 1969, después de 23 años de mandato, Ferrer Pi, abandonaba la alcaldía por propia voluntad sin que sus convicciones políticas “hayan variado ni se haya desteñido el color de mi camisa”²⁹. La retirada no le resultó fácil. El gobernador civil se resistía a prescindir del hombre que había asegurado la larga estabilidad del franquismo vilanovés. Tras tres entrevistas con el gobernador, el alcalde argumentaba por escrito en mayo: “creo que ello no se me puede negar después de 23 años de entrega leal a mis cargos”³⁰. Encontrar al sustituto de un hombre que había basado su dominio precisamente en la inexistencia de alternativa a su marcada personalidad no resultaba una tarea fácil. La Inspección Provincial elevó al gobernador diferentes informes sobre posibles sustitutos: personas de buena posición económica como el director de la Crolls, vinculado también a la Papelera Catalana o un administrador de fincas miembro del consistorio. Incluso se pensaba en el menos acaudalado, pero de probada fidelidad entusiasta, Carlos Redondo, lugarteniente de la Guardia de Franco y antiguo primer teniente de alcalde³¹. Sin embargo, Ferrer Pi había designado previamente a su sucesor: el farmacéutico Miguel Benavent Seguí, quien hacía constar “que su aceptación no es consecuencia de un deseo suyo sino de la colaboración que debe prestarse a la Autoridad

²⁷.- DIPUTACION PROVINCIAL DE BARCELONA *Día de la Provincia, 1965*. Barcelona. Diputación, 1965.

²⁸.- “Elogio de la mujer catalana”, *Villanueva y Geltrú*, 9-XII-1967.

²⁹.- “Toma de posesión del nuevo alcalde”, *Villanueva y Geltrú*, 19-VII-1969.

³⁰.- [Carta de A. Ferrer Pi al gobernador], 27-V-1969, Relevos de Alcaldes, Vallirana-Viver, 1962-1975, AGCB.

³¹.- [Informe del inspector provincial], 30-VI-1969, Relevos de Alcaldes, Vallirana-Viver, 1962-1975, AGCB.

gubernativa provincial, en todo momento”³².

Benavent había sido concejal de 1958 a 1964 y teniente de alcalde de cultura y deportes de 1961 a 1964 y combinaba la farmacia familiar con una ayudantía en la Escuela de Farmacia y la colaboración con laboratorios. El nuevo alcalde y los concejales expresaban a las pocas semanas su admiración y agradecimiento hacia el hombre que los había designado para sus cargos otorgando por unanimidad el nombre de Antonio Ferrer Pi al paseo marítimo de Ribes Rojes³³. El ex-alcalde era nombrado además alcalde honorario en un homenaje con la presencia del gobernador civil y del presidente de la Diputación, Muller d'Abadal³⁴. Más tarde, la Diputación le homenajeara por su dedicación a la corporación municipal durante veinte años, once de ellos como vicepresidente³⁵.

Frente a la capacidad política que estos largos años y homenajes testimoniaban, Benavent era una figura política y socialmente poco relevante, o como mínimo, no lo bastante fuerte como para mantener el equilibrio entre sectores, intereses y personas que Ferrer Pi había garantizado. De hecho, a pesar de las alabanzas, este tenía que apoyarlo explícitamente:

“Coge este timón hoy un hombre joven lleno de entusiasmo y energías, a quien todos conocemos y de quien mucho esperamos. En términos deportivos yo diría que se ha hecho un magnífico fichaje. Si en estos momentos se me permitiera decir algo, a mis antiguos colaboradores, a mis viejos camaradas, a la población, sólo les pediría lo que yo mismo he de hacer y que él bien se merece: prestar al nuevo alcalde toda nuestra colaboración proque todos unidos y en concordia iremos llevando nuestra querida población por los mejores caminos”³⁶

A partir de 1971, y más todavía de 1974, aquellos técnicos, peritos y empleados que Ferrer Pi venía promocionando desde los años cincuenta se vieron desplazados por concejales de mayor significación social. Mas no se trataba de una recuperación de su peso anterior por parte de las tradicionales clases medias independientes que habían

³².- “Villanueva y Geltrú. Miguel Benavent Seguí”, 20-VI-1969, a lápiz en el margen inferior izquierdo “21/VI/69 S.E. visto y esperar a que el lunes día 23 se cite al Sr. Ferrer Pi, 26/VI/69 S.E. firma propuesta relevo y de nombramiento”, *Relevos de Alcaldes, Vallirana-Viver, 1962-1975, AGCB.*

³³.- *Villanueva y Geltrú*, 8-XI-1969.

³⁴.- *Villanueva y Geltrú*, 14-III-1970.

³⁵.- *Villanueva y Geltrú*, 15-V-1971.

³⁶.- “Toma de posesión del nuevo alcalde”, *Villanueva y Geltrú*, 19-VII-1969.

constituido la columna vertebral de la derecha católico-catalanista tradicional y que había acaparado el ayuntamiento hasta los años cincuenta. Si bien este sector mantenía su presencia, la novedad de las corporaciones del tardofranquismo eran los hombres vinculados a las principales empresas de la localidad como el director de una de las fábricas de Pirelli, el delegado de operaciones de la FECSA, el asesor de inversiones de Catalana de Gas o personal directivo de la IMSA. Un personal que, según el propio Ferrer Pi, alejó a Benavent del equilibrio financiero que había presidido las gestiones anteriores.

Este nuevo personal no acabó con la cooptación vilanovista del periodo anterior. El presidente del Foment, el secretario del Círcol Catòlic e, incluso, un hombre de Talaia, la agrupación excursionista donde se formaba la futura clase política de la democracia, mantenían los lazos entre el ayuntamiento y la nueva sociedad civil que venía afirmandose desde mediados de los sesenta. Sin embargo, la resurrección de cierta liturgia del movimiento ampliaba el creciente divorcio entre ambas partes.

Las referencias al Consejo Local, entidad prácticamente ignorada hasta el momento, se incrementaban en el semanario local en los setenta, al calor de las regulaciones gubernamentales que parecían ofrecerle mayor protagonismo a partir de su elección por los cabezas de familia. Este proceso de *bunkerización* está también presente en otras actuaciones que apuntan a un repliegue hacia los principios básicos de la dictadura en sus momentos finales. En 1974 el ayuntamiento aprobaba por unanimidad dar el nombre de Carrero Blanco al nuevo grupo escolar en construcción³⁷. A partir de la misma fecha, el *Día de la Liberación* volvía a ser festivo después de muchos años³⁸ y contaba en 1975 con la presencia del gobernador civil³⁹. Culminaba esta renovada adhesión al régimen el viaje de la corporación en pleno al Pardo para imponer al Caudillo la Medalla de Oro de la ciudad⁴⁰.

Poco después de la muerte de Franco, el último rector de franquismo vilanovés prefería no presentarse a la elección del alcalde entre regidores y optaba por retirarse de

³⁷.- Villanueva y Geltrú, 12-I-1974.

³⁸.- Villanueva y Geltrú, 12-I-1974.

³⁹.- Villanueva y Geltrú, 25-I-1975.

⁴⁰.- “El Caudillo recibió al Ayuntamiento villanovés”, Villanueva y Geltrú, 19-I-1974.

la vida pública, congratulándose, sin embargo, de los “nuevos vientos electorales que por fortuna soplan”⁴¹.

El tardofranquismo barakaldés mantiene importantes paralelismos con lo expuesto para Vilanova, aunque la magnitud de los problemas y la presión social dibujan una evolución política mucho menos estable.

La relajación de los criterios políticos desde principios de los sesenta en Barakaldo planteaba un interrogante sobre la continuidad del sistema de selección del personal político. La implantación carlista había permitido un cierto juego político al margen de la voluntad del jefe local sobre el que se basaba todo el sistema de elecciones municipales. El funcionamiento de los mecanismos electorales hacía difícil una combinación de corporativismo y cooptación como la de Vilanova, donde los concejales eran elegidos directamente por Ferrer Pi. Las organizaciones del Movimiento siguieron proporcionando una base para la continuidad del sistema, pero no fueron las únicas. Desde mediados de los sesenta, el franquismo barakaldés empezó a abrirse al nuevo mundo societario que se había desarrollando. La Cámara de Propiedad Urbana, la Unión Mercantil, la Escuela de Maestría, el Orfeón Barakaldés, el Centro Cultural Recreativo y, en menor medida, la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos y el FC Baracaldo se erigieron en los centros de extracción del personal político del tardofranquismo, junto a los sindicatos y las organizaciones del partido. Esas entidades aseguraron el funcionamiento del tercio corporativo, pero la imbricación del mundo societario en la sistema electoral no se redujo a este ámbito. Las sociedades locales empezaron a suministrar desde mediados de los sesenta el personal necesario para que el sistema de las elecciones por cabezas de familia siguiera funcionando. En este ámbito, la novedad más destacada del tardofranquismo fue la aparición de candidatos vinculados a la red de centros regionales.

Ya en 1961 formaba parte del ayuntamiento un concejal que en 1966 sería presidente honorario de Centro Cultural Manchego. Entre los candidatos al tercio familiar de 1963 figuraban un miembro de la comisión organizadora del Centro Cultural Manchego en 1959 y el vocal de viviendas del Círculo Burgalés de 1965. Este candidato consiguió ser elegido en 1966 junto al que sería presidente del Casa Palentina; en 1970

⁴¹.- *Villanueva y Geltrú*, 17-I-1976.

lo era el que sería presidente honorario en 1979 del Centro Salmantino. También en 1970 era candidato el relaciones públicas del Centro Gallego y en 1973 el secretario y ex-presidente del Centro Zamorano y el presidente del Centro Segoviano y presidente de la coordinadora de centros regionales. También en 1973 los centros regionales participaban por el tercio de entidades, por el que consiguió su reelección el presidente del Casa Palentina y por el que fue candidato el secretario del Círculo Burgalés.

Desde luego, los centros regionales no eran las únicas sociedades locales que participaban en las elecciones locales. Hubo también candidatos de las nuevas sociedades como la Schola Cantorum, la Asociación de Familias de Arteagabeitia o la Sociedad Cultural Recreativa de Luchana, que a la vez era directivo del Círculo Burgalés. Sin embargo, la vinculación entre centros regionales como el Burgalés y Palentino y la clase política del tardofranquismo fue estrecha. Sus presidentes fueron tenientes de alcalde en los dos últimos consistorios y consejeros locales en los 70. Los centros regionales se perfilaban, pues, como una vía de renovación del consenso franquista o, como mínimo, como una cantera de nuevos dirigentes. Superaba así el tardofranquismo local las limitaciones de penetración social del partido y sus organizaciones y de los núcleos de sociabilidad de la clase política local como el Círculo Cultural Recreativo o el Orfeón Barakaldés. Cuestión aparte sería establecer si este carácter de plataforma política local de los centros regionales respondía a la identificación con el régimen de los sectores sociales que agrupaban o, más bien, a una pragmática voluntad de protegerse tras personas bien relacionadas con el poder político local, como parece indicar la presencia de presidentes honorarios entre este personal ligado a los centros.

La continuidad de los mecanismos de selección no solventó, sin embargo, la cuestión del liderazgo local. Tras el cese de Ingunza, el primer teniente de alcalde, Nicolás Larburu, director de la Escuela de Maestría, se hizo cargo accidentalmente de la alcaldía hasta enero de 1968 en que se tomó posesión Luis Díez Marín. El nuevo alcalde era jefe de distribución de la margen izquierda de Iberduero y formaba parte de ese grupo de directivos de empresas importantes que iban tomando protagonismo en los años finales del régimen. Había sido concejal de 1955 a 1962, pero no acababa ahí su vinculación con el ayuntamiento. Era hijo del maestro carlista y dirigente de los sindicatos libres, Iríneo Díez Arroyo, nombrado concejal en 1937 y teniente de alcalde

desde 1938 hasta la entrada de su hijo en 1955. Se adscribía, por tanto, a la tradición carlista que había inspirado el mandato de Llaneza. El mandato de Díez Marín apenas alcanzó los 20 meses y tras su rápida destitución, como tras la de Llaneza, se vislumbra la larga mano de Altos Hornos.

En 1969, las renovadas pretensiones de Altos Hornos sobre la Vega de Ansio, con las consecuentes modificaciones del Plan de Ordenación Urbana, merecieron el informe negativo de una comisión técnica convocada por el alcalde para estudiar la petición. Marín, que presidía una corporación en cuya composición no había colaborado, no supo o no quiso imponer la férrea disciplina de unanimidades que caracterizó la corporación antes y después de su breve paso por la alcaldía. De hecho, el mismo primer teniente de alcalde y alcalde accidental Larburu había presentado una impugnación al Plan favorable a las pretensiones de Altos Hornos. El Pleno que había de decidir la cuestión levantó expectación y parte del público tuvo que seguir los debates desde el vestíbulo ante la insuficiencia del local. Se decidió que la votación sería secreta y el alcalde abrió un turno de intervenciones en la que partidarios y detractores defendieron sus posturas “llegándose en algunos casos a posturas estridentes”, según la crónica de Portell. La propuesta de Altos Hornos fue desestimada por doce votos contra seis. También se negó la corporación presidida por Díez Marín a autorizar el plan de Altos Hornos de sustituir el tradicional colegio de su propiedad por viviendas y un supermercado.

En septiembre de 1970, apenas 20 meses después de su nombramiento, Díez Marín era cesado. Novedades como los debates en el pleno, la aparición de las asociaciones de cabeza familia y el creciente protagonismo de la prensa asustaban al régimen que temía una pérdida de control. Hacia falta un hombre enérgico capaz de reinstaurar la unanimidad y mantener la apariencia ante la opinión pública. Este hombre fue José Luís Alfonso Caño, un joven ingeniero de la SICE de treinta y tres años que no tenía experiencia política anterior. Según sus propias declaraciones, había formado parte del Frente de Juventudes y del Movimiento sin participar activamente. Sin embargo, contaba con la confianza del gobernador civil Fulgencio Coll.

Diferentes indicios apuntan a que el nombramiento de Caño respondía a una intervención decidida de las autoridades franquistas para cambiar el rumbo de la política barakaldesa. Su nombramiento se produjo significativamente justo antes de que

comenzara el proceso electoral que había de renovar el consistorio. No es posible determinar hasta qué punto los nuevos concejales eran hombres de su confianza, pero su hermano, también ingeniero industrial, resultó elegido por el tercio corporativo.

Las directrices de su programa de gobierno, anunciado a principios de 1971, no dejaban lugar a dudas sobre la rectificación que pretendía introducir. Se instauraba el “ante-pleno”, es decir, una reunión previa de los concejales con el alcalde para tratar los temas a llevar al pleno. Se pretendía, así, acabar con esos plenos “vivos, discutidos y difíciles” cuya pérdida lamentaba Portell desde *La Gaceta*. Se centralizaba, además, la relación con la prensa a través del delegado de prensa del ayuntamiento.

El éxito de la rectificación política de Caño era evidente cuando en mayo se decidía conceder a Altos Hornos el permiso para sustituir su colegio por viviendas. Como denunciaba escandalizado Portell, diez concejales habían cambiado el sentido de su voto tras la llegada de Caño. El efecto de la decisión sobre el precario estado escolar del municipio obligó al nuevo alcalde a asegurar en la prensa que no se derribaría el colegio hasta contar con nuevas plazas escolares, mientras que Altos Hornos hablaba de una futura y magnífica Ciudad Educativa junto a sus instalaciones deportivas. Pero a estas alturas, incluso a Caño le iba a resultar difícil mantener la unanimidad de sus concejales, máxime cuando *La Gaceta* no perdía oportunidad para subrayar su cambio de actitud y las escasas garantías de que Altos Hornos cumpliera el compromiso de esperar a que se crearan las nuevas plazas escolares. En julio el tema volvió al Pleno que aprobó en votación secreta las pretensiones de la empresa por un estrecho margen de siete votos contra seis. *Pueblo* habla de “largos y a veces apasionados debates” y, sin duda, la tensión debía de ser grande, pues un teniente de alcalde falleció de un ataque al corazón a las pocas horas⁴².

A pesar de no haber conseguido disciplinar absolutamente a los concejales, Caño fue el hombre del régimen en un momento en que éste se cerraba sobre sí mismo. Las notas confidenciales de la policía revelan que el desinterés y la apatía eran generalizados ante las elecciones municipales de 1973. En un momento en que la movilización ciudadana y la incerteza política crecían, Caño no podía permitirse ninguna apertura. Por el contrario, “tan sólo se habla hasta el momento de incluir entre los candidatos a

⁴².- “Una sesión polémica”, *Pueblo*, 19-VI-1072.

personas de demostrada afección al Régimen, ya que se desea que no entren a formar parte de la corporación elementos disidentes que tan sólo traten de perturbar el normal funcionamiento de aquélla o de hacer una crítica destructiva⁴³.

Aunque los concejales del tardofranquismo no desmentían el perfil mesocrático dependiente característico del ayuntamiento, se detectaba como en Vilanova la entrada en el ayuntamiento de hombres vinculados a la empresas locales. Ya Díez Marín, jefe de suministro de la margen izquierda de Iberduero respondía a este perfil. Caño y su hermano, ambos ingenieros industriales, no hacían más que reforzarlo. Incluso Portell desde *La Gaceta* se preguntaba si la profesión de ingeniero estaba de moda entre los alcaldes⁴⁴.

También como en el caso de Vilanova, se vivía en los setenta una cierta revitalización de la liturgia del Movimiento. De hecho, la conciencia de bunker del personal político no podía más que reforzarse ante la intensa movilización social que presidió esta última etapa. A la problemática general se añadía en Barakaldo la fuerte movilización local que provocó a partir de 1974 la pretensión de la Sefanitro de construir una nueva planta de amoniaco, una cuestión que coleó a lo largo de la transición barakaldesa. Sin embargo, a diferencia de Benavent, Caño no estaba dispuesto a retirarse. Por el contrario, escaló puestos entre la clase política provincial del tardofranquismo. En 1973 fue nombrado subjefe provincial del Movimiento⁴⁵ y en 1975 procurador en Cortes. Muerto Franco, pilotó la explosiva transición municipal.

⁴³.- JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE BILBAO “Nota informativa”, 21-IX-1973, Elecciones municipales, 1973, AGCV.

⁴⁴.- PORTELL, J.M. “La carrera de ingeniero industrial, de moda para ser alcalde”, *La Gaceta del Norte*, 12-IX-1970

⁴⁵.- *La Gaceta del Norte*, 22-III-1973.

6.- La transición

Uno de los rasgos definitorios de la transición española hacia la democracia fue la voluntad de sus impulsores de evitar un proceso descentralizado que amenazara con dificultar seriamente las negociaciones y escapar a su control. Ante la intensa movilización social y política de la sociedad española parecía aconsejable orillar una renovación de los poderes locales que hubiera dado lugar a una multiplicidad de actores en juego y proceder desde las instituciones centrales. Esto dejaba a los hombres que integraban las últimas corporaciones franquistas en una posición incómoda como receptores de la hostilidad de los sectores movilizados, mientras las autoridades centrales y provinciales negociaban con estas mismas fuerzas. El papel de la clase política local fue el de aguantar al frente de las instituciones locales mientras se iba diseñando el nuevo marco político.

Desde la dimisión de Antonio Ferrer Pi en 1969, el franquismo vilanovés, y por extensión gran parte de la derecha local, carecía de dirección. El último alcalde franquista, Miguel Benavent, no tenía la talla política para cumplir este cometido y, de hecho, dimitió tras la muerte del dictador. Josep Piqué Tetas, “prototipo a escala local del ‘self made man’”¹, denunciando desde la oposición como el hombre de la IMSA, asumió este papel aceptando la alcaldía. Bajo la batuta de Josep Piqué, la derecha vilanovesa se apresuró a desvincularse del régimen que le había asegurado el más largo

¹.- PUIG ROVIRA, F.X. “Relevo en la alcaldía”, *Villanueva y Geltrú*, 7-II-1976.

periodo de dominio local en el siglo XX, dando muestras de una gran capacidad de adaptabilidad y versatilidad políticas. Pidiendo excusas por su origen, la corporación dejaba de ser la heredera del régimen para presentarse como la representación neutra de toda una comunidad que se encaminaba hacia la democracia:

“Soc conscient de les limitacions -establertes legalment- que, des d'un punt de vista democràtic, ha tingut el procediment per el que he arribat a aquest lloc. De totes maneres, m'he decidit a presentar-me perquè penso, que en el temps que manca per a les noves eleccions es poden fer ja coses i es pot avançar ja, decididament, per els camins de participació i evolució, desitjats per el nostre pobles” nostre poble”²

El franquismo vilanovés no apostaba por actitudes nostálgicas, ni pensaba oponerse a las reivindicaciones de la oposición. A principios de 1976 una veintena de entidades dirigía al alcalde una petición de amnistía³ que Josep Piqué presentó como moción personal y que fue aprobada por unanimidad⁴. Similar fue su actitud ante la importante movilización contra la construcción de la central térmica de Cubellas. En marzo de 1977 el ayuntamiento pedía que se adoptaran medidas de seguridad y de control de contaminación; en agosto se pronunciaba contra la central y, junto con los alcaldes de Vendrell, Sitges, Cunit y Calafell, convocaba una manifestación en petición de la aplicación de la sentencia que paralizaba las obras⁵.

Como contrapunto a la falta de dirección de Vilanova, el franquismo barakaldés tenía desde 1970 en Luís Alfonso Caño a un hombre fiel al gobierno con capacidad de liderazgo y de maniobra. Sin embargo, la situación era bastante más compleja como muestra el tema de la construcción de la nueva planta de amoníaco de la Sefanitro. La oposición a la nueva planta generó una amplia movilización que fue encauzada por las Asociaciones de Cabezas de Familias. En la tónica de lo que había sido su actuación en los últimos años, las asociaciones utilizaron la vía legal para paralizar el proyecto, además de convocar una gran manifestación en marzo de 1976⁶. En una actitud similar a la de Vilanova, el ayuntamiento optó por retirar la autorización para la construcción⁷.

².- PIQUE TETAS, J. [Discurso de toma de posesión], Notas Informativas, AMVG.

³.- MORAL, S. & FARRE, R. *Malgrat tot, acançàvem*; Vilanova, El Cep i la Nansa, 1981, p.51

⁴.- “La evolución política local”, *Villanueva y Geltrú*, 7-II-1976.

⁵.- MORAL, S. & FARRE, R. *Malgrat...*, pp. 137-138

⁶.- *La Gaceta del Norte*, 16-3-1976.

⁷.- *La Gaceta del Norte*, 27-4-1976.

| Barakaldo | | | | Vilanova i la Geltrú | | | |
|--|-------|-------|-------|--|-------|-------|-------|
| Resultados electorales de la transición | | | | Resultados electorales de la transición | | | |
| | G77 | G79 | M79 | | G77 | G79 | M79 |
| PSOE | 35,72 | 27,52 | 21,33 | PSC-PSOE | 40,02 | 34,80 | 38,14 |
| PNV | 17,62 | 17,84 | 26,27 | PSUC | 18,05 | 18,80 | 22,41 |
| HB | | 13,47 | 23,99 | CIU (1) | 13,89 | 13,65 | 13,79 |
| UCD | 18,30 | 17,87 | 11,45 | UCD | 12,77 | 16,66 | 15,89 |
| PCE-PDK | 7,70 | 9,03 | 7,14 | Coal. Esq. Cat. | 5,85 | | |
| EE | 8,76 | 5,88 | 4,34 | UC-CDS | 3,44 | | |
| Independ. | | | 3,10 | AP -Conv. Cat. | 2,05 | | |
| EMK-OIC | | 1,76 | 1,49 | ERC | | 4,98 | 7,33 |
| UFV | | 3,10 | | Otros | 3,91 | 11,11 | 2,45 |
| AP | 4,08 | | | Censo | 27543 | 31548 | 31216 |
| Otros | 7,82 | 3,52 | 0,89 | Votantes | 23300 | 22971 | 21339 |
| Censo | 77142 | 91031 | 91031 | Abstención | 15,77 | 27,19 | 31,64 |
| Votantes | 61672 | 61274 | 55399 | Voto a | 23174 | 22889 | 21268 |
| Abstención | 20,05 | 32,69 | 39,14 | candidaturas | | | |
| Voto a | 59467 | 59714 | 54981 | (1) En 1977 es Pacte Democràtic per Catalunya | | | |
| candidaturas | | | | | | | |

Fuente: Archivo de Resultados Electorales. Departamento de Interior. Gobierno Vasco. <http://www1.euskadi.net/ emaitzak>

Fuente: Ajuntament de Vilanova. <http://ajt.vilanova.org/eleccions/historic>

Pero tras las elecciones se evidenció la disparidad de criterios entre el movimiento vecinal y los partidos políticos y su pugna por arrogarse la legitimidad popular.

Las elecciones generales de 1977 supusieron una gran victoria para la izquierda en ambas localidades. Con una participación que superaba el 80%, el PSOE se impuso como primera fuerza política con el 35% de los votos en Barakaldo y el 40% en Vilanova. A su izquierda, el 18% del PSUC en Vilanova y el casi 8% y 9% del PCE y Euskadiko Eskerra en Barakaldo elevaban los resultados globales de la izquierda a más del 60% y del 50% respectivamente. Frente a esta victoria, la derecha se dividía en tres opciones políticas: las posturas nostálgicas de Alianza Popular, el pragmatismo reformista de UCD y las propuestas catalanistas o nacionalistas.

A pesar de sus mejores resultados en Barakaldo, Alianza Popular fue la opción minoritaria. El grueso de la derecha oscilaba entre la progubernamental UCD y el PNV en Barakaldo o las opciones catalanistas de centro-derecha en Vilanova. Ambas fuerzas estuvieron muy igualadas en las dos localidades

En Barakaldo, tras las elecciones, estalló un duro conflicto entre los partidos y las asociaciones de vecinos por la legitimidad popular. Uno tras otro, todos los partidos a excepción de la ORT, comenzaron a manifestarse a favor de la planta de Sefanitro. La

continuidad de la plantilla y otros temas justificaban esta decisión. Las asociaciones de vecinos, por su parte, reclamaron un referéndum. En septiembre de 1977 el ayuntamiento se decantó por los partidos y autorizó la construcción de la planta⁸. Ante el acuerdo entre las viejas autoridades locales franquistas y los nuevos políticos democráticos, las asociaciones de vecinos impulsaron una comisión de control que fiscalizaría la actuación de la corporación. A pesar de la oposición de los partidos que se arrogaban en exclusiva la representación popular⁹, la fuerza del movimiento vecinal llevó al gobernadora negociar con la comisión. Cuestionada y desautorizada desde todos los frentes, la corporación en pleno presentó la dimisión¹⁰. Sin embargo, los concejales barakaldeses fueron obligados por el gobernador a seguir en sus puestos¹¹.

Las elecciones generales de 1979 confirmaban a grandes rasgos los resultados de 1977. La gran diferencia entre ambas convocatorias estribaba en un notable aumento de la abstención y en la pérdida de votos del partido socialista, mucho más acentuada en el caso de Barakaldo. En esta localidad, la coalición Herri Batasuna entraba en la lucha electoral con resultados superiores a los partidos situados a la izquierda de los socialistas. A la derecha desaparecían las posturas nostálgicas y se mantenía el práctico empate entre los seguidores del proyecto gubernamental y la rama nacionalista o catalanista.

Un mes después se realizaban finalmente las elecciones municipales. En Vilanova, Josep Piqué había abandonado poco antes de las generales su posición de gestor neutral y había pasado a encabezar la UCD local¹². Esta adscripción política explícita de quien había intentado dirigir a las derechas en su conjunto mostraba que los tiempos del corporativismo vilanovista habían pasado y que no era posible reconstruir la unidad. El sector que había dirigido el ayuntamiento en el tardofranquismo se integró en las candidaturas de UCD, mientras que el sector más catalanista se adscribía a *Convergència i Unió*. Frente a estos seguidores de Suárez y al centenar de

⁸.- *La Gaceta del Norte*, 30-9-77.

⁹.- *Hierro*, 19-11-1977.

¹⁰.- *La Gaceta del Norte*, 25-11-1977.

¹¹.- Testimonio de A. Marzo de la Torre.

¹².- *Diari de Vilanova*, 17-II-1979.

ultraderechistas que habían pedido el voto para Unidad Nacional¹³, una nueva generación desvinculada del régimen pugnaba por el voto de la derecha local desde la candidatura de *Convergència i Unió*. La preocupación de estos jóvenes convergentes por la falta de atención del ayuntamiento a los problemas de la pequeña y la mediana empresa¹⁴ subrayaba su vinculación con aquella derecha tradicional que no había encontrado en la catalanidad un grave obstáculo para integrarse en el franquismo vilanovés. De hecho, el cabeza de lista, Esteve Orriols, era el heredero de una extensa saga de dirigentes católico-catalanistas. Su abuelo, Bonaventura Orriols Batet, había sido dirigente del *Círcol Catòlic* y del *Centre Català*, líder de la protesta contra Alegre en la Dictadura de Primo, y dirigente del *Centre Autonomista* en la República. Su padre, Bonaventura Orriols Ferret, había dirigido el *Círcol Catòlic* en el franquismo y había sido concejal en los años cincuenta, su tío Juan se había pasado al falangismo y fue concejal y consejero local. Su propio padre le había cedido la cabecera de la lista al considerar que su condición de ex-concejal podía perjudicar al éxito de la candidatura. La misma vinculación familiar se detecta en otro de los candidatos, Josep Carbonell Espier, presidente del *Círcol Catòlic* en los años cincuenta e hijo del dirigente mismo *Círcol* y del *Centre Autonomista*, Josep Carbonell Rovira, posteriormente concejal franquista.

También en Barakaldo el cabeza de la lista nacionalista, Josu Sagastagoitia Monasterio, era el heredero de una saga de políticos locales. Sin embargo, a diferencia de los Orriols, los Sagastagoitia encarnaban a una derecha que se presentaba libre de compromisos con el régimen. Como se vio, tras dirigir la derecha de Altos Hornos a principios de siglo, los Sagastagoitia habían evolucionado hacia el nacionalismo durante la República y su presencia en algunas juntas religiosas durante el franquismo respondía más a la significación social de la familia que a un acercamiento al régimen. La candidatura nacionalista no remitía a personas con actividad política durante el franquismo, sino a los conocidos apellidos de la militancia de preguerra: Casal, Akasuno, Bañales Abasolo, Urcullu, etc.

En Barakaldo, además, la derecha no nacionalista se dividió con ocasión de las

¹³.- *Diari de Vilanova*, 17-II-1979.

¹⁴.- GUILLAMONT, G. & SANTIAGO, Y. *Deu anys d'ajuntaments democràtics; Vilanova i la Geltrú, Ajuntament*, 1990, p.6.

municipales. Parte de la clase política del tardofranquismo se presentó como Independientes de Barakaldo; mientras que la mayoría siguió bajo la adscripción de UCD. Entre ellos figuraban dos personas vinculadas a los centros regionales, concretamente, el tesorero del Centro Zamorano en los años sesenta y el secretario del Centro Segoviano y presidente de la coordinadora de centros regionales.

En Vilanova, las municipales no mejoraron los resultados de la derecha. Incluso socialistas y comunistas incrementaban sus votos con respecto a las convocatorias anteriores. En el campo de la derecha, la progubernamental UCD seguía superando en votos a la rama catalanista. No era esta la situación en Barakaldo. Con gran diferencia con respecto a las generales, el PNV se convertía en la candidatura más votada y se hacía con más de un cuarto del voto emitido. El escaso 11% de la UCD revelaba que los nacionalistas vascos habían ganado la batalla frente a la derecha que les había desplazado de la vida pública en los últimos cuarenta años. Los socialistas continuaban su descenso y HB, cuyo líder Pedro de Solabarriá tenía una sólida vinculación con el mundo asociativo que se había opuesto al franquismo y que ahora se enfrentaba a los partidos mayoritarios, se convertía en la segunda fuerza de la localidad a escasa distancia del PNV.

El apoyo prestado por UCD para que el PNV se hiciera con la alcaldía confirmaba, tras cuarenta años de dictadura, lo que ya había quedado establecido en Barakaldo a finales del periodo republicano: la derecha no nacionalista tenía que plegarse al arraigo social y la legitimidad de los nacionalistas vascos. Los escasos votos de Convergencia y Unió, por detrás de la UCD, mostraba en Vilanova que la derecha catalanista no había resuelto sus problemas de preguerra: no conseguía subordinar al resto de la resta y tenía serias dificultades para erigirse en una opción política legítima en periodos de libertades.

Conclusiones

Uno de los aspectos de la crisis de 1898 fue una crisis de legitimidad del liberalismo como instrumento vertebrador de la vida política. Esta crisis de legitimidad afectaba a todo un espectro de tradiciones y sensibilidades de la derecha que desconfiaba de la capacidad del liberalismo para dar respuesta a los desafíos que los excluidos del sistema político empezaban a plantear sin sacrificar los intereses ideológicos y sociales cuya defensa se consideraba prioritaria. De ahí, que para estos sectores la cuestión fuera cómo articular un proyecto político legítimo que restaurara la representación de las élites tradicionales, integrara a los nuevos sectores política y socialmente significativos y evitara las peligrosas consecuencias de la liberalización política

El espacio de convergencia que esta búsqueda definía tuvo un mayor desarrollo en aquellas zonas como Cataluña y el País Vasco donde las consecuencias sociales y políticas de la industrialización hacían más acuciante el problema de cómo integrar políticamente a los nuevos sectores que pugnaban por participar en la vida política, fueran éstos trabajadores o nuevas clases medias. La idea de una comunidad orgánica, supraindividual, que condensara conservadurismo, catolicismo y tradiciones se perfilaba como la clave de una nueva manera de fundamentar la acción política alternativa al individualismo liberal. Esta nueva fundamentación actuaba a favor de los discursos nacionalistas alternativos al español que aparecieron en este contexto, pero éstos eran sólo una expresión del conjunto de reconsideraciones que afectaban a las derechas

atemorizadas ante un posible desarrollo del liberalismo político. Por ello, más que la adscripción nacional de esta comunidad orgánica y sus consecuencias políticas para la configuración del Estado, lo que interesaba eran los nuevos elementos que se hacían jugar en su definición. Por el momento, estas nuevas propuestas se limitaban a otorgar significaciones políticas a elementos que hasta el momento no las habían tenido para la fundamentación liberal de la acción política. Adquirían así una nueva significación política cuestiones como las peculiaridades lingüísticas, culturales, de costumbres y tradiciones que habían sobrevivido a la débil acción nacionalizadora del Estado español. Todo aquello que fundamentase la acción política en un sentido conservador al margen del juego de intereses individuales propio de la política liberal se veía afectado por este proceso de dotación de significados.

Este espacio de convergencia común a buena parte de las derechas se desarrolló de manera muy diferente en Vilanova y Barakaldo, a consecuencia tanto de las especificidades locales como de su evolución en el ámbito regional. No obstante, en ambas localidades se produjo a finales de siglo un cuestionamiento del modelo político imperante hasta el momento. En Vilanova, la derecha se rebeló contra un modelo basado en el desarrollo del liberalismo político que otorgaba a los liberales la representación del distrito a cambio del protagonismo político local de los republicanos. En su rebelión, la derecha vilanovesa contó con la alianza de nuevos agentes políticos: los nuevos catalanistas y los católicos integristas que hasta el momento no habían conseguido tener incidencia en los planteamientos políticos de la derecha local. En Barakaldo, esta rebelión se dirigió contra el poder de Altos Hornos reivindicando el papel de las viejas élites como representantes naturales del pueblo. La vinculación de buena parte de estas viejas élites a los intereses de Altos Hornos y el gran poder de la empresa frustraron este desafío que, a pesar de su fracaso, mostraba tanto la existencia de un desacuerdo ante el modelo político entre grupos significativos como la de un conjunto de elementos ideológicos dispuestos para la legitimación no liberal de otra política.

La procedencia social de los primeros catalanistas o nacionalistas establece una diferencia clara entre los sectores que impulsaron estos nuevos discursos en ambas localidades. En Vilanova, los primeros catalanistas eran personas acomodadas, vinculadas al mundo de las leyes; en Barakaldo el nacionalismo aparece como la expresión de sectores medios de la sociedad agrícola tradicional. Esta diferencia en

cuanto a la significación social de catalanistas y nacionalistas apunta ya a la muy desigual capacidad de incidencia política de estos dos movimientos en la primera década del siglo XX. El catalanismo consiguió espectaculares victorias e imponerse como referente político al conjunto de la derecha catalana; el nacionalismo vasco fue la expresión más débil de la derecha vasca. Dos factores resultaron claves para este fenómeno: en primer lugar, las alianzas que los nacionalistas establecieron con el resto de las fuerzas políticas y sociales y, en segundo, la presión de la izquierda que ayudó a fraguar estas alianzas.

La alianza nacionalista con sectores claves de la burguesía catalana dio lugar al nacimiento de un partido regionalista que encabezó una rebelión en toda regla de las bases sociales y políticas de la Restauración. Esto hizo que su aparición fuera espectacular. En Vilanova este proceso queda ilustrado por la erección como hombre fuerte del distrito de un político de la Lliga, Josep Bertran i Musitu, sin que el catalanismo hubiera conseguido una movilización notable de la opinión local. Bertrán se convirtió en el representante político de toda la derecha local, al margen de sus simpatías catalanistas, y en el vehículo a través del que las sociedades económicas locales esperaban conseguir financiación para su programa de desarrollo económico.

En el ámbito de la política local, el correlato al dominio de Bertran no fue la afirmación política del catalanismo político, sino la *coalició vilanovina*. Esta coalición supuso una nueva forma de hacer política que presentaba a sus candidatos no como políticos, sino como representantes naturales de la localidad. Su desarrollo dio lugar a una especie de representación corporativa de los diferentes sectores de la derecha y de las fuerzas vivas locales que se legitimaba en una apelación vilanovista. El protagonismo en el desarrollo de este discurso correspondió a los católicos que salieron del ostracismo político gracias a esta nueva manera de hacer política. Cuando en 1913 los representantes de las diversas opciones políticas, incluidos los catalanistas, pretendieron frenar el creciente protagonismo católico, éstos vencieron electoralmente en alianza con los carlistas revelando que la coalición no era una mera yuxtaposición de tradiciones política arropada por un discurso más o menos oportunista, sino que el vilanovismo había conseguido erigirse en el principal instrumento movilizador de las bases electorales de la derecha y en el referente de una nueva manera de hacer política. La síntesis vilanovista compaginaba las apelaciones catalanistas con un sólido anclaje en

la defensa del orden social y de la religión y remitía a una actuación política genéricamente de derechas frente a las disensiones partidistas.

Los nacionalistas vascos no pudieron establecer este tipo de alianzas con sectores clave del poder restauracionista. Ni la burguesía vizcaína los necesitó para hacer valer sus proyectos frente al gobierno central, ni el resto de los sectores de la derecha se plegaron a articularse en torno a sus propuestas. El limitado desafío de la izquierda en el conjunto del País Vasco explicaría estas resistencias a formular una nueva síntesis política capaz de representar a toda la derecha vasca similar al regionalismo de la Lliga. En consecuencia, lejos de la espectacular irrupción en la esfera política de los catalanistas, los nacionalistas vascos se vieron obligados a competir en inferioridad de condiciones con el resto de las tradiciones políticas de la derecha contando con la movilización de sus bases como principal capital político. En Barakaldo, los nacionalistas se convirtieron en una tradición más de las que Altos Hornos combinaba al frente del poder local. Eran, sin embargo, el único sector de la derecha que basaba su fuerza en la movilización de sus bases. A partir de 1909, el nacionalismo barakaldés dejaba de ser una expresión más de las fuerzas vivas del casco urbano tradicional para convertirse en el protagonista de la movilización política de los sectores no socialistas o republicanos en los barrios que escapaban al control directo de Altos Hornos. Este recurso a la movilización de sus bases se tradujo en crecientes desafíos para obtener mejores posiciones en la coalición que la empresa dirigía.

Durante este primer periodo predominó, pues, en ambas localidades una actuación conjunta de las derechas, sin que la presencia de catalanistas o nacionalistas vascos supusiera su cuestionamiento. Este se produjo en 1917 cuando estas coaliciones se partieron en dos inaugurando una espiral de enfrentamiento entre los sectores catalanistas o nacionalistas y el resto de la derecha. La apelación catalanista o vasquista dejaba de ser patrimonio común de las derechas para erigirse en un referente excluyente que iba redefiniendo al otro sector como anti-nacionalista o anti-catalanista, cuando no como españolista.

El éxito a la hora de movilizar electoralmente a sus bases estaba en el origen de esta ruptura. En Vilanova los catalanistas consiguieron controlar el ayuntamiento en solitario tras décadas de dominio republicano. En Barakaldo, los nacionalistas fueron más audaces y llegaron a pactar con socialistas y republicanos para hacerse con el poder

local. Sin embargo, a pesar de esta reafirmación del referente nacional o comunitario, las ambigüedades y la nostalgia por el funcionamiento anterior persistían. Esto provocó que tras su llegada al poder local ambos movimientos vieran paralizada su acción de gobierno por una serie de crisis internas. En Barakaldo las diferencias ante temas como la secularización, los símbolos públicos o la relación con la izquierda minaron la política nacionalista. En Vilanova, se añadió a estas cuestiones la corrupción de parte de los nuevos políticos.

Esta ruptura en el seno de la derechas favoreció en ambas localidades a la izquierda. Aplicando la política impulsada por Prieto a escala provincial, la izquierda barakaldesa pactó con la derecha no nacionalista amplias cuotas de poder local, aunque eso implicara un descenso de su fuerza electoral. En Vilanova, por el contrario, el retorno republicano al poder fue fruto de la atomización de la derecha local y corrió paralelo a su recuperación electoral.

Los resultados de esta ruptura contradecían los propósitos del viejo espacio de convergencia y su búsqueda de una fórmula política que evitase precisamente lo que finalmente se produjo: el ascenso político de la izquierda. De ahí que existieran sectores que propugnaban una vuelta a la acción común que había caracterizado el periodo anterior. Así, los nacionalistas del casco urbano en Barakaldo que nunca quisieron romper con Altos Hornos seguían lanzando puentes al resto de las derechas o, más claramente, los católicos vilanoveses impulsaban una nueva ofensiva vilanovista como espacio común en torno a los principios originarios de defensa social y catolicismo.

El problema radicaba en que ya no eran éstos los únicos agentes en juego. El éxito movilizador de las propuestas nacionalistas y catalanistas había introducido en el juego político a nuevos sectores que no compartían este orden de prioridades. Por el contrario, presionaban por convertir todavía en más excluyente la apelación nacionalista. Un ejemplo importante de estas nuevas fuerzas puestas en movimiento eran las juventudes. La Juventud Vasca de Barakaldo tuvo un papel importante en la evolución del movimiento y la juventud del Centre Català, Els Almogàvers, protagonizó una intensa campaña por hacer triunfar las propuestas culturales y simbólicas del catalanismo. Estos nuevos sectores provocaron una mutación de los movimientos originarios ofreciendo combinaciones nuevas de los elementos asociados a la reivindicación nacional. El enfrentamiento con el resto de las derechas y la nueva

centralidad de la apelación nacionalista que de él se derivaba abrían la posibilidad de tres líneas básicas de desarrollo:

a) La primera era la de la radicalidad nacionalista. Dado que la soberanía procedía de la nación y ésta ya se había definido en contra de la española en toda una serie de escaramuzas durante los años precedentes, buena parte de los movilizados comenzó a considerar que la defensa de la catalanidad o de la vasquedad exigía una práctica política que no se correspondía con el posibilismo y regionalismo de las direcciones de los partidos nacionalistas-regionalistas y defendían una política más radicalmente nacionalista.

b) La segunda fuente de disensiones procedía de la dimensión social de los programas nacionalistas. Toda idea de comunidad nacional implica de alguna manera la de solidaridad. A pesar del blindaje originario de los nacionalismos en este tema, a medida que los sectores populares se incorporaban a la nación se incrementaba la tensión entre la comunidad espiritualmente solidaria y las desigualdades materiales que se producían en su seno.

c) La tercera fuente de fricción era la más estrictamente política y la única que atentaba directamente contra el núcleo ideológico que había actuado de motor de la expansión nacionalista. Aceptada la idea de una comunidad que aspiraba al autogobierno, definida en la práctica por la lucha política, la estrecha vinculación originaria con contenidos substantivos como el orden social y la religión comenzaba a relativizarse. El autogobierno de la nación tomaba una significación autónoma que no había tenido hasta el momento. Todas las propuestas de ordenamiento político futuro de la nación comenzaban a ser teóricamente posibles, hasta las liberales o democráticas. La misma práctica cotidiana de oposición a las intervenciones autoritarias del estado favorecía estos planteamientos. El inicial regeneracionismo ultraconservador y corporativista nacionalista podía desembocar en la práctica, a través de mecanismos no previstos y mucho menos deseados, en un fuerte motor democratizador.

En el País Vasco predominó la primera línea. Frente al posibilismo de la Comunión Nacionalista, el nuevo PNV suponía básicamente un retorno a la ortodoxia sabiniana. La escisión aberriana acabó consiguiendo la adscripción de todo el entramado institucional nacionalista barakaldés. Sin embargo, en Barakaldo la evolución no se agotó en esta afirmación de la radicalidad nacionalista, sino que dio lugar al proyecto de

un nuevo Partido Nacional. La participación en los debates de líderes de los sindicatos nacionalistas parece indicar que la segunda línea de desarrollo, la social, jugaba un papel en el nacimiento del nuevo partido, aunque las novedades que aportaba se situaban más en la tercera línea. El Partido Nacional rompía con la síntesis sabiniana y defendía un nacionalismo aconfesional y abierto a posiciones democráticas y progresistas. Por otro lado, se apartaba de la concepción esencialista de la nación vasca de las dos ramas mayoritarias para incidir en la necesidad de su construcción a través de la unificación lingüística y territorial.

También en Vilanova se radicalizó el catalanismo tradicional llegando a depurar a los católicos en su seno para reafirmar su independencia. Por su parte, Els Almogàvers continuaron con su campaña de agitación cultural. El desarrollo de la tercera línea fue menos espectacular que en el resto de Cataluña, pero la fundación del Buldró Nacionalista Democràtic Fortitud, abierto a todas las tendencias políticas, ilustra la presencia de sectores del catalanismo que proponían su disociación del conservadurismo y el catolicismo al que había estado asociado.

Este proceso de diversificación y renovación quedó interrumpido por la Dictadura de Primo de Rivera. La clausura de las sociedades políticas recondujo la actividad nacionalista y catalanista hacia ámbitos más soterrados como el cultural en Vilanova y el deportivo y sindical en Barakaldo, donde los procesos evolutivos siguieron actuando de manera soterrada. En Barakaldo, la Dictadura consiguió estabilizar la política local en torno a la derecha no nacionalista y a los hombres que se integraron en la Unión Patriótica. En Vilanova, por el contrario, la inestabilidad fue una constante durante la Dictadura y los hombres de la UP que el Estado promocionaba, básicamente los sectores dinásticos, contaron con la oposición de la derecha católico-catalanista tradicional.

La caída del Dictador dejó al descubierto el profundo proceso de renovación que habían seguido viviendo los movimientos nacionalista vasco y catalanista. El catalanismo que emergió en Vilanova no era el del antiguo Centre Català, seguidor de la Lliga, sino el Casal Catalanista alienado políticamente con Acció Catalana. Igualmente en Barakaldo, las primeras sociedades nacionalistas que se reconstituyeron no se vinculaban al nacionalismo tradicional, sino al nuevo partido Acción Nacionalista Vasco, de carácter democrático, progresista y aconfesional. En ambas localidades, estos

nuevos grupos se aliaron, además, con la izquierda con motivo de las elecciones municipales, subrayando su compromiso con la causa republicana y el programa reformista que implicaba.

Este realineamiento obligaba a los sectores más tradicionales del catalanismo y el nacionalismo vasco a replegarse sobre la vieja matriz de catolicismo y defensa social, puesto que la reivindicación nacional parecía actuar en un sentido contrario a estos principios. En Vilanova, estos sectores pactaron unas candidaturas unitarias de toda la derecha basadas en el vilanovismo y el regionalismo. La situación era más compleja en Barakaldo. El nacionalismo en los barrios seguía teniendo la suficiente vitalidad como para presentar candidaturas propias. Sin embargo, en el casco urbano los nacionalistas se integraron con el resto de las derechas en una única candidatura.

Tras la proclamación republicana, las derechas nacionalistas mantuvieron este cierre de filas con el resto de los sectores de la derecha. Tanto la Lliga como el PNV se unieron electoralmente con los carlistas para formar un frente que proyectaba una imagen hostil al nuevo régimen. Durante los primeros meses, los católicos fueron los únicos portavoces en Vilanova de una derecha que había desaparecido de la esfera pública y acentuaron esta imagen. En Barakaldo, el proceso de reconstrucción de la comunidad nacionalista se había estancado y un análisis de las elecciones revela que ANV en solitario era un serio competidor capaz de atraer a un número importante de votantes nacionalistas en las constituyentes.

Esta actitud inicial dio paso al posibilismo una vez aprobada la Constitución y consolidado el nuevo régimen. Se iniciaba así la búsqueda de un lugar propio en el nuevo marco republicano. Esta reorientación se acompañó de una expansión organizativa. En Vilanova se reconstituyó en 1932 el Centre Autonomista, alineado con el catalanismo conservador, que pretendía convertirse en el representante político hegemónico de la derecha local. Su estrecha vinculación con los sectores acomodados y de orden queda subrayada por las aportaciones económicas que estos grupos realizaron para su fundación. La expansión asociativa del nacionalismo vasco en Barakaldo, por su parte, no se produjo hasta la rectificación de la beligerancia antirepublicana. A lo largo de 1932 y 1933 el nacionalismo vasco reconstruyó su entramado asociativo anterior a la Dictadura y lo amplió con nuevos batzokis y con nuevas secciones como las de gastetxus y emakumes. La capacidad de movilización social del nacionalismo

barakaldés era muy superior a la del Centre Autonomista que apenas limitaba la movilización al periodo electoral.

A mediados del periodo republicano, el PNV se había convertido en un movimiento interclasista de masas definido ideológicamente. Este carácter interclasista queda confirmado por el análisis de la extracción social de sus dirigentes y militantes. El 66% de sus dirigentes procedía de las clases bajas, mientras que en carlistas, católicos y Acción Popular las clases medias eran hegemónicas. ANV compartía las características de extracción social del PNV. También el análisis de sus bases electorales subraya este carácter interclasista del nacionalismo vasco ortodoxo. Sus candidaturas fueron las únicas que no mantuvieron correlaciones significativas con ningún grupo social, a diferencia de las de la derecha no nacionalista, cuyo voto estaba muy ligado a las clases altas y medias. En contraposición a la naturaleza interclasista del nacionalismo vasco, las dos ramas del catalanismo en Vilanova eran opciones políticas con un claro anclaje social. Todos los dirigentes del catalanismo conservador pertenecían a las clases altas o medias, y dentro de éstas, su columna vertebral eran las clases medias de negocio o comercio. Por contraste, el catalanismo que se había aliado con los republicanos no contaba entre sus dirigentes con miembros de las clases altas y el grupo hegemónico en su seno eran las clases medias dependientes. Las altas correlaciones de las candidaturas del catalanismo conservador con las clases altas y medias, y el correlato negativo de ERC, muestran que actuaba como representante político de unos grupos sociales muy concretos: los sectores acomodados y la pequeña burguesía de negocio y comercio.

La diferente naturaleza social del nacionalismo vasco y del catalanismo conservador resultó clave para las evoluciones divergentes que ambas fuerzas vivieron a partir de 1933. En 1932, la Lliga parecía desplazarse hacia el centro político con una alianza con el grupo demócrata-cristiano de la Unió Democràtica de Catalunya que dejó a su derecha una candidatura de las derechas más radicalizadas. En 1933, la unión de las derechas con carlistas y radicales volvió a reeditarse. A partir de esta fecha el catalanismo conservador vivió una crisis política a remolque de la radicalización de sus bases que le llevó a la subordinación al resto de las derechas españolas. El PNV, por el contrario, siguió el camino inverso. En 1933 rompió con el resto de las derechas y se mantuvo en esta postura en las elecciones de 1936. La naturaleza interclasista del nacionalismo vasco le permitió eludir los planteamientos de defensa social de las bases

del catalanismo conservador y maniobrar y evolucionar en el marco republicano en función de objetivos políticos hasta llegar a una entente con la izquierda.

La crisis de representatividad que sufrió el catalanismo conservador ante la radicalización de sus bases queda ilustrada en Vilanova por las dificultades de los hombres del Centre Autonomista para mantenerlo como referente político del conjunto de la derecha. La publicación de *La Veu de Vilanova* en 1933 culminaba el proceso de homologación de la derecha vilanovesa y afirmaba el catalanismo conservador como referente político. Desde *La Veu* se proyectaba esa imagen tradicional de civismo y respeto al parlamentarismo propia del catalanismo conservador, aunque un análisis más detallado revela que el catolicismo y la defensa social seguían siendo elementos indisolublemente asociados a la concepción del catalanismo de los hombres del Centre Autonomista, a la vez que sus dificultades para aceptar la legitimidad democrática. Paralelamente, la publicación católica *La Defensa* seguía articulando los miedos más básicos de la derecha en clave católica. Tras la insurrección de octubre de 1934, la brecha entre ambos discursos se amplió. El discurso católico se radicalizó notablemente y empezó a apostar abiertamente por una rectificación militar de la situación. *La Veu*, por su parte, se mantuvo en los márgenes de discurso tradicional y se aplicó a reivindicar la legitimidad de sus concejales frente a los nuevos políticos (cedistas y radicales) que el gobierno ponía al frente del ayuntamiento tras la destitución, y en parte encarcelamiento, de los concejales republicanos. La marginación política de los hombres del Centre Autonomista en la nueva situación revela la profunda crisis de representatividad que vivían. *La Veu* se situaba a la defensiva y se veía obligada a justificar ante sus lectores el por qué de la falta de acuerdo con los concejales gubernativos. El silencio de *La Defensa* ante esta marginación muestra que una parte de la base electoral tradicional del catalanismo conservador había asumido que el catalanismo era el precio a pagar por una rectificación autoritaria de la situación.

Esta radicalización de la derecha se acentuó con motivo de las elecciones de 1936 en las que el catalanismo conservador se alió con el resto de las derechas. Un discurso apocalíptico que identificaba la victoria del Front d'Esquerres con la revolución impregnó la movilización electoral en Vilanova. Aún, así, *La Veu* realizó complicados equilibrios para seguir manteniendo el referente catalanista. *La Defensa*, por su parte, hablaba ya simplemente de la necesidad de salvar la patria, sin concretar

el referente nacional de esta apelación. Tras la derrota electoral, *La Veu* renunciaba a mantener a sus radicalizadas bases sociales en el marco del catalanismo conservador y desaparecía. Se consumaba así el proceso de suicidio político del catalanismo conservador en Vilanova. En los últimos meses republicanos el único portavoz de la derecha local fue la publicación católica que se esforzaba con radicalidad en negar cualquier posibilidad de diálogo con la República.

Mientras el catalanismo conservador en Vilanova se veía arrastrado hasta desaparecer por la radicalización de sus bases sociales, el nacionalismo vasco barakaldés seguía la evolución contraria. El PNV no era prisionero de los planteamientos de defensa social de los sectores acomodados, puesto que no era su representante político. Su heterogeneidad social le permitía maniobrar en función de unas prioridades políticas que se concretaban en el Estatuto de autonomía. En contraposición a la entrega del catalanismo conservador a la intervención autoritaria gubernativa, los nacionalistas vascos se unieron a la izquierda en su enfrentamiento con el gobierno y abandonaron las corporaciones locales con motivo del conflicto de los ayuntamientos vascos. A diferencia del catalanismo conservador, el nacionalismo vasco estuvo contra el gobierno de las derechas junto a la izquierda y sufrió las medidas represivas. La movilización de sus bases y la consolidación del movimiento fue la opción seguida por los nacionalistas barakaldeses alejados del poder, mientras el catalanismo conservador se agarraba a las parcelas que les dejaban los sectores promocionados desde el gobierno. Tras las elecciones de 1936, los nacionalistas vascos no sólo no se habían aliado con las derechas radicalizadas, sino que participaban de la legitimidad republicana que cubría el retorno de la izquierda al poder. Los nacionalistas barakaldeses apostaron por recrear todo el espacio político a partir de esta nueva legitimidad, recomponiendo el gobierno local en alianza con la izquierda y ofreciendo a ANV encabezar una candidatura conjunta a las ante-votaciones para alcalde. Con ello imponían una dinámica política local basada en la competencia entre nacionalistas e izquierda a la que las bases de la derecha no nacionalista hubieron de plegarse. Mientras la radicalización de sus bases dejaba sin espacio político al catalanismo conservador vilanovés, el nacionalismo vasco conseguía disciplinar a las bases de toda la derecha local y erigirse en su único referente político en Barakaldo.

El estallido de la guerra culminó esta evolución divergente entre nacionalistas

vascos y catalanistas conservadores. Tras un periodo de vacilaciones e inhibición, el PNV se vinculó al bando republicano a partir de la aprobación del Estatuto. Su actuación en los últimos años republicanos y la legitimidad que ello le otorgaba ayudan a entender que los nacionalistas no sufrieran la represión de retaguardia. A pesar del control del orden público por parte de las autoridades republicanas, en Vizcaya actuó la represión descentralizada en forma de paseos y sobre todo del asalto a los centros de reclusión en momentos puntuales. En Barakaldo, esta represión de retaguardia afectó a la derecha no nacionalista y la mayoría de las víctimas se produjo a consecuencia de los asaltos a los buques *Cabo Quilates* y *Altuna Mendi*. Los nacionalistas participaron en el gobierno local, e incluso intentaron su control, hasta la caída de la localidad en manos de los sublevados. En Vilanova, por el contrario, el colapso del Estado republicano a consecuencia del fracaso del golpe abrió un proceso revolucionario que encontró en la destrucción de los templos la primera expresión de emancipación. Pocos días después se desató una represión descentralizada contra los diferentes sectores de la derecha. Esta ola represiva, que se moderó a finales de verano y desapareció a principios de 1937, golpeó con mayor dureza a los sectores no catalanistas de la derecha local y a los católicos, además de a las clases altas. A pesar de su evolución, el catalanismo conservador parecía retener una cierta legitimidad que limitó el efecto represivo a aquéllos de sus simpatizantes que eran además católicos notorios o personas socialmente destacadas. En todo caso, la experiencia de la guerra resultó traumática para el conjunto de la derecha vilanovesa.

Tras la victoria franquista se impusieron dos modelos de funcionamiento político muy diferentes. En Barakaldo predominó la lógica de la victoria política que llevó a los carlistas a acaparar el poder local. No se permitió a los grupos sociales acomodados esgrimir su preponderancia económica o social para participar en el Nuevo Estado, ni mucho menos la participación de la derecha nacionalista. Este modelo se mantuvo a lo largo de los 26 años de alcaldía de José M. Llana. En Vilanova, por el contrario, ante la debilidad de la derecha que cumplía los requisitos de ortodoxia política, se impuso la lógica de la victoria social. Los sectores acomodados que habían ganado la guerra se hicieron con el poder. En la medida en que este origen social remitía a una adscripción política catalanista, también el catalanismo conservador se integró en el nuevo régimen. La escasa representatividad del nuevo alcalde y jefe local nombrado en 1941 y su

proyecto de movilización falangista de la sociedad local generaron una amplia resistencia de la derecha tradicional que provocó una grave crisis política local. En 1943, los principios integradores volvieron a imponerse y se inauguró una larga etapa de estabilidad política basada en una especie de corporativismo representativo de todos los sectores de la derecha dirigida por miembros de la tradición españolista minoritaria. Pieza clave para el buen funcionamiento de este modelo fue Antonio Ferrer Pi que ocupó la alcaldía desde 1946 a 1969. Este modelo de funcionamiento político entroncaba con la *coalició vilanovina* de principio de siglo y coincidió con el resurgimiento del discurso vilanovista que la había acompañado. El nuevo vilanovismo se erigió en el discurso oficial de la localidad, desplazando la retórica falangista, y constituyó el marco que permitió compatibilizar la adhesión de la derecha tradicional vilanovesa al régimen con sus fidelidades simbólicas y culturales catalanistas. Gracias al vilanovismo, el catalanismo católico consiguió hacer triunfar propuestas culturales pretendidamente tradicionales que no habían contado con la aceptación de la sociedad local en periodos de libertades. Todas las tensiones políticas e ideológicas de la primera mitad del franquismo en Vilanova se movieron en torno a la búsqueda de fórmulas que cimentaran esta integración de la derecha tradicional en el régimen.

En Barakaldo, por el contrario, José M. Llaneza nunca pretendió tender puentes hacia la derecha nacionalista. Al margen de cuál fuera su recepción por la comunidad nacionalista, el programa de recristianización coactiva de la sociedad barakaldesa y la exhaltación nacional-católica que lo acompañó no pretendía reconciliar al régimen con el nacionalismo vasco. Las nuevas autoridades no buscaron la ampliación del consenso franquista en esta dirección, sino hacia las masas de trabajadores ante las que se potenció un discurso obrerista que legitimaba el régimen a partir de sus realizaciones sociales. La base popular del carlismo permitió a Llaneza mantener el exclusivismo político a la vez que integraba sectores populares. El sistema de renovación a través de elecciones municipales se desarrolló en este ámbito interclasista definido por la adscripción política. En Vilanova, por contraste, nunca se repitieron las elecciones y la selección del personal político siguió respondiendo a una representación de los diversos sectores de la derecha local, completada con puntuales cooptaciones de sectores que podían llegar a escindirse del consenso franquista.

En los sesenta los grupos definibles por su adscripción política de preguerra

desaparecieron y dejaron paso a un nuevo personal político. En Barakaldo, estos cambios se desarrollaron tras la caída de Llaneza en 1963 a consecuencia de su negativa a plegarse a las demandas urbanísticas de Altos Hornos. En Vilanova empezaron a afirmarse desde 1958. El nuevo personal político procedía en su mayoría de las organizaciones del Movimiento y de las clases medias o de los estratos superiores del mundo de las clases bajas. En Barakaldo esta evolución actuó en detrimento de la presencia de trabajadores, mientras que en Vilanova la promoción de peritos, técnicos y empleados rompió con el dominio que se había dado hasta el momento de propietarios, industriales y pequeña burguesía comercial o de negocio.

A mediados de los sesenta la aparición de críticas en la prensa acerca de las graves deficiencias que presentaba Barakaldo inauguraba la existencia de un cierto control de la opinión pública sobre las autoridades locales. La torpeza del alcalde Luís Ingunza a la hora de afrontar este nuevo fenómeno acabó forzando su cese en 1967. Por otro lado, el desarrollo asociativo de la segunda parte de la década de los sesenta ilustraba el surgimiento de una nueva sociedad civil menos fiscalizada por el régimen y, especialmente a través de las asociaciones de vecinos, capaz de presionar a las autoridades locales. En Vilanova, por el contrario, la prensa no jugó este papel, sino que siguió siendo la plataforma de propaganda vilanovista de Antonio Ferrer Pi, aunque también se fue afirmando una nueva sociedad civil, más ligada al ámbito cultural y recreativo que a los problemas plateados por el desarrollismo.

En respuesta a estos desarrollos se detecta en ambas localidades la entrada en el ayuntamiento a finales de la década de directivos vinculados a la principales empresas y una cierta resurrección de la liturgia del Movimiento. Tras la dimisión de Antonio Ferrer Pi en 1969, el nuevo alcalde de Vilanova fue un hombre de mucha menor talla política que dejó espacio a la actuación de estos concejales y que dimitió tras la muerte del dictador. En Barakaldo, el nombramiento de Luís Alfonso Caño supuso una rectificación de la relativa apertura vivida bajo el mandato de la breve alcaldía de José Luís Diez. Caño eliminó los debates en los plenos, centralizó la relación con la prensa, se plegó a las pretensiones urbanísticas de Altos Hornos y se promocionó entre la clase política vizcaína del tardofranquismo.

Tras la muerte del dictador, la derecha que había participado en el régimen apostó por la reforma. Las posturas nostálgicas no tuvieron casi incidencia electoral y

la disyuntiva se planteaba entre el pragmatismo reformista de la progubernamental UCD y las opciones catalanistas o nacionalistas. Ambas quedaron prácticamente empatadas en las convocatorias que precedieron a la municipales. La victoria del PNV en Barakaldo y el posterior apoyo que recibió de los concejales de UCD demostraban que, tras cuarenta años de dictadura, la derecha no nacionalista tenía que plegarse ante el arraigo social y la legitimidad de los nacionalistas vascos. Los escasos votos de *Convergència i Unió*, por detrás de la UCD, confirmaban que la diferente naturaleza de catalanistas y nacionalistas vascos estudiada en el periodo republicano seguía presente tras el franquismo.

Fuentes

Archivos

AAPB.- Archivo de la Audiencia Provincial de Barcelona.

ACA.- Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona

ADB.- Archivo Diocesano de Barcelona

ADFV.- Archivo de la Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao

ADV.- Archivo Diocesano de Vitoria

AGA.- Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares

AGCB.- Archivo del Gobierno Civil de Barcelona.

AHEV.- Archivo Histórico Eclesiástico de Vizcaya, Derio.

AHN.- Archivo Histórico Nacional. Madrid

AHN- Sección Guerra Civil. Salamanca

AHPV.- Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Bilbao.

AMB.- Archivo Municipal de Barakaldo.

AMVG.- Archivo Municipal de Vilanova i la Geltrú

AN.- Archivo del Nacionalismo, Artea.

BMVB.- Biblioteca-Museu Victor Balaguer. Vilanova

DDAVG.- Depósito Documental del Ayuntamiento de Vilanova i la Geltrú

DGCV.- Depósito del Gobierno Civil de Vizcaya, Bilbao.

Prensa

Barakaldo

Ecos de mi Parroquia, 1934
El Amigo de los Niños y de los Mayores, 1933-35, 1938
El Cascabel, 1909
El Comercio, 1905
El Eco de la Acción Católica Femenina, 1933-34
El Eco de Barakaldo, 1909
El Galindo, 1926, 1927
El látigo de Barakaldo, 1911
El Nuevo Galindo, 1932
Espigas, 1933-35
La Ortiga Barakaldesa, 1896
La Ribera Deportiva, 1926, 1927, 1929
La Voz de Barakaldo, 1906

Vilanova i la Geltrú

Afán, 1944
Butlletí del Comité de Defensa Local, 1936.
Costa de Ponent, 1906-1908, 1922-1923.
Democracia, 1907-1938.
Diari de Vilanova, 1976-1979.
Diario de Villanueva i Geltrú, 1898-1936.
El Calasancio, 1909.
El Camí, 1918.
El Centinella Vilanoví, 1905.
El Sindicalista, 1912.
El Vilanoví, 1919-1923.
Escoles Obreres, 1906-1907.
Estela, 1929-1931.
Folklore, 1951-1953.
Fomento, 1906-1910.
Full Oficial de l'Ajuntament de Vilanova i la Geltrú, 1938.
Full Oficial del Consell Municipal, 1937.
Horas Libres, 1943-1944.
Información, 1939.
Juventud Inperial, 1943-1944.
L'Onze de Setembre, 1920.
La Defensa, 1887-1936.
La Veu de Vilanova, 1933-1936.
La Voz Pública, 1910.
Prisma, 1930-1935.
Raó, 1933-1938.
Setmanari de Vilanova, 1977-1978.

Vila-Nova, 1917.
Villanueva y Geltrú, 1942-1976.

Bilbao

Aberti, 1906-08; 1916-23, 1923, 1934. 1936
Acción Vasca, 1931, 1936
Baserritarra, 1897
Bizkaitarra, 1893-95, 1909-13, 1916-19, 1930-31, 1936
El Correo Español-El Pueblo Vasco, 1937-1976
El Liberal 1901-1937
El Nacionalista, 1910
El Nervión, 1909
El Obrero Vasco, 1919-1933
El Pueblo Vasco, 1910-1936
El Ruido, 1902-1903
Euskalduna, 1896-1909
Euzkadi, 1913-1937
Hierro, 1937-1977
La Gaceta del Norte, 1901-1977
La Lucha de Clases, 1894-1907
La Patria, 1901-03
Patria, 1905
Tierra Vasca, 1933-34

Bibliografía

- 25 años bajo el signo de Franco, 1937-1962, Barakaldo, Ayuntamiento, 1963.
- ABELLO I GÜELL, T. "El Nacionalisme i les classes populars en el sí de la Unió Catalanista"; *Estudios de Historia Social*, 28-29, 1984, pp. 283- 289.
- ACTON, E. & SAZ, I. (Eds.) *La transición a la política de masas*; Valencia, Universitat de València, 2001.
- AGIRREAZKUEBAGA, J. & SERRANO, S. *Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao*; Bilbao; Ayuntamiento de Bilbao, 1999.
- AGIRREAZKUENAGA, J. "Génesis de la sociabilidad moderna en Bilbao: (1800-1850) II: Tabernas y cafés"; *Bidebarrieta*, 3, 1998, pp. 349-361.
- AGIRREAZKUENAGA, J. "Génesis de la sociabilidad moderna en Bilbao (1800-1876)"; *Bidebarrieta*, 2, 1997, pp. 233-252.
- AGUILERA DE PRAT, C.R. *Nacionalismos y autonomías*; Barcelona, PPU, 1993.
- AGUILERA DE PRAT, C. R. "El catalanismo político ante la II República: entre el pragmatismo y el mito"; en BERAMENDI, J.G. & MAIZ, R. (Comps.) *Los nacionalismos en la España de la II República*; Madrid, Siglo XXI - Consello da Cultura Gallega, 1991.
- AIZPURU, M. "Un ejemplo de anticlericalismo, irreligiosidad y práctica religiosa en la Margen Izquierda, 1900-1937", en CASTELLS, L. (Ed.) *El Rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*; Bilbao; Universidad del País Vasco, 1999.

- AIZPURU, M.. & UNAME, D. "El clero diocesano guipuzcoano y el nacionalismo vasco: un análisis sociológico"; en BERAMENDI, J.G. & MAIZ, R. (Comps.) *Los nacionalismos en la España de la II República*; Madrid, Siglo XXI - Consello da Cultura Gellega, 1991.
- AIZPURU, M. "El asociacionismo popular. ¿Reverso del modelo de organización social del franquismo?. El caso de Barakaldo", en CASTILLO, S. & ORTIZ, J.M. (Coords.) *Estado, protesta y movimientos sociales*; Bilbao, UPV, 1998.
- AIZPURU, M. "Un ejemplo de anticlericalismo, irreligiosidad y práctica religiosa en la Margen Izquierda, 1900-1937", en CASTELLS, L. (Ed.) *El Rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*; Bilbao; Universidad del País Vasco, 1999.
- ALBAREDA, J. & FIGUEROLA, J. "Una visió de la comarca d'Osona: Anàlisi del control social en una comarca d'economia dual"; en MIR, C. (Ed.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*; Lleida, Virgili & Pagès; Institut d'Estudis Ilerdencs; Estudi General, 1989.
- ALCARAZ, J. & CABRERA, M.A. "El personal político insular durante el primer franquismo, 1940-1960", en *I Encuentro de Investigadores del Franquismo*; Barcelona, FAHCONC - Dpt. Història Mod. i Contemp. UAB, 1992.
- ALONSO OLEA, E.J. "Conservadurismo y fuerismo en las provincias vascongadas en los inicios de la Restauración, 1876-1900"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- ALONSO OLEA, E.J. "La política presupuestaria de la Diputación de Vizcaya, 1876-1936"; *Cuadernos de Sección. Geografía e Historia*, 23, 1995, pp. 207-241.
- ALTABELLA GRACIA, P.P. *El catolicismo de los nacionalistas vascos*; s.l.; Editora Nacional, 1939.
- ALVAREZ BOLADO, A. "Acompañamiento eclesial a la guerra civil y al Estado emergente"; en LORENZO, J.M.; MARQUINA, A. et al. *La iglesia católica y la guerra civil española. Cincuenta años después*; Madrid, Fundación F. Ebert - Instituto Fe y Secularidad, 1996.
- ALVAREZ JUNCO, J. *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*; Madrid, Alianza, 1990.
- ALVAREZ JUNCO, J. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*; Madrid, Taurus, 2001
- ALVAREZ REY, L. *Sevilla durante la Dictadura de Primo de Rivera. (La Unión Patriótica sevillana, 1923-1930)*; Sevilla, Diputación de Sevilla, 1987.

- ALVAREZ REY, L. *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*; Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.
- ALVAREZ REY, L. & ORTIZ VILLALBA, J. "Falange en Sevilla, 1933-1936"; en RUIZ-MANJON, O. & GOMEZ, M. (Eds.) *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*; Granada, Diputación, 1990.
- ANDRES-GALLEGO, J. & PAZOS, A.M. *La Iglesia en la España contemporánea, 2. 1936-1999*; Madrid, Encuentro, 1999.
- ANGUERA, A. et al. *El catalanismo conservador*; Girona, CEHS, 1996.
- ANGUERA, P. et al. *IIIes Jornades de Debat. Orígens i Formació dels Nacionalismes a Espanya*; Reus, Centre de Lectura de Reus, 1994.
- ANGUERA i NOLLA, P. "Participació i refús a dos referèndums franquistes a l'Alt Camp: 1947 i 1966"; *Quaderns de Vilaniu*, n.4, 1983, pp. 15-21.
- ANGUERA i NOLLA, P. "La restauració a la Catalunya urbana, 1875-1900"; en MIR, Conxita (Ed.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*; Lleida, Virgili & Pagès; Institut d'Estudis Ilerdencs; Estudi General, 1989.
- ANGUERA i NOLLA, P. *L'ombra de l'Estel Blanc. Estudis sobre el catalanisme polític*; Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1989.
- APPLEGATE, Celia "Localism and the German bourgeoisie: the 'Heimat' movement in the Rhenish Palatinate before 1914", en BLACKBOURN, D. & EVANS, R.J. (Eds.); *The german bourgeoisie. Essays on the social history of the German middle class from the late eighteenth to the early twentieth century*; London, Routledge, 1991.
- ARANA PEREZ, I. *La Liga de Productores y la política económica de la Restauración, 1894-1914. relaciones entre el empresariado y el poder político*; Bilbao; Cajas de Ahorro de Vizcaya, 1988.
- ARANA PEREZ, I. *El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII, 1917-1931*; Pamplona, EUNSA, 1982.
- ARZURMENDI, M. *La herida patriótica*; Madrid, Taurus, 1998.
- ARNABAT, R. & MARIN, M. (Ed.s) *Franquisme i transició democràtica a les terres de parla catalana*; Tarragona; Coordinadora de Centres d'Estudis de Parla Catalana, 2001.
- BALCELLS, A. *La Macomunitat de Catalunya i la autonomia*; Barcelona, Proa, 1996.

- BALCELLS, A.; CULLA, J.B. & MIR, C. *Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923*; Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982.
- BARALLAT I BARES, M. *La repressió a la postguerra civil a Lleida (1938-1945)*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.
- BARANDIARAN CONTRERAS, Miren *Historia del nacionalismo Vasco en Amorebieta - Etxano*; Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1999.
- BARBAGALLO, F., BORDERIAS, C. et al. *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya, 1938-1959*; Barcelona, Crítica-CTD, 1990.
- BARRANQUERO TEXEIRA, E. "La implantación del Nuevo Estado en una ciudad republicana: Málaga, 1937"; en RUIZ-MANJON, O. & GOMEZ, M. (Eds.) *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*; Granada, Diputación, 1990.
- BARRULL i PELEGRI, J. "Carlistes i integristes: presència institucional i debat ideològic durant el primer terç del segle XX"; en *Carlins i integristes: Lleida, segles XIX i XX*; Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1993.
- BARRULL i PELEGRI, J. *Les comarques de Lleida durant la Segona República (1930-1936)*; Barcelona, L'Avenç, 1986.
- BASTARRICA, J.L. *Como el fuego de sus fábricas. Presencia salesiana en Baracaldo. (1897-1985)*; Pamplona, Don Bosco, 1987.
- BENAU i BERENGUER, J.M. "Dues ciutats i dues polítiques. Sabadell i Terrassa, 1900-1923"; *Terme*, n.3, novembre, 1988.
- BONET, J. i MARTI, C. *L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques, 1881-188*; Barcelona, Vicens Vives - La Caixa, 1990.
- BATLLES, J. "L'Acció Catòlica els anys cinquanta a Barcelona"; *Serra d'Or*, 338, Des. 1987, pp. 45-47.
- BELASCOAIN, R. *El carnaval... com a pretext*; Vilanova i la Geltrú; Ajuntament, 1987.
- BELTZA *El nacionalismo vasco, 1876-1936*; San Sebastián, Txertoa, 1976.
- BENGOECHEA, S. & REY, F. del "En vísperas de un golpe de Estado. Radicalización patronal e imagen del fascismo en España"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- BERNADO, J.; CASTILLO, A. et al. *Tremp, 1884-1984. Cent anys d'història*; Lleida; Virgili & Pagès, 1987.

- BERRIOZABAL AZPITATE, R. *Nacionalismo vasco en Durango, 1893-1937*; Bilbao; Fundación Sabino Arana, 1996.
- BLAS DE GUERRERO, A. "Regenacionismo, nacionalismo y 98"; *Cuadernos de Alzate*, 16, 1997, pp. 33-43.
- BLINKHORN, M. (ed) *Fascist and conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*; London; Unwin Hyman, 1990.
- BOTTI, A. *Cielo y dinero. El nacional-catolicismo en España (1881-1975)*; Madrid, Alianza, 1992.
- BREUILLY, J. *Nacionalismo y Estado*; Barcelona; Pomares-Corredor, 1990.
- BURLEICH, M. & WIPPERMANN, W. *The racial state. Germany, 1933-1945*; Cambridge; Cambridge University Press, 1991, pp. 270-271.
- CABRERA, M. "El conservadurismo maurista en la restauración. Los límites de la "Revolución desde Arriba"; en GARCIA DELGADO, J.L. *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*; Madrid, Siglo XXI, 1985.
- CABRERA RAYO, Francisco J. "La derecha oficial durante la Dictadura de Primo de Rivera. El Somatén y la Unión Patriótica"; en TUSELL J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- CACHO VIU, V. "Proyecto de España en el nacionalismo catalán"; *Revista de Occidente*, n.97, 1989, pp. 5-24.
- CALVO VICENTE, C. *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*; Tesis doctoral. Dpto.de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Universidad de Salamanca, 1994.
- CAMARA VILLAR, G. *Nacional Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo, 1936-51*; Hesperia; Jaen, 1984.
- CAMINO, I. *Batzokis de Bizcaia. Margen Izquierda - Encartaciones*; Bilbao, Alberdi, 1987.
- CAMPOMAR, M. "El integrismo ultramontano y sus efectos en la ideología y la literatura de la Restauración"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- CAÑELLAS, C. & TORAN, R. "L'Ajuntament de Barcelona i el règim restauracionista, 1875-1901"; *L'Avenç*, n. 116, junio, 1988, pp. 8-15.

- CAÑELLAS, C. & TORAN, R. “L’Ajuntament de Barcelona durant la Restauració: del corporativisme a la mediatització”; *L’Avenç*, n. 132, diciembre, 1989, pp. 10-14.
- CAÑELLAS, C. & TORAN, R. *El personal polític de l’Ajuntament de Barcelona (1877-1923)*; Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1996.
- CARNERO ABAT, T. “La modernización política de la ciudad de Valencia (1895-1935): Cambios y persistencias”; en GARCIA DELGADO, J.L. (Ed.) *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*; Madrid, Siglo XXI, 1992.
- CARNERO ARBAT, T. “Modernización Política: Una Propuesta de Análisis”; *Historia Contemporánea*, n. 4, 1990, pp. 133-144.
- CARNERO ARBAT, T. *Modernización, desarrollo político y cambio social*; Madrid, Alianza, 1992.
- CARNERO, T. “Modernització, desenvolupament econòmic i canvi social: Espanya, 1974-1931”; *Recerques*, 23, 1990.
- CARRASCO CALVO, S. “Teoría y práctica del sindicalismo católico, libre y profesional, 1911-1936”; en GARCIA DELGADO, J.L. (Ed.) *La crisis de la Restauración. España entre la primera guerra mundial y la II República*; Madrid, Siglo XXI, 1986.
- CARRASCO CALVO, S. “Els moviments juvenils d’Acció Catòlica a Catalunya”; en UCELAY DA CAL, Enric (Dir.) *La Joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una història. I.*; Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987.
- CARRASCO CALVO, S. “El sindicalismo católico libre en el País Vasco, 1913-1923”; en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo VI*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988.
- CARRASCO CALVO, S. “El paso del “Catolicismo social catalán” al pluralismo de los católicos en Cataluña, 1899-1951”; *Perspectiva Social*, 21, dic, 1985, pp. 111-132.
- CASANOVA RUIZ, J. et al. *Morir, matar, sobreviure. La violència en la dictadura de Franco*; Barcelona, Crítica, 2002.
- CASANOVA RUIZ, J. “Rebelión y revolución”, en JULIA, S. (coord.) *Víctimas de la guerra civil*; Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- CASANOVA RUIZ, J. “Liberalismo, fascismo y clase obrera: algunas contribuciones recientes a la historia comparada de la Europa de entreguerras”; *Studia Historica. (Historia Contemporánea)*, vol. X-XI, 1992-93, pp. 101-124

- CASANOVA RUIZ, J. *La Iglesia de Franco*; Madrid, Temas de Hoy, 2001.
- CASASSAS i YMBERT, J. "El cas de les joventuts regionalistes"; en UCCELAY DA CAL, Enric (Dir.) *La Joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una història. I.*; Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987.
- CASASSAS i YMBERT, J. "Els quadres del regionalisme. L'evolució de la Joventut Nacionalista de la Lliga fins el 1914"; *Recerques*, n.14, 1983, pp. 7-32.
- CASTELLS, L. *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*; Madrid; Siglo XXI - Universidad del País Vasco, 1987.
- CAVA MESA, M.J. "Victor Chávarri y la nueva divisa vasca del industrial (del patrono al empresario)"; *Bidebarrieta*, 4, 1999, pp. 227-246.
- CAZORLA, A. *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*; Madrid, Marcial Pons, 2000.
- CENARRO LAGUNA, A. *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*; Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.
- CENARRO LAGUNA, A. "Elites, partido, Iglesia. El régimen franquista en Aragón, 1936-1945"; *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 13-14, 1995-96, pp. 83-103.
- CERVERA SANCHEZ, A.M. "La derecha dinástica en Valencia. De la dictadura a la II República"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- CHUECA INTXUSTA, J. *El nacionalismo vasco en Navarra, 1931-1936*; Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999.
- CHUECA RODRIGUEZ, R. L. "Sobre la relativa evolución del régimen franquista"; *Gerónimo de Uztariz*, 3, 1989, pp. 40-52.
- CLARA, J. *Girona sota el franquisme, 1936-1976*; Girona, Ajuntament de Girona, 1990.
- CLARA, J. "Comportament electoral de dues ciutats: Girona i Figueres, 1901-1923"; en MIR, C. (Ed.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*; Lleida, Virgili & Pagès; Institut d'Estudis Ilerdencs; Estudi General, 1989.
- COLLOTTI, E. *La Alemania nazi*; Madrid, Alianza, 1972.
- COLLOTTI, E. "Cinc formes de feixisme europeu. Austria, Alemany, Itàlia, Espanya i Portugal"; *Afers*, 25, 1996, pp. 511-524.

- COLOMINES i COMPANYS, A. "L'Estat i l'autonomia política en el pensament catalanista del primer terç del segle XX"; *Afers*, n.13, 1992, pp. 57-80.
- COLOMINES i COMPANYS, A. *El catalanisme i l'Estat*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993..
- COMES IGLESIAS, V. "Movilización católica en una capital republicana: Valencia, 1901-1910"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- CORCUERA ATIENZA, J. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*; Madrid; Siglo XXI, 1979.
- CORCUERA ATIENZA, J. "Nacionalismo i clases en la España de la Restauración"; *Estudios de Historia Social*, n. 28-29, enero-junio, 1984.
- CORCUERA ATIENZA, J. "Fuerismo y autonomía en el estatutismo vasco durante la II República"; en BERAMENDI, J.G. & MAIZ, R. (Comps.) *Los nacionalismos en la España de la II República*; Madrid, Siglo XXI - Consello da Cultura Gellega, 1991.
- COROLEU, J. *Historia de Villanueva y Geltrú*; Vilanova i la Geltrú, El Cep i la Nansa, 1979.
- CORTES CARRERE, S. *València sota el règim franquista (1939-1951)*; Valencia - Barcelona, Institut de Filologia Valenciana - Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.
- COSTA i FERNANDEZ, L. *El Govern local a Sils: estructura, funcionament i composició, 1875-1991*; Sils, Ajuntament, 1992.
- COSTAFREDA i FELIP, M. "Apunts sobre el catalanisme a Reus i Tarragona durant la Restauració"; en MIR, C.(Ed.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*; Lleida, Virgili & Pagès; Institut d'Estudis Ilerdencs; Estudi General, 1989.
- COSTAFREDA i FELIP, M. *Orígens del catalanisme a Tarragona, 1900-1914*; Tarragona, Diputació, 1988
- CROSSICK & HAUPT (eds.) *Shopkeepers and Master Artisans in Nineteenth-Century Europe*; New York - London; Methuen, 1984.
- CUCURULL, F. *Panoràmica del nacionalisme català, IV. Del 1914 al 1931*; París, Edicions Catalanes de París, 1975.
- CUENCA, J.M. "Integrismo"; en ALDEA, Q.; MARIN, T. & VIVES, J. (Dir.) *Diccionario de Historia Eclesiástica*; Madrid, CSIC, 1972.

- CULLA i CLARA, J.B. “Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració”; en MIR, Conxita (Ed.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*; Lleida, Virgili & Pagès; Institut d'Estudis Ilerdencs; Estudi General, 1989.
- CULLA i CLARA, J.B. *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*; Barcelona, Curial, 1986.
- CULLA, J.B. i RIQUER, B. de *El franquisme i la transició democràtica, 1939-1988*; Barcelona, Ed. 62, 1989.
- DARDE, C. “La democracia en Gran Bretaña. La reforma electoral de 1867-1868”; *Ayer*, 3, 1991, pp. 63-82.
- DELGADOCENDAGORTAGALARZA, A. *Bermeo en el siglo XX. Política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)*; San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1998
- DIAZ FREIRE, J.M. *Expectativas y frustraciones en la Segunda República*; Bilbao; Universidad del País Vasco, 1990.
- DIEZ LLAMA, S. *El nacionalcatolicismo en Cantabria (1937-1953)*; Santander, Tantin, 1995.
- DIEZ MEDRANO, J. *Naciones divididas. Clases, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*; Madrid, Siglo XXI - CIS, 1999.
- DUARTE, A. “Política republicana a finals de segle i sistema de la Restauració”; en MIR, C. (Ed.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*; Lleida, Virgili & Pagès; Institut d'Estudis Ilerdencs; Estudi General, 1989.
- ECHEANDIA, J. *La persecución roja en el País Vasco. Estampas de martirio en los barcos y cárceles de Bilbao*; Barcelona, Fidel Rodríguez, Impresor, 1945.
- EIROA SAN FRANCISCO, M. *Viva Franco. Hambre, racionamiento, falangismo. Málaga, 1939-1942*; Málaga, 1995.
- ELEY, G. “What Produces Fascism: Preindustrial Traditions or a Crisis of the Capitalist State?”; en DOBKOWSKI, Michael N. & WALLIMANN, Isidor *Radical Perspectives oh the Rise of Fascism in Germany*; New York, Monthly Review Press, 1989.
- ELORZA, A. & ARRANZ, L. & REY, F. del “Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración”; en GARCIA DELGADO, J.L. (Ed.) *La crisis de la Restauración*; Madrid, Siglo XXI, 1986.

- ELORZA, A. *A Ideologías del nacionalismo vasco*; San Sebastián, Haramburu, 1978, p. 376.
- ELORZA, A. “Los nacionalismos en el Estado español contemporáneo: las ideologías”; *Estudios de Historia Social*, 28-29, 1984, pp. 149-168.
- ELORZA, A. “Las Ideologías de Resistencia a la Modernización y el Nacionalismo”; *Historia Contemporánea*, n.4, 1990, pp. 341-353.
- ELORZA, A. “Guerra y fueros en los orígenes del nacionalismo vasco”; en TUÑÓN de LARA, M. (Dir.) *Gernika: 50 años después (1937-1987)*; San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987.
- ELORZA, A. “El nacionalismo vasco: la invención de la tradición”; *Manuscrits*, n.12, enero 1994, pp. 183-192.
- ELORZA, A. “Cultura e ideología en el País Vasco contemporáneo”; en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo V*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988.
- ESTEVEZ, X. “Las relaciones entre los nacionalismos periféricos: Vasco, Gallego y Catalán”; en IBARRA, Pedro (Ed.) *Ideología y nacionalismo*; Vitoria, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados.
- FABRE, J. & HUERTAS, J.M. “Quaranta anys d'Ajuntaments sense eleccions municipals democràtiques”; *L'Avenç*, n.58, març 1983, pp. 58-67.
- FARRE, R. & MORAL, S. *Malgrat tot, avançàvem*; Vilanova i la Geltrú, El Cep i la Nansa, 1981.
- FERNANDEZ de PINEDO, E. “Las dudosas bases económicas del nacionalismo vasco en el último cuarto del siglo XIX”; *Cuadernos de Alzate*, 2, 1985, pp. 18-25.
- FERRER, A. & ANGUERA, A. *Llibre dels gegants i demás entremesos populars a Vilanova i la Geltrú*; Vilanova i la Geltrú, Rius Vila, 1964.
- FERRER VIDAL, J. *El sufragio universal en el crisol*; Vilanova, Imp. Diario, 1922 .
- FERRER-VIDAL, J. *La propiedad ante el Municipio y el Estado. El Regionalismo como estado administrativo. El Problema de la Vivienda*; Vilanova, Impr. Diario, 1922.
- FIGUEROLA, J. & MARTI, C. “L'Església a Catalunya durant la Restauració: Estat de la qüestió”; en *Catalunya i la Restauració*; Manresa, EEB - Caixa de Manresa, 1992.
- FONT i HOMS, P. “Bustillo, monàrquics i industrials: entorn de la crisi dels partits dinàstics, 1893-1903”; *Arraona*, n.3, tardor, 1988, pp. 61-74.

- FONTANA, J. (ed.) *España bajo el franquismo*; Barcelona, Crítica, 1986.
- FRADERA, J.M. "El vigatanisme en la transformació de les tradicions culturals i polítiques de la Catalunya muntanyesa, 1865-1900"; prólogo a RAMISA, M. *El orígens del catalanisme conservador i "La Veu de Montserrat", 1878-1900*; Vic, Eumo, 1985.
- FRASSER, R. *Recuérdalo tú y recuérdalo a los otros. Historia oral de la guerra civil española*; Barcelona, Crítica, 1979.
- FREIXA OLIVAR *Anales de Villanueva y Geltrú, 1850-1880*; Vilanova i la Geltrú, B.M.V.B., 1959.
- FRIAS RUBIO, A.R. "Una aproximación al análisis del personal político y al Movimiento Nacional en la provincia de Soria"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- FUSI AIZPURUA, J.P. *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*; Madrid, Turner, 1975.
- FUSI AIZPURUA, J.P. *El problema vasco en la II República*; Madrid, Turner, 1979.
- FUSI AIZPURUA, J.P. *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*; Madrid, Alianza, 1984.
- FUSI AIZPURUA, J.P. *El País Vasco, 1931-1937. Autonomía, Revolución, Guerra Civil*; Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- FUSI AIZPURUA, J.P. "Los nacionalismos en España, 1900-1936. Notas para una discusión"; en *Nacionalismo y regionalismo en España.*; Córdoba, Diputación, 1985.
- FUSIAIZPURUA, J.P. "La cultura en el País Vasco, 1940-1990"; *Cuadernos de Alzate*, 16, 1997, pp. 45-59.
- FUSI AIZPURUA, J.P. "El nacimiento de Euskadi: el País Vasco en el siglo XX"; *Cuadernos de Alzate*, 17, 1997, pp. 5-19.
- GABRIEL, P. "El marginament del republicanisme i l'obrerisme"; *L'Avenç*, n.85, 1986, pp. 34-38.
- GARCIA ALONSO, A. "La Derecha española y la Diputación vizcaína durante la Restauración. Elecciones provinciales en Vizcaya y la lucha por el poder provincial, 1876-1923"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.

- GARCIA CANALES, M. "Organicismo y Corporativismo en la Crisis de la Restauración"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- GARCIA CASADO, S. & ABAD RUIZ, J.M. "Evolución ideológica del Partido Nacionalista Vasco: 1913-1918"; *Cuadernos de Alzate*, 4, 1986, pp. .
- GARCIA CASADO, S. "Algunas reflexiones acerca del problemático nacionalismo español"; *Cuadernos de Alzate*, 5, 1987, pp. .
- GARCIA CHECA, A. *Catolicisme social i trajectòria femenina. Mataró, 1910-1923.*, Mataró, Altafulla, 1991, p. 51.
- GARCIA de CORTAZAR, F. "Iglesia Vasca, Religión y Nacionalismo en el siglo XX"; en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo VI*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988.
- GARCIA de CORTAZAR, F. "Religión, iglesia y guerra civil en el País Vasco, 1936-1937"; en LORENZO, J.M.; MARQUINA, A. et al. *La iglesia católica y la guerra civil española. Cincuenta años después*; Madrid, Fundación F. Ebert - Instituto Fe y Secularidad, 1996.
- GARCIA de CORTAZAR, F. "La Iglesia que Franco no quiso: Religión y política en el País Vasco (1936-1975)"; *Saioak*, n. 5, 1983, pp. 49-75.
- GARCIA de CORTAZAR, F. "Iglesia vasca, religión y nacionalismo en el siglo XX"; en *Congreso de Historia de Euskal-Herria. II Congreso Mundial Vasco*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988, p. 196.
- GARCIA i SOLER, X. *Radio Vilanova, EAJ35. Ressó del País, testimoni d'un temps*; Vilanova i La Geltrú, Editorial Gran Peña, 1982.
- GARCIA i SOLER, X. *Memoria i confessió*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.
- GARCIA i SOLER, X. *Vilanova i el seu gran carnaval*; Barcelona, Pòrtic, 1972.
- GARCIA i JORDAN, P. *Els catòlics catalans i la Segona República (1931-1936)*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1986.
- GARCIA SANZ, A. "La formación del mercado nacional y la gestación de los nacionalismos y regionalismos en la España del siglo XIX: La defensa de los intereses trigueros en los orígenes del regionalismo castellano-leonés"; en *Nacionalismo y regionalismo en España.*; Córdoba, Diputación, 1985.
- GARMENDIA, J.M. "El nacionalismo vasco en Navarra durante el régimen franquista"; *Gerónimo de Uztariz*, 3, 1989, pp. 85-91.

- GARMENDIA, J.M. "Oposición política en el exterior y resistencia en el interior. La huelga de 1947"; en GONZALEZ PORTILLA, M. *El País Vasco en la República, la Guerra Civil y el franquismo*; Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990.
- GARRETA i CLUSELLA, J. "L'actuació política del primer catalanisme a Terrassa. Un apèndix del salisme"; *Terme*, n.5, 1990, pp. 35-48.
- GARRETA i CLUSELLA, J. "Un cas de divergència entre catalanisme i burgesia. L'actuació política del primer nacionalisme a Terrassa, 1886-1917"; *L'Avenç*, 158, abril 1992, pp. 66-69.
- GARRIDO MARTIN, A. *La dictadura de Primo de Rivera ¿ruptura o paréntesis?. Cantabria, (1923-1931)*; Santander, Ayuntamiento, 1997.
- GARRIGA, J.; HOMS, J. et LEDESMA, J. *Granollers 1936-1939. Conflicte revolucionari i bèl·lic*; Barcelona, El Racó del Llibre de Text.
- GASTON, V. & VALLES, F. "La Dictadura de Primo de Rivera en la perspectiva de Valls", *Quaderns de Vilaniu*, n. 27, 1995.
- GELLNER, E. *Naciones y nacionalismo*; Madrid, Alianza, 1983.
- GIL PECHAROMAN, J. *Conservadores subversivos*; Madrid, Eudema, 1994.
- GOMEZ RODA, J.A. *Política i poder local. Catarroja: un municipi valencià durant el primer franquisme*; Catarroja, Afers, 1998.
- GOMEZ RODA, J.A. "Investigacions recents sobre el règim i la societat del primer franquisme"; *Afers*, 25, 1996, pp. 675-699.
- GOMEZ RODA, J.A. "Algunos datos sociológicos y políticos sobre el personal del poder local en las elecciones municipales de 1949 en Valencia" en *I Encuentro de Investigadores del Franquismo*; Barcelona, FAHCONC - Dpt. Història Mod. i Contemp. UAB, 1992.
- GONZALEZ CALLEJA, E. "Violencia y política en el País Vasco durante la Restauración y la Segunda República"; *Gernikazarra Bilduma*, 1, 1998, pp. 23-70.
- GONZALEZ CASANOVA, J.A. *Federalismo y autonomía. Cataluña y el Estado español, 1868-1938*; Barcelona, Crítica, 1979.
- GONZALEZ CASANOVA, J.A. "Los nacionalismos y el Estado de la Restauración"; *Estudios de Historia Social*, 28-29, 1984, pp. 337-346.
- GONZALEZHERNANDEZ, M.J. *Ciudadanía y acción. EL conservadurismo maurista, 1907-1923*; Madrid, Siglo XXI, 1990.

- GONZALEZPORTILLA, M. *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco, 1876-1913*; San Sebastián; L. Haranburu, 1981.
- GONZALEZ PORTILLA, M. “Crisis industrial y nacionalismo a finales de siglo”; *Cuadernos de Alzate*, 17, 1997, pp. 21-36.
- GONZALEZ PORTILLA, M. & GARMENDIA, J.M. *La postguerra en el País Vasco: Política, acumulación, miseria*; Donostia; Kriselu, 1988.
- GOÑI GALARRAGA, J.M. *La guerra civil en el País Vasco: una guerra entre católicos*; Vitoria; Eset, 1989.
- GRANDIO SEOANE, E. *Los orígenes de la derecha gallega: la CEDA en Galicia (1931-1936)*; La Coruña, Edicios do Castro, 1998.
- GRANJA SAINZ, J.L. de la “El nacionalismo vasco ante la guerra civil”, in GARITAONANDIA, C. & GRANJA, J.L. de la (Eds.) *La guerra civil en el País Vasco 50 años después*; Bilbao, UPV, 1987.
- GRANJA SAINZ, J.L. de la *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca*; Madrid; Siglo XXI - C.I.S., 1986.
- GRANJA SAINZ, J.L. de la *Nacionalismo y II República en el País Vasco*; Madrid, Siglo XXI - CIS, 1986.
- GRANJA SAINZ, J.L. de la “El nacionalismo vasco ante la guerra civil”; en GARITAONANDIA, C. & GRANJA, J.L. de la (eds.) *La guerra civil en el País Vasco 50 años después*; Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987.
- GRANJA SAINZ, J.L. de la “El País Vasco y la II República Española: Unas relaciones conflictivas (Del “Gibraltar vaticanista” de 1931 al “oasis vasco” de 1936-37)”; en TUÑON de LARA, M. (Dir.) *Gernika: 50 años después (1937-1987)*; San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987.
- GRANJA SAINZ, J.L. de la “El Estatuto, el Gobierno, los Partidos y los Sindicatos Vascos en la Guerra Civil, 1936-1937”; *Gerónimo de Uztariz*, 2, 1988, pp. 95-107.
- GRANJA SAINZ, J.L. de la “El nacionalismo vasco entre la autonomía y la independencia”; en BERAMENDI, J.G. & MAIZ, R.(Comps.) *Los nacionalismos en la España de la II República*; Madrid, Siglo XXI - Consello da Cultura Gallega, 1991.
- GRANJA SAINZ, J. L. de la “Los mendigoizales nacionalistas: de propagandistas sabinianos a gudarís en la guerra civil”; en SANTOS, J.; GARCIA, E. et al. *Los ejércitos*; Vitoria, Sancho el Sabio, 1994.

- GRANJA, SAINZ J.L. de la “Los orígenes del nacionalismo vasco”; en *IIIes Jornades de Debat Orígens i Formació dels Nacionalismes a Espanya*; Reus, Edicions del Centre de Lectura, 1994.
- GRANJA SAINZ, J.L. de la *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*; Madrid, Tecnos, 1995.
- GRANJA SAINZ, José Luis de la “Actitudes y visiones de las fuerzas nacionalistas vascas sobre la Guerra Civil de 1936”; *Vasconia*, 26, 1998, pp. 221-228.
- GRILL, J. H. *The Nazi Movement in Baden, 1920-1945*; Chapel Hill; The University of North Carolina Press, 1983.
- GURRUTXAGA ABAD, A. *Transformación del nacionalismo vasco. Del PNV a ETA*; San Sebastián, Haramburu, 1996.
- HAMILTON, R.F. *Who Voted for Hitler?*; Princeton; Princeton University Press, 1982.
- HARRISON, J. “El món de la gran indústria i el fracàs del nacionalisme català de dreta, 1901-1923”; *Recerques*, n.7, 1978, pp. 83-98.
- HERMET; G. *Los católicos en la España franquista*. 2 vols; Madrid, CIS, 1985.
- HERNANDEZ, F. “Naturaleza del nacionalismo catalán”; en *Nacionalismo y regionalismo en España*.; Córdoba, Diputación, 1985.
- HOOGHE, L. “Nationalist Movements and Social Factors: a Theoretical Perspective”; en COAKLEY, John (Ed.) *The Social Origins of Nationalist Movements. The Contemporary West European Experience*; London, SAGE, 1992.
- HROCH, M. *Social Preconditions of National Revival in Europe. A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups among the Smaller European Nations*; Cambridge; Cambridge University Press, 1985.
- HUNEEUS, C. “Elecciones no-competitivas en las dictaduras burocrático-autoritarias en América Latina”; *R.E.I.S.*, n.13, enero-marzo, 1981, pp. 101-138.
- IBAÑEZ, M. *Barakaldo*; Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1994.
- IBARRA GÜELL, P. *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*; Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987.
- In memoriam. Mártires de Vizcaya. Labor de una delegación*; Delegación Provincial de Excautivos de Vizcaya, 1946.
- Informe sobre la situación de las provincias vascongadas durante el dominio rojo-separatista*; Valladolid; Universidad de Valladolid, 1938.

- JUARISTI, J. *El linaje de Aitor. la invención de la tradición vasca*; Madrid, Taurus, 1987.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS DE ADMINISTRACION LOCAL. *Estudio de las poblaciones españolas de 20.000 habitantes. Vol. VI. Análisis de Villanueva y Geltrú*. Madrid. Imprenta de S. Aguirre, 1954.
- JONES, N.L. “El problema catalán desde la guerra civil”, a PRESTON, P. (ed.) *España en crisis: la evolución y la decadencia del régimen de Franco*. Madrid. F.C.E., 1978.
- JULIA, S. et al. *Víctimas de la guerra civil*; Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- JULIA, S. “Guerra civil como guerra social”; en LORENZO, J.M.; MARQUINA, A. et al. *La iglesia católica y la guerra civil española. Cincuenta años después*; Madrid, Fundación F. Ebert - Instituto Fe y Secularidad, 1986.
- KOSHAR, R. *Social Life, Local Politics, and Nazism. Marburg, 1880-1935*; Chapel Hill; The University of North Carolina Press, 1986.
- KOSHAR, R. “Cult of Associations? The Lower Middle Classes in Weimar Germany”; en KOSHAR, Rudy (Ed.) *Splintered Classes. Politics and the Lower Middle Classes in Interwar Europe*; New York, Holmes & Meier, 1990.
- KOSHAR, Rudy (Ed.) *Splintered Classes. Politics and the Lower Middle Classes in Interwar Europe*; New York, Holmes & Meier, 1990
- LABORDA MARTIN, J.J. “Catolicismo; industrialización y nacionalismo en la vida política vasca contemporánea”; *Cuadernos de Alzate*, 2, 1985, pp. .
- LAKA, A. & GOIGOGANA, I. *Nacionalismo vasco en Lekeitio*; Bilbao; Fundación Sabino Arana, 1998.
- LANNON, F. *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España, 1875-1975*; Madrid, Alianza, 1990.
- LARRINAGA RODRIGUEZ, C. “El surgimiento del pluralismo político en el País Vasco (1890-1898). Fragmentación política y primeros síntomas del resquebrajamiento del bipartidismo”; *Vasconia*, 25, 1998, pp. 243-257.
- LARRONDE, J.C. *El nacionalismo vasco. Su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*; Txertoa, San Sebastián, 1977.
- LEIZAOLA; JEMEIN; KAREAGA *El nacionalismo vasco entre dos dictaduras, 1930-1937*; Bilbao, Alberdi, 1986.

- LETAMENDIA BELZUNCE, F. *Historia del nacionalismo vasco y de ETA. Vol 1.*; San Sebastián; R&B Editores, 1994.
- LLADONOSA i VALL-LLEBRERA, M. *Historia de la ciutat de Lleida*; Barcelona, Curial, 1980.
- LLADONOSA i VALL-LLEBRERA, M. *Catalanisme i moviment obrer: El CADCI entre 1903 i 1923*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988.
- LLIGA CATALANA *Un partit, una política. Assemblea general de Lliga Regionalista*; Barcelona, Tip. Emporium, 1933.
- LLORENS i VILA, J. "La Unió Catalanista i les assemblees catalanistes"; *Afers*, n.13, 1992.
- LLORENS i VILA, J. *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític*; Barcelona; Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.
- LLORENS i VILA, J. "L'associacionisme en els orígens del catalanisme polític"; *Revista de Catalunya*, n.60, febrer, 1992, pp. 39-49.
- LORENZO ESPINOSA, J.M. *Historia de Euskal Herria. Tomo III. El nacimiento de una nación*; Tafalla, Txpalarta, 1999.
- LUEBBERT, G.M. *Liberalism, Fascism, or Social Democracy. Social Classes and the Political Origins of Regimes in Interwar Europe*; New York; Oxford University Press, 1991.
- LUENGO TEIXIDOR, F. *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa, 1917-1923*; Bilbao, Dpto. de Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco, 1990.
- LUENGO TEIXIDOR, F. "La formación del poder local franquista en Guipúzcoa"; *Gerónimo de Uztariz*, 4, 1990, pp. .
- LUENGO TEIXIDOR, F. "Algunas características de las violencias durante la Guerra Civil de 1936"; *Vasconia*, 26, 1998, pp. 251-258.
- MANTE BARTRA, M. *La problemática de la Segunda República a través del estudio de una situación concreta. El Mataró de los años treinta*; Barcelona, Rafael Dalmau, 1977.
- MARCET i GISPERT, X. *Qui ha manat a Terrassa? i altres reflexions*; Terrassa; Egara, 1991.
- MARCET i GISPERT, X. "Terrassa, 1939. Exploració d'una continuïtat"; *L'Avenç*, n.126, maig 1989, pp. 56-59.

- MARCET i GISPERT, X. “El salisme. Moviment polític i bloc de poder”; *Terme*, n.5, 1990, pp. 16-34.
- MARFANY, J.LI. “Intel.lectuals catalans i intel.lectuals espanyols en el tombant de segle”; *L'Avenç*, n.100, gener 1987, pp. 86-90.
- MARFANY, J.LI. “Catalanistes i lerrouxistes”; *Recerques*, 29, 1994, pp. 41-60.
- MARFANY, J.LI. “Al damunt dels nostres cants...’: nacionalisme, modernisme i cant coral a la Barcelona de final de segle”; *Recerques*, n.19, 1987, pp. 85-113.
- MARFANY, J.LL. *La cultura del catalanisme. El nacionalisme català als seus inicis*; Barcelona, Empúries, 1995.
- MARFANY, J.LL. “Valentí Almirall i els orígens del nacionalisme català”, *L'Avenç*, n.204, junio, 1996.
- MARIEZCURRENA, E. “La clase dominante de Vicaya durante el franquismo”, *Saioak*, n. 5, 1983.
- MARIN i CORBERA, Martí. “L'ajuntament de Sabadell en el període franquista: l'articulació política municipal, 1939-1979”; *Arraona*, n. 9, 1991.
- MARIN i CORBERA, M. “Els qui manaven”, en RIQUER, B. de (Dir.) *La llarga postguerra, 1939-1960*; Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1997.
- MARIN i CORBERA, M. “Franquisme i poder local. Construcció i consolidació dels ajuntaments feixistes a Catalunya, 1938-1949”; *Recerques*, n.31, 1995, pp. 37-52.
- MARIN i CORBERA, M. “FET y de las JONS a Sabadell, 1939-1945: Els primers temps”; *L'Avenç*, n.157, març 1992, pp. 32-39.
- MARQUINA, A. “El pacto Galeuzca”, *Historia 16*, n.46, febrero 1980.
- MARTI i MARTI, C. “L'Església de Catalunya a finals del segle XIX”; *Afers*, n.13, 1992, pp. 121-130.
- MARTI i MARTI, C. “Catolicismo social”; en ALDEA, Q.; MARIN, T. & VIVES, J. (Dir.) *Diccionario de Historia Eclesiástica*; Madrid, CSIC, 1972.
- MARTI i MARTI, C. *Vilanova i la Gletrú, 1850-1975. v.I. Expansió i crisis de la indústria i de la democràcia, 1850-1936*; Vilanova, El Cep i la Nansa, 199.
- MARTI i MARTI C. “L'Acció Catòlica a Catalunya després del 1939: Notes”; *Questions de Vida Cristiana*, 75-76, 1975, pp. 35-43.

- MARTI i MARTI, C “Catolicismo social”; en ALPEA, Q et al. (Dir.) *Diccionario de Historia Eclesiástica*; Madrid, Inst. Enrique Flores - CSIC, 1972, pp. 387-341.
- MARTIN, J.LL. “Dinàstics i regionalistes, 1898-1913”; en RIQUER, Borja de (Dir.) *Història de la Diputació de Barcelona, II.*; Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987.
- MARTIN TEJEDOR, J. & PALACIO ATARD, V. “Iglesia y Estado”; en ALDEA, Q.; MARIN, T. & VIVES, J. (Dir.) *Diccionario de Historia Eclesiástica*; Madrid, CSIC, 1972.
- MARTINEZ MONTOYA, J.”La construcción de la identidad nacional. Los elementos diferenciales”; en APALATEGI, Jon & PALACIOS, Xabier (Eds.) *Identidad vasca y nacionalidad. Pluralidad cultural y transnacionalización (I)*; Vitoria, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados.1995.
- MARTINEZ MONTOYA, J. *La construcción nacional de Euskal Herria. Etnicidad, política y religión*; San Sebastián; Ttarttalo, 1999.
- MASSAGUER i MIR, R.”El règim municipal sota el franquisme”; en RODA, I.; CABESTANY, J.F. et al. *El govern de les ciutats catalanes*; Barcelona, La Magrana - IMHB, 1985.
- MASSOT i MUNTANER, J. *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània*; Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1973.
- MASSOT i MUNTANER, J. *L'Església catalana al segle XX*; Barcelona, Curial, 1975.
- MEER, F. de “La Guerra Civil (1936-1939): nacionalismo y democracia”; *Vasconia*, 26, 1998, pp. 239-244.
- MEES, L. *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión nacional (1903-1923)*; Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992, p.103.
- MEES, L. “Nacionalismo vasco y clases sociales. Algunos datos sobre la base social del nacionalismo vasco entre 1903 y 1923”; *Estudios de Historia Social*, 50-51, jul-dic., 1989, pp. 71-99.
- MEES, L. “La izquierda imposible. El fracaso del nacionalismo republicano vasco entre 1910 y 1913”; *Historia Contemporánea*, n. 2, 1989, pp. .
- MEES, L. “Historia social y política del País Vasco contemporáneo”; *Studia Historica. Historia contemporánea*, 13-14, 1995-96, pp. 239-250.
- MEES, L. “El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923”; *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 17, 1990, pp. 115-139.

- MEES, L. "De la Marcha de Cádiz al Arbol de Gernika. El País Vasco ante la guerra y la crisis del 98"; *Studia historica. Historia Contemporánea*, 15, 1997, pp. 239-264.
- MEES; L. *Entre nación y clase. El nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa*; Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1991.
- MENDIVIL URQUIJO, Sebastián *Miliciano, militar y fugitivo. Memorias de un baracaldés.*; Bilbao, Beitia, 1992.
- MENDIZABAL, A.& SERRANO, F."La política industrial del franquismo: su influencia en la economía vasca"; *Ekonomiaz*, n. 9-10, 1988, pp. 301-322.
- MERCADE, F. "Las ideologías nacionalistas y el catolicismo social en la Cataluña republicana"; en BERAMENDI, J.G. & MAIZ, R.(Comps.) *Los nacionalismos en la España de la II República*; Madrid, Siglo XXI - Consello da Cultura Gellega, 1991.
- MIR, C. *Lleida (1890-1936): Caciquisme polític i lluita electoral*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985.
- MIR, C. et al. *Repressió economica i franquisme. L'actuació del Tribunal de Responsabilitats Polítiques a la província de Lleida*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.
- MIRALLES, R. "Indalecio Prieto y la política modernizadora en el País Vasco"; *Cuadernos de Alzate*, 17, 1997, pp. 57-67.
- MIRANDA RUBIO, F. *La Dictadura de Primo de Rivera en Navarra. Claves políticas*; Pamplona, Eunatow, 1995.
- ARAGON, M. "Laicismo y modernización del Estado"; *Historia Contemporánea*, n.6, 1991, pp. 333-342.
- Miscel·lània d'homenatge a Mossèn Llorenç Garriga i Pobla*; Vilanova i la Geltrú, Círcol Catòlic, 1993.
- MOLAS, I. *Lliga Catalana. Un estudi de Estasiologia*; Barcelona, Edicions 62, 1972
- MOLINER PRADA, A. "L'Església espanyola i el primer franquisme"; *Perspectiva Social*, 31, 1992, pp. 5-28.
- MOLINERO, C. & YSAS, P. "La Diputació de la postguerra, 1939-1949" i "La Diputació de 1949 a 1977" en RIQUER, B. de (Dir.) *Història de la Diputació de Barcelona, Vol III*; Barcelona, Diputació, 1988.
- MOLINERO, C. & YSAS, P. *Els industrials catalans durant el franquisme*; Vic, Eumo, 1991.

- MOLINERO, C. & YSAS, P. *El règim franquista. Feixisme, modernització i consens*; Vic, Eumo, 1992, p. 33.
- MOLINERO, C. & YSAS, P. *Catalunya durant el franquisme*; Barcelona, Empúries, 1999.
- MONTERO, F. “La Iglesia y la guerra civil”; *Cuenta y Razón*, n.21, Sep-dic, 1985, pp. 281-287.
- MONTERO, M. *La construcción del País Vasco contemporáneo*; San Sebastián, Txertoa, 1993.
- MONTERO, M. “El Gobierno Vasco, 1936-1937. Un gobierno para el nacionalismo”; *Cuadernos de Alzate*, 8, 1988.
- MORAL i REIXACH, S. “‘Costa de Ponent’, un clar exemple de la premsa política comarcal”; en *XXV Assemblea intercomarcal d'estudiosos*; Barcelona, Centre d'Estudis Comarcals del Baix Llobregat - Amics del Prat, 1985.
- MORENO FERNANDEZ, L.M. *Acción Popular Murciana. La derecha confesional en Murcia durante la II República*; Murcia, Universidad de Murcia, 1987.
- MORENO FONSERET, R. “La presencia de los grupos políticos en el régimen de Franco a través de las elecciones municipales de 1948”; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- MORODO, R. *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*; Madrid, Alianza, 1980.
- MUGURZA MECOLADE, D. *El decenio crítico. La política y la guerra en el País Vasco entre 1930 y 1940*; Oñate, Logroño, 1974.
- MÜHLBERGER, D. (Ed.) *The Social Basis of European Fascist Movements*; London; Croom Helm, 1987.
- MUNIESA, B. *La burguesía catalana ante la República española*, 2 vols. Barcelona, Anthropos, 1986.
- NAGEL, K.J. “Vasquismo y catalanismo hasta 1923. El catalanismo de izquierda y Euskadi”; en TUÑÓN de LARA, M. (Dir.) *Gernika: 50 años después (1937-1987)*; San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987.
- NAGEL, K.J. “Nacionalismo catalán y clase obrera a comienzos del siglo XX”; *Muga*, n. 94-95, pp. 92-103.

- NICOLAS MARIN, M.E. "Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista", *Ayer*, 33, 1999, pp. 65-85.
- NICOLAS MARIN, M.E. *Instituciones murcianas en el franquismo*; Murcia, 1982.
- NUÑEZ SEIXAS, X.M. "Los oasis en el desierto. Perspectivas historiográficas sobre el nacionalismo español", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n. 26, 1997, pp. 483-533.
- NUÑEZ SEIXAS, X.M. *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*; Barcelona, Hipòtesi, 1999.
- OLABARRI GORTAZAR, Ignacio "La cuestión regional en España, 1808-1939"; en *La España de las Autonomías. Pasado, presente y futuro. Vol I.*; Madrid, 1981.
- OLABARRI, I. & MEER, F. de "Aproximación a la guerra civil en el País vasco (1936-1939) como un conflicto de ideas", *Cuadernos de Sección. Historia - Geografía*, 17, 1990.
- OLABARRI, J. "Para una historia ideológica de la derecha vasca"; *Cuadernos de Alzate*, 15, 1991, pp. .
- OLEA, J.A. "La política presupuestaria de la Diputación de Vizcaya, 1876-1936"; *Vasconia*, 26, 1998, pp. 207-241.
- OLIVE, A. & GARCIA, X. *La Secció Folklòrica de Vilanova i la Geltrú. Una contribució al redreçament cultural del poble després de la desfeta*; Vilanova i la Geltrú, Gràfiques Ferlapa, 1985.
- OLLER, J.M. "La Dictadura de Primo de Rivera a Terrassa, 1923-1931", *Terme*, n. 10, 1995.
- ORDUÑA REBOLLO, E. "Fuentes del regionalismo y del nacionalismo en España"; en *Nacionalismo y regionalismo en España.*; Córdoba, Diputación, 1985.
- ORELLA MARTINEZ, J.L. "Nacionalistas y otras fuerzas en la política vasca anterior a los años veinte"; *Cuadernos de Alzate*, 16, 1997, pp. 139-151.
- ORELLA MARTINEZ, J.L. "El ideal monárquico en la II República", *Letras de Deusto*; n. 73, oct- dic. 1990.
- ORRIOLS i FERRET, B. *Vilanova-Montserrat caminant, 1941-1991*; Vilanova i la Geltrú, Círcol Catòlic, 1991.
- ORRIOLS i FERRET, B. *L'Església catòlica a Vilanova i la Geltrú el 1936*; Vilanova i la Geltrú, Círcol Catòlic, 1989.

- OSSA ECHABURU, R. "Ramón de la Sota Llano. Un gran capitán de empresa vasco, en las antípodas del derrotismo del 98"; *Bidebarrieta*, 4, 1999, pp. 193-208.
- PABLO CONTRERAS, S. de "La CEDA ante el problema vasco"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- PABLO CONTRERAS, S. de *La 2ª República en Alava. Elecciones, partidos y vida política*; Bilbao., Universidad el País Vasco, 1989.
- PABLO CONTRERAS, S. de *Alava y la Autonomía Vasca durante la II República*; Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1985.
- PABLO CONTRERAS, S. de *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*; Bilbao, Papeles de Zabalandia, 1995.
- PABLO CONTRERAS, S. de *El nacionalismo vasco en la posguerra. Alava, 1939-1955*; Bilbao; Fundación Sabino Arana, 1991.
- PABLO CONTRERAS, S. de "Represión y cambio político en Alava"; en RUIZ-MANJON, O. & GOMEZ, M. (Eds.) *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*; Granada, Diputación, 1990.
- PABLO, S. de "Notas sobre la base social del nacionalismo vasco, 1931-1936"; en BERAMENDI, J.G. & MAIZ, R.(Comps.) *Los nacionalismos en la España de la II República*; Madrid, Siglo XXI - Consello da Cultura Gellega, 1991.
- PABLO, S; MEES, L & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*; Barcelona, Crítica, 1999.
- PABLO, S. de; MEES, L. & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II: 1936-1979*; Barcelona, Crítica, 2001.
- PAGES i BLANCH, P. *La guerra civil espanyola a Catalunya (1936-1939)*; Barcelona, Els llibres de la Frontera, 1987.
- PALOMARES IBAÑEZ, J.M. *Nuevos políticos para un nuevo caciquismo. La Dictadura de Primo de Rivera en Valladolid*; Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993.
- PAYNE, S.G. *Falange. Historia del fascismo español*; París; Ruedo Ibérico, 1965.
- PAYNE, S.G. *El régimen de Franco*; Madrid, Alianza, 1987.
- PAYNE, S.G. *El nacionalismo vasco*; Barcelona; , 1974.

- PEREZ FRANCESCH, J.LI. "Les Bases de Manresa. Una proposta constitucional des de Catalunya"; *Afers*, n.13, 1992.
- PEREZ PEREZ, J.A. *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao [1958-1977]. Trabajadores, convenios y conflictos*; Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- PI-SUNYER, O. "Elites and Noncorporate Groups in the European Mediterranean: a reconsideration of the Catalan Case"; *Comparative Studies in Society and History*, vol 16 , n.1, jan. 1974, pp. 117-131.
- PIÑOL, J.M. *El nacionalcatolicisme a Catalunya i la Resistència, 1926-1966*; Barcelona, Ed. 62, 1993.
- PLANS i CAMPDERROS, M.L. "Les eleccions generals al districte de Terrassa, 1876-1899"; *Terme*, n.7, 1992, pp. 44-54.
- PLATA PARGA, G. "Nacionalismo español en Vizcaya, 1875-1936"; en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo V*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988.
- PLATA PARGA, G. "La derecha vizcaína y la crisis de la segunda república"; *Cuaderno de Alzate*, 18, 1998, pp. 191-201.
- PLATA PARGA, G. "Del liberalismo oligárquico al conservadurismo autoritario en Vizcaya, 1875-1936"; en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo V*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988.
- PLATA PARGA, G. *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*; Bilbao, Diputación, 1991, p. 266
- POBLET, J.M. *Montblanc a començaments de segle amb el catalanisme i els seus costums*; Barcelona; Pòrtic, 1971.
- POZO GONZALEZ, J.A."Notes per a l'estudi de la formació de la Lliga Regionalista a Sabadell. Antecedents i primeres actuacions"; *Arraona*, n.2, primavera, 1988, pp. 49-57.
- PRATS i ARMENGOL, F. *La ciutat de Tremp durant la segona república i la guerra civil, 1931-1938*; Barcelona; Rafael Dalmau, ed., 1991.
- PRESTON, P. *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, fascismo y golpismo*; Madrid; Sistema, 1986.
- PRESTON, P. *La destrucción de la democracia en España*; Madrid, Alianza, 1987.
- PRESTON, P. (ed) *España en crisis. Evolución i decadencia del régimen de Franco*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978

- PUIG ROVIRA, F.X. *Vilanova 1936/1939. El govern municipal i altres aspectes*; Vilafranca, Institut d'Estudis Penedesencs, 1994.
- PUIG ROVIRA, F.X. *Vilafranca i Vilanova. Breu assaig sobre dues evolucions convergents*; Barcelona. Tipogràfica Empòrium, 1976.
- PUIG ROVIRA, F.X. *Teodor Creus i Corominas. Dos Assaigs*; Vilanova i La Geltrú, Llibres de l'Arc, 1996.
- PUIG ROVIRA, F.X. *La industria en la economía de Villanueva y Geltrú*; Vilanova i la Geltrú, 1965.
- PUIG ROVIRA, F.X. *El govern municipal de Vilanova, 1900-1923*; Vilanova i la Geltrú, Ajuntament, 1989
- PUIG ROVIRA, F.X. *Análisis demográfico de Villanueva y Geltrú, separata de Villanueva y Geltrú*; Vilanova i la Geltrú, 1964.
- PUNSET, R. "Maura y el maurismo. Perspectiva histórica de la revolución desde arriba"; *Sistema*, n.33, 1979, pp. 129-141.
- PUY i JUANICO, J. "La Unión Monárquica Nacional frente al catalanismo de la Lliga, 1918-1923"; *Estudios de Historia Social*, n. 28-29, ene.-jun. 1984, pp. 467-473.
- PUY i JUANICO, J. "Alfons Sala Argemí"; *L'Avenç*, n.49, març 1982, pp. 46-50.
- RAGUER i SUÑER, H. "La iglesia y la guerra civil: Cataluña"; en LORENZO, J.M.; MARQUINA, A. et al. *La iglesia católica y la guerra civil española. Cincuenta años después*; Madrid, Fundación F. Ebert - Instituto Fe y Secularidad, 1996.
- RAGUER i SUÑER, H. "L'Església i el règim de Franco"; *Afers*, n.22, 1995, pp. 541-554.
- RAGUER i SUÑER, H. "'España ha dejado de ser católica': la política religiosa de Azaña"; *Historia Contemporánea*, n.6, 1991, pp. 145-157.
- RAGUER i SUÑER, H. *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps (1931-1939)*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976.
- RAMOS, C. "El nacionalismo vasco durante la dictadura de Primo de Rivera"; *Letras de Deusto*, n. 31, enero-abril 1985.
- REAL CUESTA, J. *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco*; Bilbao, Universidad de Deusto, 1991.
- REAL CUESTA, J. "División electoral y representación política en el País Vasco, 1876-1923"; en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo VII*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988.

- RENOM, M. "Notes sobre el primer catalanisme a les comarques catalanes"; *Afers*, n.13, 1992, pp. 143-158.
- REQUENA GALLEGO, M. "Unión Patriótica o la cobertura al caciquismo de la Restauración: el caso de Albacete"; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- RIBAS, E. & NADAL, J. "Una empresa cotonera catalana: la Fàbrica de la Rambla de Vilanova, 1841-1861"; *Recerques*, n.3, 1974.
- RIGOBON, P. "Enric Prat de la Riba: l'ideologia del pragmatismo nazionalista catalano"; *Spagna Contemporanea*, n.1, 1992, pp. .
- RIQUER i PERMANYER, B. de *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme*; Barcelona, Edicions 62, 1977.
- RIQUER i PERMANYER, B. de "El conservadorisme català: del fracàs del moderantisme al decensís de la Restauració"; *Recerques*, n.11, 1981, pp. 29-80.
- RIQUER i PERMANYER, B. de "Els corrents conservadors catalans i la seva evolució cap al catalanisme polític"; *L'Avenç*, n. 100, 1987, pp. 78-84.
- RIQUER i PERMANYER, B. de "El "Nuevo Estado" i l'Ajuntament de Barcelona. La classe política del primer franquisme, 1939-1957"; *L'Avenç*, n.126, maig 1989, pp. 16-23.
- RIQUER i PERMANYER, B. de "El sistema de partidos políticos en Cataluña durante el primer bienio republicano, 1931-1933"; *Historia Contemporánea*, n.6, 1991, pp. 85-93.
- RIQUER i PERMANYER, B. de "Reflexiones y notas sobre las bases sociales del nacionalismo catalán en los años treinta"; en BERAMENDI, J.G. & MAIZ, R.(Comps.) *Los nacionalismos en la España de la II República*; Madrid, Siglo XXI - Consello da Cultura Gallega, 1991.
- RIQUER i PERMANYER, B. de "Los límites de la modernización política. El caso de Barcelona, 1890-1923"; en GARCIA DELGADO, J.L. (Ed.) *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*; Madrid, Siglo XXI, 1992.
- RIQUER i PERMANYER, B. de "Reflexions entorn a la dèbil nacionalització espanyola del segle XIX"; *L'Avenç*, n. 170, maig, 1993.
- RIQUER i PERMANYER, B. "Les burgesies i el poder a l'Espanya de la Restauració, 1875-1900"; *Recerques*, 28, 1994, pp. 43-58.

- RIQUER i PERMANYER B. de *L'últim Cambó (1936-1847). La dreta catalanista davant la guerra civil i el franquisme*; Vic, Eumo, 1996.
- RIQUER i PERMANYER, B. de “Burguesos, polítics i cacics a la Catalunya de la Restauració”; *L'Avenç*, n.85, 1986, pp. 16-33.
- RIQUER i PERMANYER, B. de *Identitats contemporànies Catalunya i Espanya*; Vic, Eumo, 2000.
- RIVERA, A. & UGARTE, J. “La guerra civil en el País Vasco: la sublevación en Alava”; *Historia Contemporánea*, n.1, 1988, pp. 183-201.
- RIVERA BLANCO, A.”La implantación del Nuevo Estado en Alava”; en GARITAONANDIA, C. & GRANJA, JL. de la (eds.) *La guerra civil en el País Vasco 50 años después*; Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987.
- RIVERA BLANCO, A. *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*; Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1992.
- RIVERA BLANCO, A. “La recomposición del poder local franquista en una ciudad de provincias: Vitoria”; en RUIZ-MANJON, O. & GOMEZ, M. (Eds.) *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*; Granada, Diputación, 1990.
- RIVERA BLANCO, A. “La guerra civil en Euskadi”; en GONZALEZ PORTILLA, Manuel *El País Vasco en la República, la Guerra Civil y el franquismo*; Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990.
- RIVERA BLANCO, A. “País Vasco”, en VARELA ORTEGA, J. (Dir.) *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*; Madrid, Marcial Pons, 2001.
- ROBLES EGEA, A. (Comp.) *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*; Madrid, Siglo XXI, 1996.
- RODRIGUEZ DEL CORO, F. *Catolicismo vasco. Entre le furor y la furia (1931-1936)* San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1988.
- RODRIGUEZ, J.A.; DIEZ, A. et al. “Religión e izquierda durante la II República”; *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 23, 1995, pp. 359-374.
- RODRIGUEZ RANZ, J.A. “El tradicionalismo en Guipúzcoa durante la II República. Elites y bases. Análisis de una dualidad político-estructural”; en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo V*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988.
- ROVIRA i GOMEZ, S. *El catalanisme conservador a Tarragona: Francesc de P. Ixart i de Moragas, 1868-1936*; Tarragona; Diputació de Tarragona, 1989.

- RUBI, G. & VICENTE, I. "Els processos electorals", en *Història de la Ciutat de Manresa, (1900-1950). Vol II*; Manresa, Caixa de Manresa, 1995.
- RUBI, G.& VICENTE, I. "Política i societat entre 1900 i 1931"; en *Història de la ciutat de Manresa, 1900-1950. Vol. II.*; Manresa, Caixa de Manresa, 1995.
- RUBI, G.& VICENTE, I. "Política i societat de la República al Franquisme"; en *Història de la ciutat de Manresa, 1900-1950. Vol. II.*; Manresa, Caixa de Manresa, 1995.
- RUBIO POBES; C. "Un pueblo singular'. Discurso y agentes sociales en la construcción de la identidad vasca decimonónica", *Historia Social*, n.43, 2002.
- RUIZ ABELLAN, E. *Modernización política y elecciones generales en Murcia durante el reinado de Alfonso XIII, 1903-1923*; Murcia; Academia Alfonso X el Sabio, 1991.
- RUIZ CARNICER, M. A. "El aparato falangista ante la caída de los fascismos. FET-JONS en 1945"; *Spagna Contemporanea*, n.4, 1993, pp. .
- RUIZ MANJON, O. *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*; Madrid, Tebas, 21976.
- RUIZ SANCHEZ, J.L. *Política e Iglesia durante la Resturación. La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)*; Sevilla, Diputación de Sevilla, 1994
- RUIZ-RICO,J.J. "Las demandas de la Iglesia al sistema político español. Notas introductorias", en ALMERICH, P. et al. *Cambio social y religión en España*; Barcelona, Fontanella, 1975.
- RUFAZA ORTEGA, R. "Los patronos levantaron su Baracaldo: el sentido de un crecimiento urbano antes, durante y después de la Restauración"; *Cuadernos de Sección. Historia - Geografía*, n.21, 1993, pp. 287-300.
- TELLO, J.A. *Ideología y política. La Iglesia católica española (1939-1959)*; Zaragoza, Pórtico, 1984.
- SAIZ VALDIVIELSO, A.C. *Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco*; Bilbao, Laida, 1989.
- SALES, F. "Les Garrigues, de mitjans del segle XIX a la Segona República: Estructura agrària i actituds polítiques"; en MIR, C. (Ed.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*; Lleida, Virgili & Pagès; Institut d'Estudis Ilerdencs; Estudi General, 1989.
- SALVADOR, E. (Coord.) *Les eleccions legislatives i municipals a Barcelona, 1810-1986. Context polític i resultats electorals*; Barcelona; Ajuntament de Barcelona, 1989.

- SANCHEZ BRUN, G. “Acercamiento a los núcleos sociales de apoyo al franquismo a través del estudio del personal político del ayuntamiento de Teruel, 1936-1961”; en *I Encuentro de Investigadores del Franquismo*; Barcelona, FAHCONC - Dpt. Història Mod. i Contemp. UAB, 1992.
- SANCHEZ ERAUSKIN, J. *El nudo corredizo. Euskal Herria bajo el primer franquismo*; Tafalla, Txapalarta, 1994.
- SANCHEZ ERAUSKIN, J. *El nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo (1936-45) como clave del intento legitimador de una régimen*; Tesis doctoral presentada en la Fac. de CCSS y de la Información, Universidad del País Vasco, 1993.
- SANCHEZ ERAUSKIN, J. *Por el Dios hacia el Imperio. Nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo, 1936-1945*; San Sebastián, R & B, 1995.
- SANCHEZ ERAUSKIN, J. “Raíces de la violencia: papel ideológico de las capitales vascas en el primer franquismo”; *Vasconia*, 26, 1998, pp. 285-294.
- SANCHEZ ERAUSKIN, J. “Esterotipos del Estado Nación en la sociedad vasca del primer franquismo (1936-1945) -símbolos y mitos religiosos-“; en APALATEGI, Jon & PALACIOS, Xabier (Eds.) *Identidad vasca y nacionalidad. Pluralidad cultural y transnacionalización (I)*; Vitoria, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados. 1995.
- SANCHEZ ERAUSKIN, J. “El nacionalcatolicismo como instrumento cultural y legitimador del franquismo en el País Vasco (1936-1945)”; *Vasconia*, 27, 1998, pp. 235-244.
- SANCHEZ RECIO, G. *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista. 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*; Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996.
- SANCHEZ RECIO, G. et al. *Guerra civil y franquismo en Alicante*; Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990.
- SANCHEZ RECIO, G. “La coalición reaccionaria y la confrontación política dentro del régimen franquista”; en TUSELL, J.; GIL, J. & MONTERO, F. (Eds.) *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; Madrid, UNED, 1993.
- SANESTEBAN, J. “La depuració de funcionaris als inicis del franquisme: els casos de la Diputació de Barcelona i de l’Ajuntament de Sabadell”; en ARNABAT, R. & MARIN, M. (Ed.s) *Franquisme i transició democràtica a les terres de parla catalana*; Tarragona; Coordinadora de Centres d’Estudis de Parla Catalana, 2001

- SANTACANA i TORRES, C. (Ed.) *El franquisme al Baix Llobregat*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001.
- SANTACANA i TORRES, C. *Victoriosos i derrotats. El franquisme a l'Hospitalet, 1939-1951*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994.
- SANZ LEGARISTI, K. & PABLO, S. de "Orígenes del nacionalismo vasco en Alava, 1907-1923"; *Estudios de Historia Social*, 427, 1984, pp. 427-437.
- SAZ CAMPOS, I. "El franquismo. ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?", en TUSELL, J et al. *El régimen de Franco (1936-1975)*; Madrid, UNED, 1993.
- SAZ CAMPOS, I. "La peculiaritat del feixisme espanyol"; *Afers*, 25, 1996, pp. 623-637.
- SAZ CAMPOS, I. "El primer franquismo", *Ayer*, 36, 1999, PP. 201-221.
- SAZ, I. & GOMEZ RODA, A (Eds.) *El franquismo en valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*; Valencia, Episteme, 1999.
- SERNA, E. *Un anarquista de salón*, Bilbao, Beitia, 1996.
- SMITH, A.D. *Las teorías del nacionalismo*; Barcelona; Península, 1976.
- SOL, R. & TORRES, C. *Lleida en el temps de la Mancomunitat de Catalunya, 1913-1924*; Lleida; Virgili & Pagés, S.A., 1989.
- SOLE i SABATE, J.M. i VILLARROYA, J. *La repressió a la rera guarda republicana*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.
- SOLE i SABATE, J.M. *La repressió franquista a Catalunya 1938-1953*; Barcelona. Ed. 62, 1985.
- SOLE-TURA, J. *Catalanisme i revolució burgesa*; Barcelona, Edicions 62, 1967.
- SOLOZABAL, J.J. *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*; Madrid, Túcar, 1975.
- TAPIZ FERNANDEZ, J.M. *EL PNV en la Segunda República: Organización interna, implantación territorial y bases sociales*; Tesis doctoral; Dpto.de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco, 1997.
- TAPIZ FERNANDEZ, J.M. "Locales del partido y transmisión ideológica. El caso de los *Batzokis* del PNV durante la II República", *Vasconia*, 27, 1998.
- TAPIZ FERNANDEZ, J.M. "Las organizaciones culturales del PNV durante la II República"; *Sancho el Sabio*, 15, 2001, pp. 96-97.

- TARDA i COMA, J. *Republicans i catalanistes al Baix Llobregat a principi del segle XX*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.
- TERMENS i GRAELLS, M. *Revolució i guerra civil a Igualada, 1936-1939*; Barcelona; Ajuntament d'Igualada - Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.
- TERMES, J. *Les arrels populars del catalanisme*; Barcelona, Empúries, 1999.
- TERMES, J. *Història del catalanisme fins al 1923*; Barcelona, Pòrtic, 2000.
- TERMES, J. *De la revolució de setembre a la fi de la guerra civil, 1868- 1939*; Barcelona, Ed. 62, 1987.
- TERMES, J. "Cent anys de catalanisme"; *Afers*, n.13, 1992, pp. 7-11.
- TERMES, J. *La immigració a Catalunya i altres estudis d'història del nacionalisme català*; Barcelona, Empúries, 1984.
- TERMES, J. & COLOMINES, A. *Les bases de Manresa de 1892 i el orígens del catalanisme*; Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992.
- THOMAS, J.M. "Falangistes i carlins catalans a la "zona nacional" durant la Guerra civil, 1936-1939"; *Recerques*, n.31, 1995, pp. 7-18.
- TORAN, Rosa "Les eleccions municipals (1901-1922)"; en SALVADOR, E. (Coord.) *Les eleccions legislatives i municipals a Barcelona, 1810-1986. Context polític i resultats electorals*; Barcelona, Ajuntament, 1989.
- TOTOSAUS, J.M. "L'Església de la postguerra"; *Serra d'Or*, 186, març, 1975, pp. 13-18.
- TUBAU i GARCIA, A. "Notícia d'un sis d'octubre"; *Primera Edició*, n. 1, 1987, pp. 17-20.
- TUBAU i GARCIA, A. *La Grècia Groga, 1903-1939*; Vilanova i la Geltrú, Llibres de l'Arc, 1993.
- TUSELL, J. & AVILES, J. *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*; Madrid, Espasa, 1986.
- TUSELL et al. *El règimen de Franco (1936-1975)*; Madrid, UNED, 1993.
- TUSELL, J. *La dictadura de Franco*; Madrid, Alianza, 1988.
- TUSELL, J. *Franco y los católicos. La política interior España entre 1947 y 1957*; Madrid, Alianza, 1984.

- TUSELL, J. "La dictadura de Franco a los cien años de su muerte"; *Ayer*, n.10, 1993, pp. 13-28.
- TUSELL, J. "El sufragio universal en España, 1891-1936: un balance historiográfico"; *Ayer*, 3, 1991, pp. .
- TUSELL, J. "La crisis del liberalismo oligárquico en España. Una *rivoluzione mancata* a la española", en ACTON, E. & SAZ, I. (Eds.) *La transición a la política de masas*; Valencia, Universitat de València, 2001.
- UCELAY da CAL, E. "Política de fuera, política casera: una valoración de la relación entre nacionalistas catalanes y vascos, 1923-1936", en TUÑÓN de LARA, M. (Dir.) *Guernika: 50 años después (1937-1987)*; San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987.
- UCELAY da CAL, E. "Joventut i nacionalisme radical català, 1910-1987"; en UCELAY DA CAL, Enric (Dir.) *La Joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una història. I.*; Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987.
- UCELAY da CAL, E. "La Diputació i la Mancomunitat: 1914-1923", en Riquer, B. de *Història de la Diputació de Barcelona, II*; Barcelona, Diputació, 1987.
- UCELAY da CAL, E. "La Diputació durant la Dictadura; 1923-1930", en Riquer, B. de *Història de la Diputació de Barcelona, vol II*; Barcelona, Diputació, 1987.
- UCELAY da CAL, E. "El Mirall de Catalunya": models internacionals en el desenvolupament del nacionalisme i del separatisme català, 1975-1923"; *Estudios de Historia Social*, 28-29, 1984, pp. 213-179.
- UCELAY da CAL, E. *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*; Barcelona, La Magrana, 1982.
- UCELAY Da Cal, E. "Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular", *Studia Historica. Historia contemporánea*, n. 15, 1997, pp. 151-192.
- UGALDE SOLANO, M. *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza, 1906-1936*; Bilbao; Universidad del País Vasco, 1993.
- UGARTE, J. *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*; Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- UGARTE, J. "1936: ¿golpe militar o asalto al poder?"; *Vasconia*, 26, 1998, pp. .
- UNZUETA, P. "Bilbao y el nacionalismo"; *Cuadernos de Alzate*, 16, 1997, pp. 153-157.

- URTIAGA, J. *Schola Cantorum de San Vicente Mártir de Baracaldo, 1940-1990*; Baracaldo; 1990.
- VALLE, F. del "Círculos Católicos"; en ALDEA, Q.; MARIN, T. & VIVES, J. (Dir.) *Diccionario de Historia Eclesiástica*; Madrid, CSIC, 1972.
- VALLS, R. *La Derecha Regional Valenciana: El catolicismo político valenciano (1930-1936)*; Valencia, Alfons el Magnànim, 1992.
- VARELA ORTEGA, J. "Los amigos políticos: Funcionamiento del sistema caciquista"; *Revista de Occidente*, n. 127, oct. 1973, pp. 43-73.
- VARELA ORTEGA, J. (Dir.) *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*; Madrid, Marcial Pons, 2001.
- VELASCO MURVIEDRO, C. "Cánovas del Castillo y la articulación del Estado Nacional"; *Cuadernos Económicos de I.C.E.*, n.6, 1978, pp. 61-95.
- VILANOVA, F. "Les responsabilitats polítiques del regionalistes catalans, 1939-1942"; *Recerques*, n.31, 1995, pp. 19-36.
- VILANOVA, M. *Atlas electoral de Catalunya durante la II República*; Barcelona; Fund. Jaume Bofill - La Magrana, 1986.
- VILLACORTA, J.L. "Reflexión sobre la iglesia vasca durante el franquismo"; *Cuadernos de Alzate*, 17, 1997, pp. 173- 185.
- VILLARROYA, J. "Passar comptes", en RIQUER, B. de (Dir.) *La llarga postguerra. 1939-1960*; Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1997.
- VILLOTA ELEJALDE, I. *La Iglesia en la sociedad española y vasca contemporàneas*; Bilbao, Desclee de Brouwe, 1985.
- VIRELLA i BLODA, A. *Les classes socials a Vilanova i la Geltrú el segle XIX*; Barcelona, Dalmau, 1977, p.73.
- VIRELLA i BLODA, A. *Els anys tristos (1881-1900) Crònica de la decadència de Vilanova i la Geltrú*; Vilanova i la Geltrú, Institut d'Estudis Penedesencs, 1992
- VIVER PI-SUNYER, C. *El personal político de Franco, 1939-1945*; Barcelona, Vicens Vives, 1978.
- VIVER PI-SUNYER, C. & CLIMENT, T. "El personal polític de la província de Barcelona de 1939 a 1959"; *Perspectiva Social*, n. 13, 1979, pp. 7-19.
- VIVER PI-SUNYER, C. & CLIMENT, T. "El personal polític de la província de Barcelona"; *L'Avenç*, n. 12, 1979, pp. 29-34.

- VVAA *Cien años de nacionalismo vasco*; Bilbao; Diario El Correo, 1995.
- VVAA *Franquisme a les comarques tarragonines*; Tarragona; CEHS "Guillem Oliver" del Camp de Tarragona, 1993.
- VVAA *L'època franquista. Estudis sobre les comarques gironines*; Girona, CEHSG; 1989.
- YANINI, A. "La manipulación electoral en España: sufragio universal y participación ciudadana, 1891-1923"; *Ayer*, 3, 1991, pp. 99-114.
- YBARRA, J. *Política nacional en Vizcaya*; Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948